

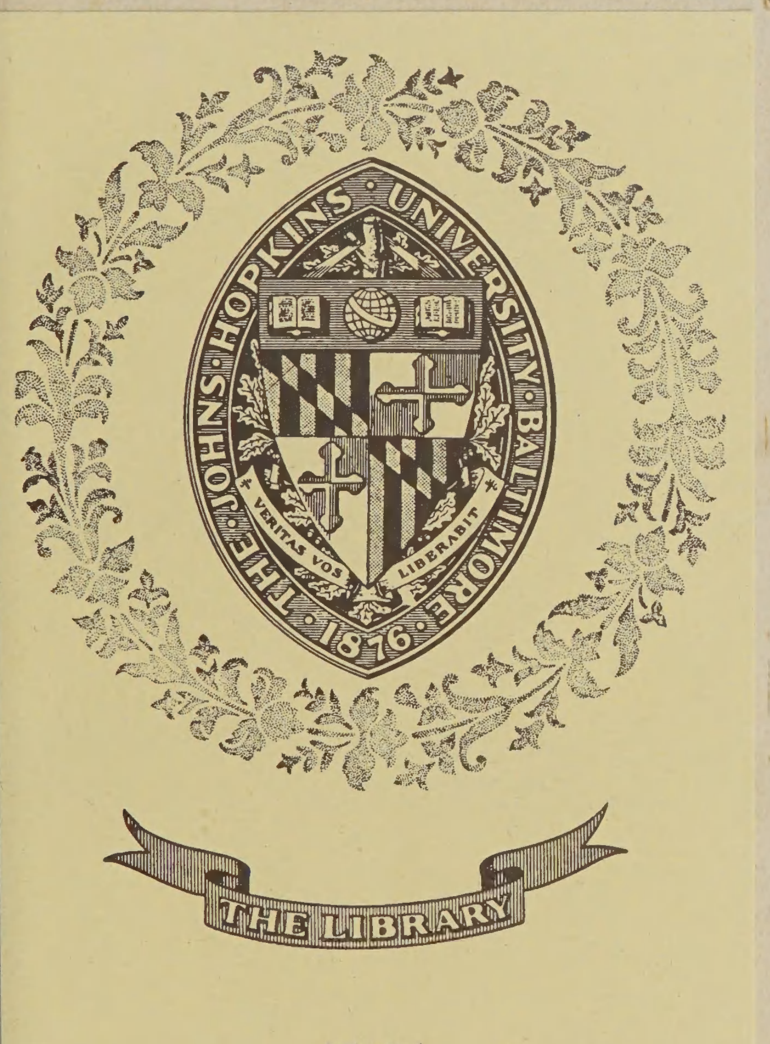









EX·LIBRIS
ROMERO & MARTINEZ


THE JOHNS HOPKINS UNIVERSITY BALTIMORE 1876
VERITAS VOS LIBERABIT

EL ESPIRITU

DE MIGUEL DE CERVANTES

Y SAAVEDRA.

EL ESPIRITU

DE MIGUEL DE CERVANTES

Y SAAVEDRA:

Ó

LA FILOSOFIA DE ESTE GRANDE ingenio, presentada en máxîmas, reflexîones, moralidades y agudezas de todas especies, y sobre todos los asuntos mas importantes de la vida civil; sacadas de sus obras, y distribuidas por orden alfabético de materias.

VA AÑADIDA AL FIN DE EL una Novela Cómica, intitulada LA TIA FINGIDA; *obra postuma del mismo Cervantes, hasta ahora inedita, y la mas amena, festiva y correcta de todas las de este inmortal é incomparable autor.*

POR D. AGUSTIN GARCIA ARRIETA,
BIBLIOTECARIO DE LOS ESTUDIOS REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.
AÑO DE 1814.

Omne tulit punctum,.........................
Lectorem delectando, pariterque monendo.

HOR.

Llegó de perfeccion al sumo grado,
Al lector instruyendo y deleitando.

*

ADVERTENCIA.

La presente compilacion, que ofrezco al Público, con el título de *Espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra*, no la habia yo formado con el fin de darla á luz sola; puesto que debia hacer parte de otra mucho mas voluminosa, que ha tiempo estoy trabajando, y tengo ya bastante adelantada (*). Empero consideracio-

---

(*) *Esta es una* Biblioteca Española, escogida y portatil, de bella y amena literatura; *ó sea Coleccion de las mejores produciones de nuestros mas célebres escritores antiguos y modernos, tanto poetas, como prosadores, que han florecido desde principios del siglo XV, hasta fines del XVIII; con sus correspondientes noticias histórico-críticas. El obgeto de esta obra es pre-*

nes posteriores, y aun instancias de varios literatos amigos mios, tan apasionados como yo del inmortal y nunca bien apreciado autor del

---

sentar á los españoles amantes de su literatura patria los mejores modelos de cada uno de los buenos autores de nuestro siglo de oro, y de los que despues han seguido dignamente sus huellas; de aquellos que, trayendo entre los despojos de las conquistas las ciencias y las artes de la vencida Italia, las cultivaron despues en su pais, haciendo gloriosa entre las demas naciones, por su sabiduría, á aquella misma España que dió leyes al mundo por su política y sus victorias. Su lectura dará á conocer quales fueron los principios de la renovacion de las Letras en España; quales las causas de su explendor, y las de su decadencia; y así mismo que es lo que debemos tomar necesariamente de los extrangeros, y lo que tenemos en nuestro suelo digno de imitarse con incesante afan. Este estudio nunca ha sido mas

Quijote, me han decidido á darla á luz separadamente; persuadido de que la filosofia de este singular ingenio, que en ella vá com-

---

necesario que en nuestros dias, en que la fanática y exclusiva manía por la literatura extrangera, unida á la plaga de traducciones, por la mayor parte monstruosas, ridículas, inútiles, y aun perjudiciales, nos han sepultado en un vergenzoso abondono de nuestra propia literatura, y hasta de nuestro nativo idioma, el qual se ve ya desfigurado y estropeado hasta el exceso; enervada su robustez; y afeada con aliños que no le pertenecen su gracia y hermosura natural.

Constará de tres partes. La primera contendrá, bajo el título de Parnaso Español antiguo y nuevo, *una coleccion completa y cronologicamente ordenada (qual no tenemos todavia) de todas las buenas poesías que han salido á luz (y aun de las ineditas) de nuestros mas célebres poetas, desde el siglo XV inclusive hasta nuestros dias; precedida*

pilada, merece fijar sola y exclusivamente la atencion de todos los lectores, así nacionales como extrangeros, y un particular es-

---

de la historia crítica de la poesía castellana en general, y de el juicio de cada uno de sus autores en particular: por cuyo medio podrá el estudioso formar una cabal idea del origen, progresos, vicisitudes y estado actual de la poesía y de la lengua castellana. La segunda, que abrazará la poesía dramática, comprenderá bajo el título de Teatro Español antiguo y nuevo, *una coleccion completa y cronologicamente ordenada (que tampoco tenemos todavia) de todas las mejores composiciones de cada uno de nuestros autores dramáticos, desde Lope de Vega hasta nuestros dias; precedida de la historia critica del teatro español, de que absolutamente carecemos, y que hace suma falta. La tercera y ultima comprenderá, por el mismo orden que las dos anteriores, todas las mejores produc-*

tudio, de parte de la juventud española.

Porque, á la verdad, entre todos

---

ciones que en bella y amena literatura han dado á luz hasta el presente los mejores prosadores castellanos: como diálogos, cartas, novelas, fábulas, discursos, disertaciones, y en fin todas aquellas composiciones filológicas, que por su moderada extension, y notorio y bien calificado mérito, deban ser comprendidas en una coleccion como la presente; la qual tendrá la ventaja de reunir y presentar en el menor número posible de volúmenes lo mas precioso y selecto de la poesía y de la prosa castellana, ó lo que es lo mismo, los mejores modelos que la antigua y moderna literatura española ofrece á nuestra instruccion, imitacion y recreo; sirviendo al mismo tiempo de la mas honorífica apología de esta para con propios y extraños, y harto mas convincente que quantas hasta aquí se han publicado por nuestros apologistas, con mas zelo que buen exîto.

los ingenios españoles ninguno merece mas aprecio, mas consideracion y estudio, que el incomparable Miguel de Cervantes y Saavedra: púes, dejando aparte los justos y repetidos elogios que ha merecido de todos su inmortal *Quijote* (obra celebrada y aun leida en todos los pueblos que tienen libros, y la primera entre todas las novelas heroicómicas, ó burlescas) por el buen gusto que en el reina, la feliz invencion, la naturalidad, el gracejo, y la fina y festiva sátira; no puede menos de admirarse el gran talento y acierto que muestra en él su autor para instruir deleitando; en lo qual excede, sin disputa, á quantos escritores antiguos y modernos han florecido hasta ahora entre nosotros. A cada página se ven reflexîones y moralidades las mas juiciosas é importantes, al lado de las mas chistosas agudezas,

y de las mas cómicas escenas. "Admirome (dice á este propósi- „to el célebre Saint-Evremond) „como en boca del hombre mas „loco de la tierra halló Cervan- „tes medio de mostrarse el mas „cuerdo y entendido, y el mejor „conocedor del mundo que pue- „de imaginarse." Y en efecto, la muchedumbre de sentencias sobre casi todos los asuntos de la vida civil, que se hallan en esta obra, tan singular, como original, justifican bien la admiracion del respetable escritor frances, y la del buen Sancho, quando al ver la sabiduría de su señor don Quijote, exclama así (Quij. p. 3. c. 22): "Este mi amo, quando yo hablo de „cosas de meollo y sustancia, sue- „le decir; que podria yo tomar un „púlpito en las manos, y irme por „ese mundo adelante predicando „lindezas: y yo digo de él; que

„quando comienza á enhilar sen„tencias, y dar consejos, no solo „puede tomar un púlpito en las „manos, sino dos en cada dedo, y „andarse por esas plazas á que „quieres boca. ¡ Válate el Diablo, „por caballero andante que tantas „cosas sabe! Yo pensaba, en mi „anima, que solo podia saber aque„llo que tocaba á sus caballerías; „pero no hay cosa donde no pi„que, y dege de meter su cu„charada." Y á la verdad no hay apenas asunto de quantos se versan en el trato social sobre que no se hallen en esta obra observaciones y advertencias las mas saludables y oportunas; por manera que acreditan, ó á lo menos hacen disculpable en parte, la arrogancia con que en el capítulo 44 de la parte 2. habla de sí mismo su autor, diciendo: "que pues se „contiene y cierra en los estrechos

»límites de su narracion, teniendo
»habilidad, suficiencia y entendi-
»miento para tratar del universo
»todo, pide no se desprecie su
»trabajo, y se le den alabanzas,
»no por lo que escribe, sino por
»lo que ha dejado de escribir."

Tal era porcierto la gran fecundidad del ingenio de Cervantes, y su profundo conocimiento del mundo y de los hombres, á quienes no solo se propuso divertir con sus amenos escritos, sino tambien mejorarlos y corregirlos. Y así, no contento con impugnar en su *Quijote* los vicios caballerescos, repreende de paso, segun le viene la ocasion, casi todos los defectos de las demas profesiones y estados; ya proponiendo, ya alabando á los que estaban libres de ellos; ó ya ridiculizando á los que en ellos incurrian: como se puede ver en muchos pasages, en los quales, ora se proponen varios egem-

plos de hospitalidad, que es la que mantiene el trato y comercio de los hombres; ora se zahiere la mala costumbre de mantener bufones, simples, y tunos, los príncipes y grandes, y pagarse de sus chocarrerías y necedades: ya se recomienda la buena crianza y educacion de los hijos, fuente principal de la felicidad ó infelicidad de los hombres, y de los estados: ya se combaten las preocupaciones de la mala crianza, como la de criar á los hombres metiendoles miedo desde la infancia; la de creer en agueros, inclinacion tan necia, como nociva; la de canonizar al instante de sobrenaturales todos los acontecimientos que pasan algo la línea de los comunes, ó cuya causa no es conocida; la creencia perjudicial de la astrología judiciaria: se recomienda con egemplos el aséo, la compostura y la decencia; la urbanidad, la honradez

y la buena fe; la bondad, la compasion, la beneficencia, la justicia, y en fin todas las virtudes sociales: de modo que son innumerables las sentencias y moralidades que contiene el *Quijote*, y por las quales se puede conocer que no tan solo se propuso su autor desterrar los libros de caballerías, sino tambien la correccion de las costumbres en general. Y otro tanto se puede decir que egecutó respectivamente en las demas obras suyas, como las *Novelas egemplares*, el *Pérsiles*, y la *Galatea*; en todas las quales se hallan esparcidas con abundancia las mas sábias y acendradas máxîmas para el gobierno civil del hombre, conocimiento del mundo y de sus semejantes; sin omitir la crítica y censura de los vicios y ridiculeces del mundo literario.

Todas estas preciosidades, esparcidas en las obras de Cervantes, y

que son un verdadero tesoro para la educacion, y para la lengua castellana, se han procurado reunir en la presente compilacion, ordenadas y distribuidas por órden alfabético de materias, para mayor comodidad de los lectores. Por ellas se verá que este insigne español no solo fué el escritor mas ameno é ingenioso, sino tambien el mas sabio de su nacion; y que la lectura de sus obras es y será siempre tan útil como agradable. El obgeto, pues, de la presente es, como ya hemos dicho, ofrecer á los apasionados de Miguel de Cervantes, á los amantes de la literatura española y de la lengua castellana, los dichos, reflxîones, sentencias y agudezas mas útiles, y mas memorables de este inmortal y original ingenio; y aun se puede decir que un libro de educacion, que al paso que presente á los lectores, y en especial á los jóvenes, una preciosa coleccion

de maxîmas y documentos sobre lo que se llama ciencia de mundo, ó conocimiento de los hombres y de la sociedad; les sirva de modelo, ó texto escogido de buena elocucion castellana, de la qual todos saben que está justamente reputado por príncipe, y legislador; por cuyas razones debiera ponerse, y andar en manos de todos ellos, desde que saben leer, para que de este modo se formasen practica é insensiblemente en el castizo y hermoso lenguage castellano. Tan apreciables circunstancias deben por tanto grangear al *Espíritu de Cervantes* la aceptacion de todos los españoles amantes de la literatura y de el idioma de su patria.

Añadese á estas otra, no menos recomendable, que singular, y curiosa, qual es la de llevar al fin una Novela suya póstuma, y hasta ahora inedita, intitulada LA TIA

FINGIDA; produccion la mas amena, festiva y correcta de todas quantas en este género han salido de su fecunda y salada pluma. Escribiola con el loable obgeto de dar á conocer al mundo las harterías, los embustes, embelecos y perversas mañas de cierta clase de mugeres embahidoras, que son la peste de la sociedad; fuente y origen de la perversion del bello sexo, en sus mas tiernos é inocentes años; del deshonor y la ruina de un gran número de familias, que por desgracia han llorado, lloran y llorarán los funestos efectos de su malefica inflencia, interin no sean exterminadas á sangre y fuego, si posible fuere. El lector habrá conocido desde luego que hablo de las terceras, ó alcahuetas, que con nombre de *Tias* solian en tiempo de Cervantes, y acostumbran en el nuestro corromper á tantas incautas

é inocentes doncellas, y aun robarlas á sus familias, haciendo despues con ellas el mas criminal y vergonzoso tráfico. Para darlas, pues, á conocer, hacerlas odiosas, y escarnecerlas quanto es necesario, y ellas se merecen, emplea Cervantes los hermosos colores de su pincel, que con tal facilidad, naturalidad y maestría sabe pintar todo género de caracteres; y ameniza su asunto con las gracias, chistes y sales cómicas de que tanto abundaba su lozana y alegre fantasía. Y lo que mas hay que admirar es, que siendo el argumento de esta novela de la naturaleza que es, le trata sin embargo con el mismo decoro y decencia que brilla en las demas que dió á luz, y todos conocemos; por manera que puede llamarsela *egemplar*, lo mismo que á estas, puesto que de ella se saca un provechoso aviso y un saludable

escarmiento; y el lector puede entretenerse con su lectura *sin daño de barras*, para usar de la frase de su autor (*).

Que este lo sea el incomparable Cervantes no hay para que yo me detenga á demostrarlo. Pudieralo hacer facilmente, cotejando muchas de las expresiones, frases y mo-

---

(*) *No hay duda que en esto, así como en otras muchas cosas, lleva gran ventaja Cervantes á todos los antiguos, y aun modernos escritores españoles, jocosos, y satíricos, así prosadores, como poetas. Ninguno poseyó la delicadeza, y aquel* decorum, *que tanto recomienda Horacio, como nuestro autor; y no hay asunto, por lúbrico que sea, que no salga de su pluma aliñado con el trage de la decencia. En prueba de esto cotegesele con qualquiera de ellos, y sobre todo con un Quevedo, un Góngora, un Lope y otros varios, cuyas obras andan impresas, y en manos de todos, y des-*

dismos de esta Novela, con otras que se registran en sus demas obras, y que son hermanas carnales de estas, por no decir idénticas; lo mismo que su giro, su estilo y su lenguage, tan suyos, y tan singulares, que no pueden equivocarse con los de ningun otro escritor. Pero esto sería hacer bien poco favor al discernimiento del lector; pues estoy seguro de que el menos versado en la lectura de las obras de Cervantes conocerá, á las primeras líneas de esta, que es hija legitima *del escritor alegre, del regocijo de las Musas, del famoso todo*: y aun

---

de luego se echará de ver la diferencia; sin que por eso dege de excitar mucho mas la risa y el agrado que todos ellos juntos: efecto del fino y delicado gusto que le caracteriza y distingue en el mas alto grado.

conocerá asímismo que es la mas elegante, la mas donosa y felizmente escrita, no solo de todas sus novelas, sino aun de todas sus obras; pues en ella campean, al par de la lozanía, las sales y las gracias cómicas, tan características de este inimitable y nunca bien alabado ingenio, cierta ligereza, cierto esmero y cierto aticismo, que se echan de menos en todas las demas composiciones suyas, las quales suelen á veces pecar de prolijas, y dar en algo pesadas. Pero no lo sea yo derramandome en elogios de esta preciosa obrita: leala y gocese con ella el curioso lector; que yo sé bien que convendrá conmigo en quanto llevo dicho en orden á su mérito y filiacion, y que se congratulara por el feliz hallazgo de esta nueva y preciosa joya de la literatura española. Hizole el difunto y benemérito Don Isidoro

Bosarte, Secretario de la Academia de San Fernando, entre los manuscritos que registró del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, en un codice antiguo que, bajo el título de *Compilacion de Curiosidades Españolas* (*), contenia la presente novela de Cervantes, juntamente con las de *Rinconete y Cortadillo*, y el *Zeloso Extremeño*, segun este las escribió, y las quales insertó aquel en una Coleccion que

(*) *Debese dicha Compilacion al Licenciado Francisco Porras de la Cámara, prebendado de la santa iglesia de Sevilla, varon erudíto, que floreció á fines del siglo diez y seis, y principios del diez y siete. El fin que se propuso en ella el Compilador* (*dice el Bibliotecario Don Juan Antonio Pellicer, en su Vida de Cervantes pag.* 148) *fué servir al arzobispo de Sevilla, que entonces lo era Don Fernando Niño de Guevara, quien le habia encargado que le enviase algunos*

publicaba años pasados, con el título de *Gabinete de lectura española*. De su amistad obtuve yo copia de la presente, la qual me he resuel-

---

papeles de gusto suyos, para pasar las siestas del verano en Umbrete; y el dice en la epistola á aquel prelado: "*que le enviaba y hacia plato á su buen gusto con cosas agenas, por no contentarme* (*añade*), *ni satisfacerme las mias*". *Unas de estas cosas agenas son, pues, los tres referidos cuentos, intitulados, el uno:* Novela de Rinconete y Cortadillo, famosos ladrones que hubo en Sevilla, la qual pasó así en el año 1569; *el otro*: Novela del Zeloso Extremeño, que refiere quanto perjudica la ocasion; *y últimamente la presente* Novela de la Tia fingida, cuya verdadera historia sucedió en Salamanca el año de 1575, y demuestra quanto perjudican las terceras. *Habialas compuesto Cervantes en Sevilla, en la dilatada residencia que hizo allí; y andarian por la ciudad algunas copias de ellas en manos de los curiosos, y caerian*

to á publicar con el mayor gusto, seguro de que me lo agradecerán todos los apasionados de Cervantes, y amantes de las glorias de nuestra literatura, cuya delicia es

---

tambien en las del licenciado Porras de la Cámara, que las archivó, para lisongear el gusto de su arzobispo, en su Miscelanea, ó Compilacion; *la qual, ademas de las expresadas Novelas, contiene varios dichos agudos, sentencias, cuentos festivos, cartas jocosas, invectivas y vexámenes. Como eran los primeros borradores, ó bosquejos, por decirlo así; quando mas de veinte años despues, el de 1613, determinó Miguél de Cervantes dar á luz las dos primeras, las reconoció, corrigió, alteró y mejoró, suprimiendo muchas cosas* por buenos respetos, *como el dice. Otro tanto hizo sin duda despues con la presente, para quando llegase el caso de darla á luz, incluyendola en la segunda edicion de sus novelas; pues que de ella, así como de la del* Zeloso, *tengo entendido que para alguna copia en poder de uno*

y será siempre la lectura de las obras de este singular ingenio, honor del entendimiento humano; lustre de su patria y de su siglo; recreo y admiracion de todos los hombres, y de todas las naciones que cultivan las Letras.

---

que otro curioso, en la qual se leen pasages que no se hallan en la que publicamos, y sin duda los suprimió despues Cervantes, por dichos buenos respetos, *en la última copia que de ella hizo para publicarla á su tiempo: el qual no llegó para el, pues le previno la muerte; y los que hicieron las siguientes ediciones de sus novelas no deben haber tenido nunca á las manos esta; cuyas copias han sido en efecto muy raras, y tan guardadas por los curiosos, que, por tal de poseer ellos una cosa rara y preciosa que los demas no tengan, la habrán tenido sepultada en la obscuridad de sus gabinetes. El citado Bosarte pensaba*

sacarla á luz, segun me significó, ilustrada con varias notas justificativas, para probar con un gran número de frases y expresiones, tomadas de las demas obras de Cervantes, y que son identicas con otras que se registran en la presente novela, que esta es parto legítimo de su ingenio. La muerte le impidió sin duda concluir y publicar su trabajo; el qual, si bien muy loable y curioso, no le contemplo necesario: pues (como he dicho arriba, y vuelvo á repetir) estoy bien persuadido de que qualquiera lector, á poco versado que esté en las obras de Cervantes, conocerá, sin dicho auxîlio, y casi desde las primeras líneas de esta novela, que él, y no otro alguno, es su legítimo autor. De este mismo parecer son todos quantos literatos la han exâminado; entre los quales pudiera citar algunos de la primera nota, si fuese necesario su apoyo y autoridad en materia de suyo tan clara y palpable, y en la que qualquiera lector de mediano discernimiento puede cerciorarse y convencerse por sí mismo, sin mas que cotejar la presente novela con otras de Cervantes, de

este mismo genero cómico; como, por egem-plo, la del Casamiento engañoso, *que tiene gran analogía con ella; el* Coloquio de los perros Cipion y Berganza; *y tambien* La Gitanilla; Rinconete y Cortadillo, *y el* Zeloso Extremeño; *en todas las quales hallará muchos rasgos de semejanza con la de la* Tia fingida.

Al leer todas estas novelas, y especialmente la de la Tia fingida, *el lector observador no podrá menos de exclamar, lleno de admiracion y extrañeza: ¿cómo es que Cervantes no se dedicó exclusivamente al genero cómico, que le era tan genial? ¿Cómo es que no ha sido el mejor poeta de ridículo, no digo de España, sino de la Europa, teniendo todas las dotes necesarias para poderlo ser? Ingenio, amenidad, agudeza, gracejo; sales y chistes los mas cómicos; tacto el mas fino para hallar y presentar el ridículo; destreza sin igual para pintar toda clase de caractéres y costumbres; naturalidad y maestría inimitables para el diálogo: ¿qué es pues lo que le faltó para ser en España otro Moliere, y quizá superior á él? Esta admiracion subirá mas de pun-*

to si observa que de los ocho Entremeses en prosa, que el mismo Cervantes publicó en 1615, quatro de ellos son unos excelentes ensayos, y unas muestras nada equívocas de su singular aptitud para un genero tan dificil, y en el qual hubiera sin duda alguna sido eminente si, como el célebre dramático frances, se hubiese dedicado de intento á pintar y ridiculizar los vicios sociales de su nacion y de su siglo. Tales son en efecto El Retablo maravilloso, La Cueva de Salamanca, El Viejo Zeloso, y El Vizcaino fingido. Mr. Florian, uno de los escritores franceses mas conocedores, y mas justos apreciadores de nuestras cosas, dice de los dos primeros que son hermosos, y que de ellos se formaron en Francia dos operas-cómicas, el Soldado mágico, y el Falso prodigio, de Piron; si bien añade que es harto menos graciosa esta última que el original español. Y, volviendo á la Tia fingida, ¿qué le falta para ser una hermosa comedia, sino dialogarla, y suplir é intercalar algunas escenas preparatorias? ¿Por qué desgracia, pues, por qué fatalidad, no solo no fué Cer-

vantes el Plauto, ó el Moliere de su nacion, sino que, por el contrario, quando se dedicó de propósito á hacer comedias las hizo tan insulsas, desatinadas é insoportables, como indignas de su nombre, y de la luz pública? Porque tales son en efecto las ocho que publicó, acompañadas de otros tantos Entremeses, en el referido año. A no ver al frente de ellas el nombre de Cervantes, ¿se podria nadie persuadir que su autor fuese él mismo que con tanto juicio y sabiduría criticó en su Quijote las malas comedias de su tiempo, rebatiendo y desvaneciendo victoriosamente quantas razones se alegaban para disculpar sus monstruosidades? Pues á pesar de esto, el mismo crítico que, lamentando y ponderando el desorden y escandaloso quebrantamiento de las unidades en muchas de ellas, diciendonos que ha visto Comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda pasó en Asia, y la tercera acabó en Africa, y que si fuera de quatro jornadas se hubiera hecho en las quatro partes del mundo; este mismo crítico, repito, consuma despues tamaña monstruosidad

en una de sus ocho Comedias, quizá la menos mala de todas ellas. Esta es la intitulada El rufian dichoso, *cuya primer jornada pasa en Sevilla, y las dos restantes en Mégico. Al considerar yo qual puede haber sido la causa de una inconsequencia y contradiccion, tan escandalosas, como inconcebibles en el juiciosísimo é ilustrado autor del Quijote, creo hallarla en la dura y fatal necesidad á que se vió reducido de escribir para comer, y de temporizar con el depravado gusto del pueblo, debido en gran parte al mal egemplo del famoso Lope de Vega, de este monstruo de la naturaleza, como le llama Cervantes, que, alzandose con la monarquía cómica, avasalló y puso debajo de su jurisdicion á todos los farsantes, y aun al pueblo mismo, cuyo gusto estragó notablemente, en virtud de el poderoso influxo que egerció en él con sus tan numerosas, como monstruosas comedias; las quales se conoce tiró á imitar Cervantes en las ocho suyas, por seguir la corriente; si bien acreditó con ellas lo que de él habia dicho cierto* autor de titulo: *« que de su prosa se podia esperar mucho, pero que*

del verso nada" Y en verdad no era este género de composicion dramática al que le inclinaba su genio; sino otro mucho mas útil, y mas digno de su salada y satírica pluma, al qual, lo repito, debemos sentir no se hubiese dedicado exclusivamente. Su Diálogo de los perros, Cipion y Verganza, *esta hermosa crítica de nuestras costumbres, llena de sal de chiste y filosofia, y en donde brillan toda la agudeza y naturalidad de Cervantes, indica bien claramente que genero de comedia es el que debiera y pudiera haber cultivado este insigne ingenio, con el mas feliz exîto: y en tal caso ¿quien duda que la España tendria ahora el placer y la gloria de ver y ostentar en él, á la faz de todo el orbe literario, su Plauto, ó, quando ménos, su Luciano?*

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTA OBRA.

ADVERTENCIA.

AFRENTA:

¿EN QUÉ SE DIFERENCIA DEL AGRAVIO?

Entre la *afrenta* y el *agravio* hay esta diferencia: la *afrenta* viene de parte de quien la puede hacer, y la hace, y la sustenta: el *agravio* puede venir de qualquiera parte, sin que afrente. Sea egemplo: esta uno en la calle descuidado, llegan diez con mano armada, y, dándole de palos, pone mano á la espada, y hace su deber; pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le deja salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agraviado; pero no afrentado. Y lo mismo confirmará otro egemplo: está uno vuelto de espaldas, llega otro y dale de palos, y en dandoselos, huye y no espera, y el otro le sigue, y no le alcanza: este que recibió los palos recibió agravio, mas no afrenta;

porque la afrenta ha de ser sustentada: si el que le dió de palos, aunque se los dió á hurta cordel, pusiera mano á su espada, y se estuviera quedo haciendo rostro á su enemigo, quedará el apaleado agraviado y afrentado juntamente; agraviado, porque le dieron á traicion; afrentado, porque el que le dió sustentó lo que habia hecho, sin volver las espaldas, y á pie quedo.

AGUDEZAS,

Y SENTENCIAS DEL LICENCIADO VIDRIERA.

Pasando una vez el Licenciado Vidriera por la ropería de Salamanca, le dijo una ropera: en mi anima, señor Licenciado, que me pesa de su desgracia; ¿pero qué hare que no la puedo llorar? El se volvió á ella, y muy mesurado le dijo: *filiæ Jerusalem, plorate super vos, et super filios vestros.* Entendió el marido la malicia del dicho, y le dijo: hermano Licenciado Vidriera, mas teneis de bellaco, que de loco. No se me da un ardite, respondió él, como no tenga nada de necio.

Pasando otro dia por la casa llana y venta comun, vió que estaban á la puerta de ella muchas de sus moradoras, y dijo que eran bagages del egército de Satanas, que estaban alojados en el meson del infierno.

Preguntole uno, ¿qué consuelo daria á un amigo suyo, que estaba muy triste porque la muger se le habia ido con otro? A lo qual respondió: dile que dé gracias á Dios por haber permitido le llevasen de casa á su enemigo ¿Luego no ira á buscarla?- Ni por pienso, replicó Vidriera; que seria el hallarla hallar un perpetuo y verdadero testigo de su deshonra Ya que eso sea así, dijo el mismo, ¿qué hare yo para tener paz con mi muger? Respondiole; dejala que mande á todos los de tu casa; pero no sufras que ella te mande á tí.

Dijole un muchacho; señor Licenciado Vidriera, yo me quiero desgarrar de mi padre, porque me azota muchas veces. Y respondiole; advierte, niño, que los azotes que los padres dan á sus hijos honran, y los del verdugo afrentan.

Preguntole uno ¿qué le parecia de las alcahuetas? Y el respondió; que no lo eran las apartadas, sino las vecinas.

Topándole un dia cierto caballero, le dijo: sepa el señor Licenciado Vidriera que un gran personage de la Corte envia por él. Á lo qual respondió: vuesamerced me excuse con ese señor; que yo no soy bueno para Palacio, porque tengo verguenza, y no sé lisongear.

Topó una vez á una tenderá que llevaba delante de sí una hija suya muy fea, pero muy llena de diges, de galas y de perlas, y dijole á la madre: muy bien habeis hecho en empedralla, porque se pueda pasear.

AGUEROS:

COMO DEBE EL DISCRETO JUZGAR DE ELLOS.

Esto que el vulgo suele llamar comunmente *agueros*, que no se fundan sobre natural razon alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juz-

gados por buenos acontecimientos. Levantase uno de estos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuentrase con un fraile de la órden del bienaventurado san Francisco, y como si hubiera encontrado con un grifo, vuelve las espaldas, y vuelvese á su casa. Derramasele al otro Mendoza la sal de encima de la mesa, y derramasele á él la melancolía por el corazon: como si estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias con cosas de tan poco momento como las referidas. El discreto cristiano nó ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el cielo. Llega Cipion á Africa; tropieza en saltando en tierra; tienenlo por mal aguero sus soldados; pero él, abrazándose con el suelo, dijo: *no te me podras huir, Africa, porque te tengo asida, y entre mis brazos.*

ALMA:

CAUSA DE LA INCONSTANCIA DE SUS PENSAMIENTOS Y DESEOS.

Como estan nuestras almas siempre en continuo movimiento, y no pueden parar ni sosegar, sino en su centro, que es Dios, para quien fueron criadas; no es maravilla que nuestros pensamientos se muden; que este se tome, áquel se dege; uno se prosiga, y otro se olvide. El que mas cerca anduviere de su sosiego, ese será el mejor, quando no se mezcle con error de entendimiento.

AMANTES:

PINTURA DE ELLOS; COMO DEBEN PORTARSE CON LA PERSONA QUE AMAN.

Entre los amantes las acciones y los movimientos exteriores que muestran, quando de sus amores tratan, son certisimos correos que traen las nuevas de lo que allá en el interior del alma pasa.

Es propio de los amantes rendidos

pensar siempre que no tienen partes que merezcan ser amadas de las personas que bien quieren: andan el amor y el temor tan apareados, que á dó quiera que volvais la cara los vereis juntos: y no es sobervio el amor, como algunos dicen; sino humilde, agradable y manso, y tanto, que suele perder de su derecho por no dar á quien bien quiere pesadumbre: y mas, que como todo amante tiene en sumo precio y estima la cosa que ama, huye de que de su parte nazca alguna ocasion de perderla.

Las alabanzas que se dan á la persona amada halas de decir el amante como propias, y no como se dicen de persona agena. No ha de enamorar el amante con las gracias de otro, suyas han de ser las que mostrare á su dama: sino canta bien, no le traiga quien le cante; sino es demasiado gentil-hombre, no se acompañe con ganimedes; y finalmente, soy de parecer que las faltas que tuviere no las enmiende con agenas obras.

AMOR:

SU DEFINICION; DESCRIPCION DE SUS EFECTOS, Y DE SUS PROPIEDADES, BUENAS Y MALAS.

Yo soy el Dios poderoso
en el ayre y en la tierra,
y en el ancho mar undoso,
y en quanto el abismo encierra
en su báratro espantoso.
Nunca conocí que es miedo;
todo quanto quiero puedo,
aunque quiera lo imposible;
y en todo lo que es posible
mando, quito, pongo y vedo.

En ningunas otras acciones de naturaleza se ven mayores milagros, ni mas continuos, que en las de amor; que por ser tantos y tales los milagros se pasan en silencio, y no se echa de ver en ellos por extraordinarios que sean El amor junta los cetros con los cayados, la grandeza con la bageza; hace posible lo imposible; iguala diferentes estados; y viene á ser poderoso como la muerte.

De él se dice que no puede estar sin zelos; los quales, quando de flacas y débiles ocasiones nacen, le hacen crecer, sirviendo de espuelas á la voluntad que de puro confiada se entivia, ó á lo menos parece que se desmaya.

Hay dos males en el amor, que llegan á todo extremo; el uno es querer, y no ser querido; el otro querer y ser aborrecido; y á este mal no le iguala el de la ausencia, ni el de los zelos.

Ninguna cosa quita ó borra el amor mas presto de la memoria que el desden en los principios de su nacimientos: que el desden en los principios del amor tiene la misma fuerza que la hambre en la vida humana: á la hambre y al sueño se rinde la valentia; y al desden los mas gustosos y vivos deseos. Verdad es que esto suele ser en los principios; que despues que el amor ha tomado larga y entera posesion del alma, los desdenes y desengaños le sirven de espuelas para que con mas ligereza corra á poner en efecto sus pensamientos.

Yo no se lo que es amar, aunque

sé lo que es querer bien-- No entiendo ese modo de hablar, ni la diferencia que hay entre amar y querer bien-- Esta en que querer bien puede ser sin causa vehemente que os mueva la voluntad; como se puede querer á una criada que os sirve, ó á una estatua ó pintura que bien os parece, ó que mucho os agrada; y estas no dan zelos, ni los pueden dar: pero aquello que dicen que se llama *amor*, que es una vehemente pasion del animo, ya que no dé zelos, puede dar temores que lleguen á quitar la vida; del qual temor á mi me parece que no puede estar libre el amor en ninguna manera: porque no hay ningun amante, que este en posesion de la cosa amada, que no tema el perderla; no hay ventura tan firme que tal vez no dé vaivienes; no hay clavo tan fuerte que pueda detener la rueda de la fortuna: así que puede haber amor sin zelos, pero no sin temor.

El amor, segun he oido decir, unas veces vuela, y otras anda; con este corre, y con aquel va despacio; á unos entivia, y á otros abrasa; á unos hie-

re, y á otros mata; en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mismo punto los acaba y concluye; por la mañana suele poner el cerco á una fortaleza, y á la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que se le resista .....: El amor no tiene otro mejor ministro para egecutar lo que desea, que es la ocasion; de la ocasion se sirve en todos hechos, principalmente en los principios.

Solo se vence la pasion amorosa con huilla; y nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo; porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.

El amor en los mozos por la mayor parte no lo es, sino apetito; el qual, como tiene por último fin el deleite, en llegando á alcanzarle se acaba, y ha de volver atras aquello que parecia amor, que no puede pasar adelante del termino que le puso naturaleza; el qual termino no le puso á lo que es verdadero amor.

¡Oh poderosa fuerza de este que llaman dulce Dios de la amargura (título que le ha dado la ociosidad y el

descuido nuestro) y con que veras nos avasallas! Caballero es Andres, y mozo, y de muy buen entendimiento, criado casi toda su vida en la Corte, y con el regalo de sus ricos padres; y desde ayer aca ha hecho tal mudanza, que engañó á sus criados y á sus amigos, defraudó las esperanzas que sus padres en el tenian; dejó el camino de Flandes, donde habia de egercitar el valor de su persona y acrecentar la honra de su linage, y se vino á postrar á los pies de una muchacha, y á ser su lacayo; que puesto que hermosísima, al fin era gitana: privilegio de la hermosura, que trae al redopelo y por la melena á sus pies á la voluntad mas exênta.

Es amor un deseo de belleza; y esta definicion le dan, entre otras muchas, los que en esta question han llegado mas al cabo. Pues si se me concede que el amor es deseo de belleza, forzosamente se me ha de conceder que qual fuere la belleza que se amare, tal será el amor con que se ama..... La belleza es de dos maneras, corporea, é incorporea.... Mues-

trase la una parte de la belleza corporal en cuerpos vivos de varones y hembras; y esta consiste en que todas las partes del cuerpo sean de por si buenas, y que todas juntas hagan un todo perfecto, y formen un cuerpo proporcionado de miembros y suavidad de colores. La otra belleza de la parte corporal no viva, consiste en pinturas, estatuas, edificios; la qual belleza puede amarse, sin que el amor con que se amare se vitupere. La belleza incorporea se divide tambien en dos partes; en las virtudes y ciencias del ánimo; y el amor que á la virtud se tiene necesariamente ha de ser bueno, ni mas ni menos que el que se tiene á las virtuosas ciencias y agradables estudios. Pues como sean estas dos suertes de bellezas la causa que engendra el amor en nuestros pechos, siguese que en el amar la una, ó la otra, consiste ser el amor bueno ó malo: pero como la belleza incorporea se considera con los ojos del entendimiento, limpios y claros, y la belleza corporea se mira con los ojos corporales, en comparacion de los incorporeos tur-

bios y ciegos; y como sean los ojos del cuerpo mas prestos á mirar la belleza presente corporal que agrada, que no la del entendimiento á considerar la ausente incorporea que glorifica: siguese que mas ordinariamente aman los mortales la caduca y mortal belleza que los destruye, que no la singular y divina que los mejora. Pues de este amor, ó desear la corporal belleza, nacen y nacerán en el mundo asolacion de ciudades, ruina de estados, destruccion de imperios, y muerte de amigos: y quando esto generalmente no suceda, ¿qué desdichas mayores, qué tormentos mas graves, qué incendio, qué zelos, qué penas, qué muertes, puede imaginar el humano entendimiento, que á las que padece el miserable amante puedan compararse? Y es la causa de esto, que como toda la felicidad del amante consista en gozar la belleza que desea, y esta belleza sea imposible gozarse y poseerse enteramente; aquel no poder llegar al fin que se desea, engendra en él los suspiros, las lágrimas, las quejas y desabrimientos. Pues que sea ver-

dad que la belleza de quien habló no se pueda gozar perfecta y enteramente, está manifiesto y claro; porque no está en mano del hombre gozar cumplidamente cosa que está fuera de él, y no sea toda suya: porque las estrañas conocida cosa es que estan siempre debajo del arbitrio de la que llamamos fortuna, y caso, y no en poder de nuestro albedrio; y asi se concluye que donde hay amor hay dolor; y quien esto negase, negará asimismo que el sol es claro, y que el fuego abrasa. Mas porque se venga con mas facilidad en conocimiento de la amargura que amor encierra, por las pasiones del animo discurriendo, se verá clara la verdad que digo. Son, pues, las pasiones del ánimo quatro generales, y no mas. Desear demasiado; alegrarse mucho; gran temor de las futuras miserias; gran dolor de las presentes calamidades: las quales pasiones, por ser como vientos contrarios que la tranquilidad del anima perturban, con mas propio vocablo perturbaciones son llamadas: y de estas perturbaciones la primera es propia del amor; pues el

amor no es otra cosa que deseo; y así es el deseo principio y origen de donde todas nuestras pasiones proceden, como qualquier arroyo de su fuente: y de aquí viene que todas las veces que el deseo de alguna cosa se enciende en nuestros corazones, luego nos mueve á seguirla y á buscarla, y buscándola y siguiendola, á mil desordenados fines nos conduce. Este deseo es aquel que incita al hermano á procurar de la amada hermana los abominables abrazos, la madrastra del alnado, y lo que es peor, el mismo padre de la propia hija. Este deseo es el que nuestros pensamientos, á dolorosos peligros acarrea. Ni aprovecha que le hagamos obstáculo con la razon; que puesto que nuestro mal claramente conozcamos, no por eso sabemos retirarnos de él. Y no se contenta amor con tenernos á una sola voluntad atentos; antes, como del deseo de las cosas todas las pasiones nacen, así del primer deseo que nace en nosotros otros mil se derivan, y estos son en los enamorados no menos diversos que infinitos. Y aunque todas las mas de las

veces miren á un solo fin, con todo eso, como son diversos los obgetos, y diversa la fortuna de los amadores, de cada uno sin duda alguna diversamente se desea........ Y así, engañados y atrahidos los míseros amantes con una dulce y falsa risa, con un solo volver de ojos, còn dos mal formadas palabras, que en sus pechos una falsa y falaz esperanza engendran; arrojanse luego á caminar tras ella, aguijados del deseo; y despues, á poco trecho, y á pocos dias, hallando la senda de su remedio cerrada, y el camino de su gusto impedido, acuden luego á regar su rostro con lágrimas, á turbar el aire con suspiros, á fatigar los oidos con lamentables quejas; y lo peor es que si acaso con las lágrimas, con los suspiros, con las quejas, no pueden venir al fin de lo que deseàn, luego mudan estilo, y procuran alcanzar por malos medios lo que por buenos no pueden. De aquí nacen los odios, las iras, las muertes, así de amigos, como de enemigos. Por esta causa se ha visto y se vé á cada paso que las tiernas y delicadas mugeres se ponen á hacer co-

sas extrañas y temerarias, que aun solo el imaginarlas pone espanto. Por esta se ven los santos y conyugales lechos de roja sangre bañados, ora de la triste mal advertida esposa, ora del incauto y descuidado marido. Por venir al fin de este deseo es traidor el hermano al hermano, el padre al hijo, el amigo al amigo. Este rompe amistades, atropella respetos, traspasa leyes, olvida obligaciones, y solicita parientas....... Y no por los gustos tan colmados que, á su parecer, los amantes consiguen, se ha de decir que son felices y bienaventurados: porque no hay ningun contento suyo que no venga acompañado de innumerables disgustos y sinsabores con qne amor los agua y turba, y nunca llegó la gloria amorosa á donde llega y alcanza la pena. Y es tan mala la alegría de los amantes, que los saca fuera de sí mesmos, tornándolos descuidados y locos: porque, como ponen todo su intento y fuerzas en mantenerse en aquel gustoso estado que ellos se imaginan, de toda otra cosa se descuidan; de que no poco daño se les sigue, así de ha-

cienda, como de honra y vida. ¿Pues qué quando sucede que en medio de la carrera de sus gustos les toca el hierro frio de la pesada lanza de los zelos? Allí se les oscurece el cielo, se les turba el aire, y todos los elementos se les vuelven contrarios. No tienen entonces de quien esperar contento, pues no se le puede dar el conseguir el fin que desean: allí acude el temor continuo, la desesperacion ordinaria, las agudas sospechas, los pensamientos varios, la solicitud sin provecho, la falsa risa, el verdadero llanto, y otros mil extraños y terribles accidentes que le consumen y aterran. Todas las acciones de la cosa amada les fatigan; si mira, si rie, si torna, si vuelve, si calla, si habla; y finalmente, todas las gracias que le movieron á querer bien son las mesmas que atormentan al amante zeloso. ¿Y quién no sabe que si la ventura á manos llenas no favorece á los amorosos principios, y con presta diligencia á dulce fin los conduce, quan costosos le son al amante qualesquier otros medios que el desdichado pone para conseguir su intento? ¡Qué

de lágrimas derrama! ¡Qué de suspiros esparce! ¡Quántas cartas escribe! ¡Quántas noches no duerme! ¡Quántos y quan contrarios pensamientos le combaten! ¡Quántos recelos le fatigan, y quantos temores le sobresaltan! ¿Hay por ventura Tantalo que mas fatiga tenga, entre las aguas y el manzano puesto, que la que tiene el miserable amante entre el temor y la esperanza colocado? Son los servicios del amante no favorecido los cantaros de las hijas de Danao, tan sin provecho derramados, que jamas llegan á conseguir una mínima parte de su intento. ¿Hay águila que así destruya las entrañas de Ticio, como destruyen y roen los zelos las del amante zeloso? ¿Hay piedra que tanto cargue las espaldas de Sysyfo, como carga el amor contino los pensamientos de los enamorados? ¿Hay rueda de Yxîon que mas presto se vuelva y atormente, que las prestas y varias imaginaciones de los temerosos amantes? ¿Hay Minos, ni Radamanto, que así castiguen y apremien las desdichadas condenadas almas, como castiga y apremia el amor al enamorado

pecho que al insufrible mando suyo esta sugeto? No hay cruda Megara, ni rabiosa Tisifone, ni vengadora Alecto, que así maltraten el alma donde se encierran, como maltrata esta furia, este deseo á los sin ventura que le reconocen por señor, y se le humillan como vasallos: los quales, por dar alguna disculpa de las locuras que hacen, dicen, ó á lomenos digeron los antiguos gentiles, que aquel instinto que incita y mueve al enamorado para amar mas que á su propia vida la agena, era un Dios, á quien pusieron por nombre Cupido; y que así forzados de su deidad, no podian dejar de seguir y caminar tras lo que el queria. Movióles á decir esto, y á dar nombre de Dios á este deseo, el ver los efectos sobrenaturales que hace en los enamorados. Sin duda parece sobrenatural cosa estar un amante en un instante mesmo temeroso, y confiado, arder lejos de su amada, y helarse quando mas cerca esta de ella; mudo quando parlero, y parlero quando mudo. Extraña cosa es asimismo seguir á quien me huye, alabar á quien me vi-

tupera, dar voces á quien no me escucha, servir á una ingrata, y esperar en quien jamas promete, ni puede dar cosa que buena sea. ¡Oh amarga dulzura! ¡Oh venenosa medicina de los amantes no sanos! ¡Oh triste alegría! ¡Oh flor amorosa, que ningun fruto señalas, sino de tardo arrepentimiento! Estos son los efectos de este Dios imaginado; estas son sus hazañas y maravillosas obras. Y aun tambien puede verse en la pintura con que figuraban á este su vano Dios, quan vanos ellos andaban, pintandole niño, desnudo, alado, vendados los ojos, con arco y saetas en las manos; para darnos á entender, entre otras cosas, que en siendo uno enamorado se vuelve de la condicion de un niño simple y antojadizo; que es ciego en las pretensiones; ligero en los pensamientos; cruel en las obras; desnudo y pobre de las riquezas del entendimiento. Decian asimismo que entre las saetas suyas tenia dos, la una de plomo, y la otra de oro, con las quales diferentes efectos hacía: porque la de plomo engendraba odio en los pechos que tocaba; y la de oro,

crecido amor en los que heria; para avisarnos que el oro rico es aquel que hace amar, y el plomo pobre aborrecer. Y por esta ocasion no en valde cantan los poetas á Atalanta vencida de tres hermosas manzanas de oro; y á la bella Danae preñada de la dorada llubia. En fin, el oro y la dádiva es una de las mas fuertes saetas que el amor tiene, y con la que mas corazones sugeta: bien al reves del plomo, metal bajo y menospreciado, como lo es la pobreza, la qual antes engendra odio y aborrecimiento donde llega, que otra benevolencia alguna. Pero si las razones hasta ahora por mí dichas no bastan á persuadir la que yo tengo de estar mal con este pérfido amor, observad en algunos egemplos verdaderos y pasados los efectos suyos, y vereis, como yo veo, que no vé, ni tiene ojos de entendimiento el que no alcanza la verdad que sigo. Veamos pues: ¿quién sino este amor es el que al justo Loth hizo romper el casto intento, y violar á las propias hijas suyas? Este es sin duda el que hizo que el escogido David fuese adúltero y homicida; y el

que forzó al libidinoso Amon á procurar el torpe ayuntamiento de Thamar, su querida hermana; y el que puso la cabeza del fuerte Sanson en las traidoras faldas de Dalila, por dó, perdiendo su fuerza, perdieron los suyos su amparo, y al cabo él y otros muchos la vida. Este fué el que movió la lengua de Herodes para prometer á la bailadora niña la cabeza del precursor de la vida. Este hace que se dudé de la salvacion del mas sábio y rico rey de los reyes, y aun de todos los hombres. Este redujo los fuertes brazos del famoso Hércules, acostumbrados á regir la pesada maza, á torcer un pequeñuelo uso, y egercitarse en mugeriles egercicios. Este hizo que la furiosa y enamorada Medea esparciese por el aire los tiernos miembros de sus pequeños hijos. Este cortó la lengua á Progne, Aragne y á Hipólito; infamó á Pasifae; destruyó á Troya; y mató á Egisto. Este hizo cesar las comenzadas obras de la nueva Cartago, y que su primera reina pasase su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada y her-

mosa Sofonisba el vaso de mortífero veneno que le acabó la vida. Este quitó la suya al valiente Turno; el reyno á Tarquino; el mando á M. Antonio, y la vida y la honra á su amiga Cleopatra. Este, en fin, entregó nuestra España á la bárbara furia Agarena, llamada á la venganza del desordenado amor del miserable Rodrigo.

El amor deleitable, solo y sin mezcla de otro accidente, es digno antes de alabanza, que de vituperio; y el tenerle por enemigo causalo el que no se le entiende ni conoce: porque nunca se le ha visto solo y en su misma figura, sino siempre acompañado de deseos perniciosos, lascivos y mal colocados: y esto no es culpa del amor, que siempre es bueno, sino de los accidentes que se le llegan: como vemos que acaece en algun caudaloso rio, el qual tiene su nacimiento de alguna líquida y clara fuente, que siempre claras y frescas aguas le vá ministrando, y á poco espacio que de la limpia madre se aleja, sus dulces y cristalinas aguas en amargas y turbias son convertidas por los muchos y no limpios arroyos que

de una y otra parte se le juntan. Así que este primer movimiento, amor, ó deseo, como llamar se quisiere, no puede nacer sino de buen principio. Y aun de ellos es el conocimiento de la belleza, la qual conocida por tal, casi parece imposible que de amar se dege.... Pero viendo el hacedor y criador nuestro que es propia naturaleza del anima nuestra estar contino en perpetuo movimiento y deseo (por no poder ella parar sino en Dios, como en su propio centro) quiso, porque no se arrojase á rienda suelta á desear las cosas perecederas y vanas (y esto sin quitarle la libertad del libre albedrio) ponerle encima de sus tres potencias una despierta centinela que le avisase de los peligros que la contrastaban, y de los enemigos que la perseguian; la qual fué la razon, que corrige y enfrena nuestros desordenados deseos:::::: Y viendo asimismo que la belleza humana habia de llevar tras sí nuestros afectos é inclinaciones, ya que no le pareció quitarnos este deseo, á lo menos quiso templarle y corregirle, ordenando el santo yugo del matrimonio, debajo del qual

al varon y á la hembra los mas de los gustos y contentos amorosos le son lícitos y debidos........ Con estos dos remedios, puestos por la divina mano, se vino á templar la demasia que puede haber en el amor natural; el qual amor de sí es bueno, y si en nosotros faltase, el mundo y nosotros acabariamos...... Del antiguo Cremo trágico fue opinion que así como el vino mezclado con agua es bueno; así el amor templado es provechoso; lo que es al reves en el inmoderado.

AMOR CONYUGAL:

SU MAYOR CONTRARIO ES LA POBREZA.

El mayor contrario que el amor tiene es el hambre, y la continua necesidad: porque el amor es todo alegría, regocijo y contento, y mas quando el amante está en posesion de la cosa amada; contra quien son enemigos opuestos y declarados la necesidad y la pobreza.. ... El pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener muger

hermosa, que quando se la quitan, le quitan la honra y se la matan. La muger hermosa y honrada, cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por sí sola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen, y como á señuelo gustoso se le abaten las águilas reales y los pájaros altaneros: pero si á la tal hermosura se le junta la necesidad y estrecheza, tambien la embisten los cuervos, los milanos y las otras aves de rapiña; y la que está á tantos encuentros firme, bien merece llamarse corona de su marido.

AMOS:

SUS CARGOS RESPECTO DE LOS CRIADOS.

Duerme el criado, y está velando el señor, pensando como le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir a la tierra con el conveniente rocío, no aflige al criado, sino al señor que ha de susten-

far en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia :.... contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre á los señores.

En tanto mas es tenido el señor, quanto tiene mas honrados y bien nacidos criados: y una de las ventajas mayores que llevan los príncipes á los demas hombres es que se sirven de criados tan buenos como ellos.

AMIGOS:

QUÉ USO DEBE HACERSE DE ELLOS.

Los buenos amigos han de probar á sus amigos, y valerse de ellos como dijo un poeta, *usque ad aras* : que quiso decir; que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si esto sintió un gentíl de la amistad; ¿quánto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha de perderse la amistad divina? Y quando el amigo tirase tanto la barra que pusiese á parte los respetos del cielo

por acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras, y de poco momento; sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo.

ANCIANOS:

SU HIPOCRESÍA EN AMOR.

Los ímpetus amorosos que suelen parecer en los ancianos se cubren y disfrazan con la capa de la hipocresía: que no hay hipócrita, sino es conocido por tal, que dañe á nadie, sino á sí mismo; y los viejos con la sombra del matrimonio disimulan sus depravados apetitos.

ANIMALES:

DAN Á VECES EGEMPLOS DE VIRTUDES SOCIALES Á LOS HOMBRES.

Y no le parezca alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad de estos animales (rucio y rocinante) á la de los hombres: que de las bestias

han recibido muchos advertimientos los hombres, y aprendido muchas cosas de importancia; como son de las cigueñas el clistel; de los perros el bomito y el agradecimiento; de las grullas la vigilancia; de las hormigas la providencia; de los elefantes la honestidad; y la lealtad del caballo.

ARMAS Y LETRAS:

CALIDADES Y PREEMINENCIAS DE ESTAS DOS PROFESIONES.

Quiténseme delante los que digeren que las letras hacen ventaja á las armas: que les diré, y sean quienes fueren, que no saben lo que dicen. Porque la razon que los tales suelen decir, y á lo que ellos mas se atienen, es; que los trabajos del espíritu exceden á los del cuerpo; y que las armas solo con el cuerpo se egercitan: como si fuese su egercicio oficio de ganapanes, para el qual no es menester mas de buenas fuerzas; ó como si en esto que llamamos *armas* los que las profesamos no se encerrasen los ac-

tos de la fortaleza: los quales piden para egecutarlos mucho entendimiento: ó como sino trabajase el ánimo del guerrero que tiene á su cargo un egército, ó la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu, como con el cuerpo. Sino vease si alcanza con las fuerzas corporales á saber y congeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, y el prevenir los daños que se temen: que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues así que las armas requieren espíritu, veamos ahora qual de los dos espíritus, el del letrado, ó el del guerrero, trabaja mas: y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada una se encamina: porque aquella intencion se ha de estimar en mas, que tiene por obgeto mas noble fin. El fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo; que á un fin tan sín fin como este ninguno otro se le puede igualar); hablo de las letras humanas

que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar á cada uno lo que es suyo; entender y hacer que las buenas leyes se guarden; fin por cierto generoso y alto, y digno de grande alabanza; pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden: las quales tienen por obgeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida; y así las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo, y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fué nuestro dia, quando cantaron en los aires, *gloria sea en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*; y la salutacion que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus allegados y favorecidos fué decirles, que quando entrasen en alguna casa digesen, *paz sea en ésta casa*; y otras muchas veces les dijo, *mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros*: bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano; joya que sin ella en la tierra, ni en el cielo, puede haber bien alguno: esta paz es el verdadero fin

de la guerra; que lo mismo es decir armas, que guerra. Presupuesta, pues, esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras; vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado, y á los del profesor de las armas, y vease quales son mayores...... Digo, pues, que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza; no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo extremo que pueda ser: y con haber dicho que padece pobreza, me parece que no habia que decir mas de su mala aventura; porque quien es pobre no tiene cosa buena. Esta pobreza la padece por sus partes; ya en hambre, ya en frio; ya en desnudez, ya en todo junto; pero con todo eso no es tanta, que no coma, aunque sea mas tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos: que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar á la sopa; y no les falta algun brasero ó chimenea, que, sino calienta, á lo menos entivia su frio; y en fin la noche duermen

muy bien debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias, conviene á saber; de la falta de camisas, y no sobra de zapatos; la raridad y poco pelo del vestido; ni aquel ahitarse con tanto gusto, quando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado, aspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantandose acullá, tornando á caer acá, llegan al grado que desean: el qual, alzando á muchos, hemos visto que habiendo pasado por estas Sirtes y por estas Scilas y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera, en reposar en olanda y damascos; premio justamente merecido de su virtud: pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del militar guerrero, se quedan muy atrás en todo, como ahora dire. Y pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es mas rico

el soldado, y verémos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza: porque está atenido á la miseria de su paga, que viene tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos, con notable peligro de su vida, y de su conciencia; y á veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacio, tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad que espere que llegue la noche, para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la qual, sino es por su culpa, jamas pecará de estrecha; que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella á su sabor, sin temer que se le encojan las sabanas: lleguese pues á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su egercicio; lleguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas para

curarse algun balazo, que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dejará estropeado de brazo, ó de pierna; y quando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que quede en la misma pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar en algo; pero estos milagros veense raras veces. Pero decidme, señores, si es que habéis mirado en ello, ¿quán menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda habeis de responder que no tienen comparacion, ni se pueden reducir á cuenta los muertos; y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al reves en los letrados; porque de faldas, que no quiero decir de mangas, todos tienen en que entretenerse: así que aunque es mucho mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero á esto se puede responder; que es mas facil premiar á dos mil letrados, que á treinta mil solda

dos: porque á aquellos se premia con darles oficios; que por fuerza se han de dar á los de su profesion; y á estos no se puede premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven; y esta imposibilidad fortifica mas la razon que tengo. Pero degémos esto aparte, que es laberinto de muy dificil salida; sino volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras; materia que hasta ahora está por averiguar, segun las razones que cada una de las partes alega. Y entre las que he dicho, dicen las letras: que sin ellas no se podrian sustentar las armas; porque la guerra tambien tiene sus leyes, y está sugeta á ellas; y que las leyes caen debajo de lo que son las letras y letrados. Á esto responden las armas; que las leyes no se podrán sustentar sin ellas; porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reynos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de corsarios, y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reynos, las monarquias, las ciudades, los caminos

de mar y tierra, estarian sugetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas: y es razon averiguada que aquello que mas cuesta se estima y debe estimar en mas. Alcanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas: mas llegar uno por sus terminos á ser buen soldado le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado, que no tienen comparacion; porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿Y qué temor de necesidad y de pobreza puede llegar, ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado que, hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda de algun rebellin, ó caballero, siente que los enemigos estan mirando ácia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningun caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amena-

za? Solo lo que puede hacer es dar noticia á su capitan de lo que pasa, para que lo remedie con alguna contramina, y el estarse quedo, temiendo y esperando quando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin voluntad. Y si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala, ó hace ventaja, el de embestirse dos galeras por las proas, y en mitad del mar espacioso, las quales, enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos pies de tabla del espolon; y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, quantos cañones de artillería le asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza; y viendo que al primer descuido de los pies irá á visitar los profundos senos de Neptuno; con todo esto, con intrépido corazon, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al vagel contrario: y lo que mas es de admirar que apenas uno ha cai-

do donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo, quando otro ocupa su mismo lugar; y si este tambien cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería; á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabolica invencion, con la qual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y que, sin saber como, ó por donde, en la mitad del corage y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos,

ARRIEROS:

SU DEFINICION.

Los arrieros son gente que tiene hecho divorcio con las sabanas, y se ha casado con las jalmas. Son tan diligentes y presurosos, que á trueco de no perder la jornada, perderán el alma. Su música es la del mortero; su salsa la hambre; sus maitines levantarse á dar sus piensos; y sus misas no oir ninguna.

AUTORES:

CRÍTICA CHISTOSA É INGENIOSA DEL MAL GUSTO Y SUPERCHERIA DE ESTOS EN TIEMPO DE CERVANTES, ASI EN ESPAÑA, COMO EN EL RESTO DE EUROPA; Y ASIMISMO DE LAS OBRAS Y DE LAS CRITICAS

¿Cómo quereis vos que no me tenga confuso el *que dirá* el antiguo legislador, que llaman Vulgo, quando vea que al cabo de tantos años, como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años acuestas, con una leyenda seca como un es-

parto, agena de invencion, pobre de concetos, y falta de toda erudicion y dotrina, sin acotaciones en las margenes, y sin anotaciones en el fin del libro; como veo que estan otros libros (aunque sean fabulosos y profanos) tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platon y de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes, y tienen á sus autores por hombres leidos, eruditos y elocuentes? ¡Pues qué quando citan la Divina Escritura! No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado distraido, y en otro hacen un sermoncico cristriano, que es un contento el oirle ó leerle. De todo esto ha de carecer mi libro; porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin; ni menos sé que autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del *a*, *b*, *c*, comenzando en Aristóteles, y acabando en Xenofonte, y en Zoilo ó Zeuxis, aunque fué maldiciente el uno, y pintor el otro. Tam-

bien ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas y poetas celebérrimos.... En fin, señor y amigo, yo determino que el señor Don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan; porque yo me hallo incapaz de remediarlas por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspension y elevamiento en que me hallastes: bastante causa para ponerme en ella la que de mí habeis oido.—— Estadme atento y vereis como en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que decis que os suspenden y acobardan para dejar de sacar á la luz del mundo la historia de vuestrro famoso D. Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante. Lo primero en que reparais de los sonetos, epígramas y elogios que os faltan para el principio,

y que sean de personages graves y de título, se puede remediar con que vos mismo tomeis algun trabajo en hacerlos, y despues los podeis bautizar, y poner el nombre que quisieredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias, ó al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas; y quando no lo hayan sido, y hubiere algunos pedantes y bachilleres que por detras os muerdan y murmuren de esta verdad, no se os dé dos maravedis; porque ya que os averiguen la mentira, no os han de cortar las manos con que lo escribistes. En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacaredes las sentencias y dichos que pusieredes en vuestra historia, no hay mas sino hacer de manera que vengan á pelo algunas sentencias ó latines, que vos sepais de memoria, ó á lo menos os cuesten poco trabajo el buscallas; como será poner, tratando de libertad y cautiverio;
Non bene pro toto libertas venditur auro;
y luego en el margen citar á Horacio, ó á quien lo dijo: si tratáredes del poder de la muerte, acudir luego con

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas, regum que turres: si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraos luego al punto por la Escritura Divina, que lo podieis hacer con tantico de curiosidad, y decir las palabras por lo menos del mismo Dios; *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros*: si tratasedes de malos pensamientos, acudid con el Evangelio, *de corde exeunt cogitationes malæ*: si de la instabilidad de los amigos, ahí está Caton que os dará su dístico; *Donec eris felix multos numerabis amicos; Tempora si fuerint nubila, solus eris*: y con estos latinicos, y otros tales, os tendrán siquiera por gramático; que el serlo no es de poca honra y provecho el dia de hoy. En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeis hacer de esta manera: si nombrais algun gigante, hacedle que sea el gigante Goliath, y con solo esto, que os costará casi nada, teneis una grande anotacion, pues podeis poner: "el gigante Golias, ó Go-
» liath, fué un filisteo á quien el pas-
» tor David mató de una gran pedra-

»da en el valle de Terebinto, segun se »cuenta en el libro de los Reyes, en »el capítulo que vos hallaredes que se »escribe.” Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas, y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y vereisos luego con otra famosa anotacion, poniendo: “el rio Tajo, así di»cho por un Rey de las Españas, tie»ne su nacimiento en tal lugar, y »muere en el Oceano, besando los mu»ros de la famosa ciudad de Lisboa; y »es opinion que tiene las arenas de »oro.” Si trataredes de ladrones, yo os dare la historia de Caco, que la sé de coro; si de mugeres rameras, ahí esta el obispo de Mondoñedo que os prestará á Lamia, Layda y Flora, cuya anotacion os dará gran credito; si de crueles, Ovidio os entregará á Medea; y si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene á Calipso, y Virgilio á Circe; si de capitanes valerosos, el mesmo Julio Cesar os prestará á sí mismo en sus Comentarios, y Plutarco os dará mil Alejandros. Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepais de

la lengua Toscana, topareis con Leon Hebreo que os hincha las medidas; y sino quereis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa teneis á Fonseca, *del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el mas ingenioso acertare á desear en tal materia. En resolucion, no hay mas sino que vos procureis nombrar estos nombres, ó tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dejarme á mi el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto á tal de llenaros las margenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del índice. Vengamos ahora á la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil; porque no habeis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos, desde la A, hasta la Z, como vos decis; pues este mismo abecedario pondreis vos en vuestro libro; que puesto que á la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teniades de aprovecharos de ellos, no importa nada; y quiza alguno habrá tan simple que crea que de todos os habeis

aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra: y quando no sirva de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo catálogo de autores de dar de improviso autoridad al libro; y mas que no habrá quien se ponga á averiguar si los seguisteis, ó no los seguisteis, no yendole nada en ello.

Hay algunos que así arrojan libros de sí, como si fuesen buñuelos— No hay libro tan malo, que no tenga algo bueno— No hay duda en eso; pero muchas veces acontece que los que tenian meritamente grangeada, y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos á la estampa la perdieron del todo, ó la menoscabaron en algo— La causa de esto es que, como las obras impresas se miran despacio, facilmente se ven sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre, ó las mas veces, son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos agenos, sin haber dado algu-

nos propios á la luz del mundo— Eso no es de maravillar; porque muchos teólogos hay que no son buenos para el púlpito, y son bonísimos para conocer las faltas ó sobras de los que predican— Todo eso es así; pero quisiera yo que los tales censuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse á los atomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran; que si *aliquando bonus dormitat Homerus*, consideren lo mucho que estuvo despierto por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese: y quiza podrá ser que lo que á ellos les parece mal fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene: y así digo que es grandísimo el riesgo á que se expone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente á todos los que le leyeren.

BENEFICIOS:

QUANTO OBLIGAN Y SUGETAN.

Las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas, son ataduras que no dejan campear el animo libre. ¡Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo!

BOTICARIOS:

ABUSOS QUE COMETEN EN SU OFICIO, Y PERJUICIOS QUE CON ELLOS CAUSAN.

Quando esto decia (el Licenciado Vidriera) estaba á la puerta de un Boticario, y volviéndose al dueño le dijo: vuesamerced tiene un laudable oficio, sino fuera tan enemigo de los candiles.—¿En qué modo soy enemigo de los caudiles?— Digo esto porque en faltando qualquier aceite, lo suple el candil que esta mas á mano: y aun tiene otra cosa este oficio, bastante á quitar el credito al mas acertado medico

del mundo....; que por no atreverse, ni osar decir que faltaba en su botica lo que recetaba el medico, por las cosas que le faltaban ponia otras que á su parecer tenian la misma virtud y calidad, no siendo así; y con esto la medicina mal compuesta obraba al reves de lo que debia obrar la bien ordenada.

BURLAS:

NO LO SON LAS QUE PERJUDICAN A OTRO.

No son burlas las que duelen; ni hay pasatiempos que valgan, si son con daño tercero.

CABALLEROS:

DIFERENCIAS QUE HAY DE ELLOS.

No todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo; que unos son de oro, otros, de alquimia, y todos parecen caballeros; pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres bajos hay que rebientan por arecerp caballeros; y caballeros altos hay

que parece que aposta mueren por parecer hombres bajos; aquellos se levantan, ó con la ambicion, ó con la virtud; estos se abajan, ó con la flogedad, ó con el vicio; y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros, tan parecidos en los nombres, y tan distintos en las acciones.

CARIDAD:

SU EXCELENCIA.

No hay mayor, ni mejor bolsa que la caridad, cuyas liberales manos jamas estan pobres: y así no estoy bien con aquel refran que dice, *mas dá el duro que el desnudo*; como si el duro y el avaro diesen algo, como lo dá el liberal desnudo; que en efecto dá el buen deseo, quando mas no tiene.

CARRETEROS:

SU CONDICION.

El Carretero pasa lo mas de la vida en el espacio de vara y media de

lugar, que poco mas debe de haber del yugo de las mulas á la boca del carro: canta la mitad del tiempo, y la otra mitad reniega; y en decir haganse á zaga se les pasa otra parte; y si acaso le queda por sacar alguna rueda de algun atolladero mas se ayudan de dos pesètes, que de tres mulas.

CASADOS:

COMO DEBEN CONDUCIRSE CON SU MUGER.

Decia Lotario, y decia bien, que el casado á quien el cielo habia concedido muger hermosa, tanto cuidado habia de tener qué amigos llevaba á su casa, como en mirar con que amigas su muger conversaba: porque lo que no se hace ni concierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones, (cosas que no todas las veces las han de negar los maridos á sus mugeres) se concierta y facilita en casa de la amiga, ó la parienta de quien mas satisfaccion se tiene. Tambien decia Lotario que tenian necesidad los casados de tener

cada uno algun amigo que le advirtiese de los descuidos que en su proceder hubiesen: porque suele acontecer que con el mucho amor que el marido á la muger tiene, ó no le advierte, ó no le dice, por no enojalla, que haga, ó dege de hacer algunas cosas, que el hacellas, ó no, le sería de honra, ó de vituperio; de lo qual siendo del amigo advertido, facilmente pondria remedio en todo. ¿Pero dónde se hallará amigo tan discreto, y tan leal y verdadero, como aquí Lotario le pide? No lo sé yo por cierto.

CASAMIENTOS:

QUE CIRCUNSPECCION Y EDAD EXÎGEN PARA HACERSE.

Las obras que no han de hacerse mas de una vez, si se yerran, no se pueden enmendar en la segunda, pues no la tienen; y el casamiento es una de estas acciones: y así es menester que se considere bien antes que se haga.

Es mas acertado ajustarse las edades entre los que se casan; que si, pue-

de ser, siempre los años del esposo con el número de diez han de llevar ventaja á los de la muger, ó con algunos mas, porque la vegez los alcance en un mismo tiempo.

CASOS:

LOS HAY VERDADEROS, QUE SON DEL TODO INVEROSIMILES É INCREIBLES.

Casos y cosas suceden en el mundo, que si la imaginacion, antes de suceder, pudiera hacer que así sucedieran, no acertaria á trazarlos; y así muchos por la raridad con que acontecen pasan plaza de apócrifos, y no son tenidos por tan verdaderos como son: y así es menester que los ayuden juramentos, ó á lo menos el buen crédito de quien los cuenta: aunque yo digo que mejor sería no contarlos, segun lo aconsejan aquellos antiguos versos castellanos que dicen:

Las cosas de admiracion
no las digas, ni las cuentes;
que no saben todas gentes
como son.

CAZA DE MONTERÍA:

SUS PERJUICIOS Y UTILIDADES RESPECTO DE LOS PRINCIPES Y MAGNATES.

Yo no sé que gusto se recibe de esperar á un animal que, si os alcanza con un colmillo, os puede quitar la vida. Yo me acuerdo de haber oido cantar un romance antiguo que dice:

De los osos seas comido,
como Favila el nombrado.

—Ese fué un rey Godo, que, yendo á caza de montería, le comio un oso. —Eso es lo que yo digo, que no querria yo que los príncipes y los reyes se pusiesen en semejantes peligros, á trueco de un gusto que parece que no lo habia de ser; pues consiste en matar á un animal, que no ha cometido delito alguno. — Antes os engañais; porque el egercicio de la caza de monte es el mas conveniente y necesario para los reyes y príncipes, que otro alguno. La caza es una imagen de la guerra: hay en ella estratagemas, as-

tucias, insidias para vencer á su salvo al enemigo: padecense en ella frios grandisimos, y calores intolerables; menoscabase el ocio y el sueño; corroboranse las fuerzas; agilitanse los miembros del que la usa; y, en resolucion, es egercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie, y con gusto de muchos: y lo mejor que tiene es que no es para todos, como lo es el de los otros generos de caza, excepto el de volatería, que tambien es solo para reyes y grandes señores. Asique, oh Sancho, mudad de opinion, y quando seias gobernador ocupaos en la caza, y vereis como os vale un pan por ciento. — Eso no; el buen gobernador la pierna quebrada y en casa; bueno sería que viniesen los negociantes á buscarle fatigados, y el estuviese en el monte holgandose: así enhoramala andaria el gobierno. Mia fé, señor, la caza y los pasatiempos mas han de ser para los holgazanes, que para los gobernadores.

COBARDES:

QUAN INSOLENTES SON FAVORECIDOS.

Hasta los cobardes y de poco ánimo son atrevidos é insolentes quando son favorecidos, y se adelantan á ofender á los que valen mas que ellos. — Una muestra y señal de esa verdad nos dan algunos hombrecillos que á la sombra de sus amos se atreven á ser insolentes; y si acaso la muerte, ú otro accidente de fortuna, derriba el arbol donde se arriman, luego se descubre y manifiesta su valor: porque en efecto no son de mas quilate sus prendas que los que les dan sus dueños y valedores. La virtud y el buen entendimiento siempre es uno, y siempre es uno desnudo ó vestido, solo, ó acompañado: bien es verdad que puede padecer acerca de la estimacion de las gentes; mas no en la realidad verdadera de lo que merece y vale.

COMEDIA:

SU UTILIDAD: INGENIOSA COMPARACION ENTRE ELLA Y LA VIDA HUMANA. CRITICA DE LAS COMEDIAS DEL TIEMPO DE CERVANTES, APLICABLE Á MUCHAS DE NUESTROS DIAS.

No fuera acertado que los atavios de la comedia fueran finos, sino fingidos y aparentes, como lo es la misma comedia; con la qual quiero que estes bien, teniéndola en tu gracia; y por el mismo consiguiente á los que las componen, y á los que las representan: porque todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república, poniendonos un espejo á cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana: y ninguna comparacion hay que mas al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser, como la comedia y los comediantes. Sino dime: ¿no has visto tú representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores, pontífices, caballeros, damas y otros diversos personages? Uno hace el rufian;

otro el embustero; este el mercader; aquel el soldado; otro el simple discreto; otro el enamorado simple: y acabada la comedia, y desnudandose de los vestidos de ella, quedan todos los recitantes iguales? Pues lo mismo acontece en la comedia y trato de este mundo: donde unos hacen los emperadores; otros los pontífices, y finalmente todas quantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es quando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura—¡Braba comparacion! aunque no tan nueva, que yo no la haya oido muchas y diversas veces; como aquella del juego del agedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio; y en acabandose el juego todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

Lo que mas me quitó de las manos (*el plan de un libro arreglado de Caballería*), y aun del pensamiento de acabarle, fué un argumento que hice con-

migo mismo, sacado de las comedias que ahora se representan, diciendo: si estas que ahora se usan, así las imaginadas, como las de historia, todas, ó las mas, son conocidos disparates, y cosas que no llevan pies ni cabeza, y con todo eso el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueba por buenas, estando tan lejos de serlo; y los autores que las componen, y los actores que las representan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo, y no de otra manera; y que las que llevan traza, y siguen la fabula, como el arte pide, no sirven sino para quatro discretos que las entienden, y todos los demas se quedan ayunos de entender su artificio; y que á ellos les esta mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos: de este modo vendrá á ser mi libro, al cabo de haberme quemado las cejas, por guardar los preceptos referidos, y vendré á ser el sastre del campillo. Y aunque algunas veces he procurado persuadir á los actores que se engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraerán, y mas fama cobrarán, re-

presentando comedias que sigan el arte, que no las disparatadas; ya estan tan asidos é incorporados en su parecer, que no hay razon, ni evidencia que de el los saque...... — En materia ha dado vmd. que ha despertado en mi un antiguo rencor que tengo con las comedias que ahora se usan, tal que iguala al que tengo con los libros de caballerías. Porque habiendo de ser la comedia, segun le parece á Tulio, espejo de la vida humana, egemplo de las costumbres, é imagen de la verdad; las que ahora se representan son espejos de disparates, egemplos de necedades, é imágenes de lascivia. Porque ¿qué mayor disparate puede ser, en el sugeto que tratamos, que salir uno niño en mantillas en la primer escena del primer acto, y en la segunda salir ya hombre barbado? ¿Y qué mayor que pintarnos un mozo valiente, y un mozo cobarde; un lacayo retórico; un page consegero; un rey ganapan, y una princesa fregona? ¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden, ó podian suceder las acciones que representan, si-

no que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en Africa, y, si fuera de quatro jornadas, la quarta acabaría en América; y así se hubiera hecho en las quatro partes del mundo? Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, ¿como es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento que, fingiendo una accion que pasa en tiempo del rey Pipino y Carlo-magno, al mismo que en ella hace la persona principal le atribuyen que fué el emperador Heraclio, que entró con la cruz en Jerusalen, y el que ganó la casa santa, como Godofredo de Bullon; habiendo infinitos años del uno al otro: y, fundandose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarse pedazos de otras sucedidos á diferentes personas, y en diferentes tiempos; y esto no con trazas verosímiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables? Y es lo malo que hay ignorantes que digan que esto es lo perfecto, y que lo demas es buscar gullurías. ¿Pues qué si venimos á las co-

medias divinas? ¡Qué de milagros falsos fingen en ellas! ¡Qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin mas respeto, ni consideracion, que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que la gente ignorante se admire y venga á la comedia: que todo esto es en perjuicio de la verdad, y en menoscabo de la historia, y aun en oprobio de los ingenios españoles. Porque los extrangeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos. Y no sería bastante disculpa de esto decir; que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y divertirla á veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad; y que, pues este se consigue con qualquier comedia, buena, ó

mala, no hay para que poner leyes, ni estrechar á los que las componen y representan á que las hagan como deben hacerse; pues, como he dicho, con qualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. A lo qual responderia yo: que este fin se conseguiría mucho mejor, sin comparacion alguna, con las comedias buenas, que con las no tales; porque de haber oïdo la comedia artificiosa y bien ordenada saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras; admirado de los sucesos; discreto con las razones; advertido con los embustes; sagaz con los egemplos; airado contra el vicio y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare, por rústico y torpe que sea; y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviere, mucho mas que aquella que careciere de ellas, como por la mayor parte carecen estas que de ordinario ahora se representan. Y no tienen la culpa de esto los poetas que

las componen; porque algunos hay de ellos que conocen muy bien en lo que hierran, y saben extremadamente lo que deben hacer; pero como las comedias se han hecho mercadería vendible, dicen y dicen verdad, que los representantes no se las comprarian sino fuesen de aquel jaez; y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante, que le ha de pagar su obra, le pide. Y que esto sea verdad veese por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio de estos reynos (*), con tanta gala, tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene el mundo lleno de su fama; y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen, que despues de representadas tienen nece-

(*) Alude á Lope de Vega.

sidad los recitantes de huirse y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por haber representado cosas en perjuicio de los reyes, y en deshonra de algunos linages. Todos estos inconvenientes cesarian, y aun otros muchos mas que no digo, con que hubiese en la corte una persona inteligente que exâminase todas las comedias antes que se representasen, no solo aquellas que se hiciesen en la corte, sino todas las que se quisiesen representar en España; sin la qual aprobacion, sello y firma, ninguna justicia en su lugar dejase representar comedia alguna; y de esta manera los comediantes tendrian mucho cuidado de enviar las comedias á la corte, y con seguridad podrian representarlas; y aquellos que las componen mirarian con mas cuidado y estudio lo que hacian, temerosos de haber de pasar sus obras por el riguguroso exâmen de quien las entiende: y de esta manera se harian buenas comedias, y se conseguiria felicísimamente lo que en ellas se pretende, así el entretenimiento del pueblo, como la

opinion de los ingenios de España, el interes y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuidado de castigarlos.

COMEDIANTES:

PENSIONES DE SU OFICIO; SU UTILIDAD.

Acertó á pasar una vez por donde el estaba (el licenciado Vidriera) un comediante vestido como un príncipe, y en viéndole dijo: yo me acuerdo haber visto á este salir al teatro enharinado el rostro, y vestido un zamarro del reves; y con todo eso á cada paso, fuera del tablado, jura á fé de hidalgo. Debelo ser, respondió uno; porque hay muchos comediantes que son muy bien nacidos y hijosdalgo. Así es verdad, replico Vidriera; pero lo que menos ha menester la farsa es personas bien nacidas; galanes sí, gentiles hombres y de expeditas lenguas. Tambien sé decir de ellos que en el sudor de su cara ganan su pan, con inllevable trabajo; tomando contino de memoria; hechos perpetuos gitanos, de lugar en lugar, y de meson en venta; desve-

landose en contentar á otros, porque en el gusto ageno consiste su bien propio. Tienen mas, que con su oficio no engañan á nadie; pues por momentos sacan su mercaduría á pública plaza, al juicio y á la vista de todos. El trabajo de los autores es increible, y su cuidado extraordinario; y han de ganar mucho para que al cabo del año no salgan tan empeñados, que les sea forzoso hacer pleito de acreedores. Y con todo esto son necesarios en la república, como lo son las florestas, las alamedas y las vistas de recreacion, y como lo son las cosas que honestamente recrean. Decia que habia sido opinion de un amigo suyo, que el que servia á una comedianta, en una sola servia á muchas damas juntas; como era una reyna, una ninfa, una diosa, una fregona, una pastora, y muchas veces caia la suerte en que sirviese en ella á un page, y á un lacayo; que todas estas, y mas figuras, suele hacer una farsanta.

CÓLERA:

SUS EFECTOS.

Nunca la cólera prometió buen fin de sus ímpetus; ella es pasion del ánimo apasionado; y el animo apasionado pocas veces acierta en lo que emprende.

CONSEGERO:

SUS CALIDADES.

El que lo ha de ser requiere tener tres calidades: la primera autoridad; la segunda, prudencia, y la tercera ser llamado.

Nadie se ha de meter donde no le llaman, ni ha de querer usar del oficio que en ningun caso le toca; y ha de considerar que nunca el consejo del pobre, por bueno que sea, fué admitido; ni el pobre humilde ha de tener presuncion de aconsejar á los grandes, y á los que piensan que se lo saben todo. La sabiduría en el pobre está asombrada; que la necesidad y miseria son sombras y nubes que

la oscurecen; y si acaso se descubre la juzgan por tontedad, y la tratan con menosprecio.

CONSEJOS:

SÁBIOS É IMPORTANTES CONSEJOS DADOS POR D. QUIXOTE A SANCHO, MUY CONVENIENTES A TODOS LOS QUE EGERCEN AUTORIDAD Y JURISDICCION EN LOS PUEBLOS.

Primeramente, oh hijo, has de temer á Dios; porque en el temerle está la sabiduría; y siendo sabio no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte á tí mismo, que es el mas dificil conocimiento que puede imaginarse: de conocerte saldrá el no hincharte, como la rana que quiso igualarse con el buey; que si esto haces, vendrá á ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de haber guardado puercos en tu tierra..... Por lo qual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que egertan con una blanda suavidad que,

guiada por la prudencia, los libre de la murmuracion maliciosa, de quien no hay estado que se escape.

Haz gala de la humildad de tu linage, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque, viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte; y preciate mas de humilde virtuoso, que de pecador sorbevio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido á la suma dignidad pontificia é imperatoria; y de esta verdad te pudiera traer tantos egemplos, que te cansarán. Si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para que tener envidia á los príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y vale por sí sola lo que la sangre no vale. Siendo esto así, como lo es, si acaso viniere á verte, quando estés en tu Insula, alguno de tus parientes, no le deseches, ni le afrentes; antes le has de acoger, agasajar y regalar; que con esto satisfarás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás á lo que debes

á la naturaleza bien concertada.

Si trageres á tu muger contigo (porque no es bien que los que asisten á gobiernos de mucho tiempo esten sin las propias) enseñala, doctrinala y desbástala de su natural rudeza; porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto, suele perder y derramar una muger rústica y tonta.

Si acaso enviudares (cosa que puede suceder) y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla: porque en verdad te digo, que de todo aquello que la muger del juez recibiere ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el quatro tanto en la muerte las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encage, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

Hallen en tí mas compasion las lágrimas del pobre, pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre.

Quando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso, que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Quando te sucediere juzgar algun pleito de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.

No te ciegue la pasion propia en la causa agena; que los hierros que en ella hicieres las mas veces serán sin remedio; y si le tuvieren, será á costa de tu crédito, y aun de tu hacienda.

Si la muger hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oidos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide; sino quieres que se anegue tu razon en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal de palabras; pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicion, considerále hombre miserable, sugeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra; y en todo quanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muestratele piadoso y clemente: porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia.

Quiero que adviertas, que muchas veces conviene, y es necesario para la autóridad del oficio ir contra la humildad del corazon; porque el buen adorno de la persona, que está puesta en graves cargos, ha de ser conforme á lo que ellos piden, y no á la medida de lo que su humilde condicion le inclina. Viste bien, que un palo compuesto no parece palo: no digo que traigas diges, ni galas, ni que siendo juez te vistas como soldado; sino que te adornes con el habito que

tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras, has de hacer dos cosas; la una ser bien criado con todos; y la otra procurar la abundancia de los mantenimientos: que no hay cosa que mas fatigue el corazon de los pobres, que el hambre y la carestía. No hagas muchas pragmáticas; y si las hicieres, procura que sean buenas, y sobre todo que se guarden y cumplan: que las pragmáticas que no se guardan lo mismo es que sino lo fuesen; antes dan á entender que el príncipe que tuvo discreccion y autoridad para hacerlas, no tuvo valor para hacer que se guardasen; y las leyes que atemorizan, y no se egecutan, vienen á ser como la viga, rey de las ranas, que al principio las espantó, y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella. Sé padre de las virtudes, y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos; que en esto está el punto de la discrecion. Visita las cárceles, las carnecerías y las

plazas: que la presencia del gobernador en lugares tales es de mucha importancia; consuela á los presos que esperan la brevedad de su despacho; es coco á los carniceros, que por entonces igualan los pesos; y es espantajo á las placeras por la misma razon. No te muestres, aunque por desgracia lo seas, codicioso, mugeriego, ni gloton: porque en sabiendo el pueblo, y los que te tratan, tu inclinacion determinada, por allí te darán batería, hasta derribarte en el profundo de la perdicion.

Toma con discrecion el pulso á lo que pudiere valer tu oficio; y si sufriere que des librea à tus criados, dásela honesta y provechosa, mas que vistosa y bizarra, y repartela entre tus criados y los pobres: quiero decir, que si has de vestir seis pages, vistas tres, y otros tres pobres; y así tendrás pages para el cielo, y para el suelo; y este nuevo modo de dar librea no le alcanzan los vanagloriosos.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, serán luengos tus dias; tu fa-

ma será eterna ; tus premios colmados; tu felicidad indecible;...... vivirás en paz y beneplácito de las gentes ; y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vegez suave y madura ; y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros nietezuelos.

CULPAS:

QUAL ES LA MAYOR.

La mayor culpa que hay en las culpas es estar pertinaces en ellas: porque es de condicion de demonios el nunca arrepentirse de los yerros cometidos: y así mismo una de las principales causas que mueve y fuerza á perdonar las ofensas es ver el ofendido arrepentimiento en el que ofende ; y mas quando está el perdonar en mano de quien nada hace en hacerlo , pues su noble condicion le tira y compele á que lo haga ; quedando mas rico y satisfecho con el perdon , que con la venganza ; como se vé en los grandes reyes y señores , que mas glo-

ria grangean en perdonar las injurias, que en vengarlas.

DESDICHAS:

QUAN TRABAJOSO ES ACOMODARSE Á ELLAS.

¡Ay si supieras quan dura cosa es sufrir el pasar de un estado feliz á un desdichado! Mira; quando las miserias y desdichas tienen larga la corriente y son contínuas, ó se acaban presto con la muerte, ó la continuacion de ellas hace un habito y costumbre en padecellas, que suele en su mayor rigor servir de alivio: mas quando de la suerte desdichada y calamitosa, sin pensarlo y de improviso se sale á gozar de otra suerte próspera, venturosa y alegre, y de allí á poco se vuelve á padecer la suerte primera, y los primeros trabajos y desdichas, es un dolor tan riguroso, que, sino acaba la vida, es por atormentarla mas viviendo.

No hay cosa mas escusada, y aun perdida, que contar el miserable

sus desdichas á quien tiene el pecho colmado de contentos.

DESGRACIAS.

Tan de valientes corazones es tener sufrimiento en las desgracias, como alegría en las prosperidades.......: porque he oido decir que esta que llaman por ahi *fortuna* es una muger borracha y antojadiza, y sobretodo ciega; y así no ve lo que hace, ni sabe á quien derriba, ni á quien ensalza.

DESEOS.

En esta vida los deseos son infinitos, y unos se encadenan de otros, y se eslabonan, y van formando una cadena, que tal vez llega al cielo, y tal se sume en el infierno.

Los deseos que se quieren cumplir no reparan en incovenientes, aunque sean mortales.

DESVENTURAS:

EN SUS PRINCIPIOS NO TIENEN CONSUELO.

En las recientes desventuras no hallan lugar consolatorias persuasiones. El dolor y desastre que de repente sucede, no de improviso admite consolacion alguna, por discreta que sea. La postema duele mientras no se ablanda, y el ablandarse requiere tiempo, hasta que llegue el abrirse: y así mientras se llora, mientras se gime, mientras se tiene delante quien mueva al sentimiento, á quejas y á suspiros, no es discreccion demasiada acudir al remedio con agudas medicinas.

DONCELLAS:

QUAL DEBE SER SU RECATO.

Mira, Cristina; de lo que te has de guardar es de un hombre solo, y á solas, y no de tantos juntos: porque antes el ser muchos quita el miedo y recelo de ser ofendidas. Está cier-

ta de una cosa, que la muger que se determina á ser honrada, entre un un egercito de soldados puede serlo. Verdad es que es bueno huir de las ocasiones; pero ha de ser de las secretas, y no de las públicas.

EDAD DE ORO:

SU HERMOSA DESCRIPCION.

¡Dichosa edad, y siglos dichosos aquellos á quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados! Y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna; sino porque entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras *tuyo* y *mio*. Eran en aquella edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes rios, en magnifica abundancia

sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas, y en lo hueco de los árboles formaban sus repúblicas las solícitas abejas, ofreciendo á qualquiera mano, sin interes alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzarán á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia. Aun no se había atrevido la pesada reja del corbo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra piadosa madre; que ella, sin ser forzada, ofrecia por todas partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiése hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseian. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas, de valle en valle, y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la

honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra: y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quienes la purpura de Tyro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen; sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretegidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras cortesanas, con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mesmo modo y manera que ella los concebia, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia la fraude, el engaño, ni la malicia mezcladose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios terminos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interes, que tanto ahora la menosprecian, turban y persiguen. La ley del encage aun no se habia sentado en el entendimiento del juez; porque entonces no habia que juzgar, ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo

dicho, por donde quiera, solas y señoras, sin temer que la agena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen; y su perdicion nacia de su gusto y propia voluntad: y ahora en nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí por los resquicios, ó por el aire, con el zelo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste.

ENAMORADOS:

SU CARACTER Y PROPIEDADES.

Las pasiones amorosas en los recien enamorodos son como ímpetus indiscretos, que hacen salir á la voluntad de sus quicios; la qual, atropellando inconvenientes, desatinadamente se arroja tras su deseo; y pensando dar con la gloria de sus ojos, dá con el infierno de sus pesadumbres. Si alcanza lo que desea, mengua el deseo con la posesion de la cosa deseada, y quizá

abriéndose entonces los ojos del entendimiento, se vé ser bien que se aborrezca lo que antes se adoraba..... Los ímpetus amorosos corren á rienda suelta, hasta que encuentran con la razon, ó el desengaño. Los juramentos y promesas que hace el cautivo porque le den libertad pocas veces se cumplen con ella; y así son, segun pienso, los del amante, que por conseguir su deseo prometerá los rayos de Júpiter, y las alas de Mercurio; como me prometio á mí cierto poeta, que juraba por la laguna Estigia.

Las culpas que comete el enamorado, en razon de cumplir su deseo, no lo son, en razon de que no es suyo, ni es él el que las comete; sino el amor que manda su voluntad.

Nunca los enamorados han de decir que son pobres; porque á los principios, á mi parecer, la pobreza es muy enemiga del amor.

ENVIDIA:

SUS EFECTOS.

¡Oh envidia, raiz de infinitos males, y carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen no se que deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.

La envidia tan bien se aloja en los aduares de los bárbaros, y en las chozas de los pastores, como en los palacios de los príncipes: y esto de ver medrar al vecino, que me parece que no tiene mas merecimientos que yo, fatiga.... No hay merced que el príncipe haga á su privado, que no sea una lanza que atraviese el corazon del envidioso.

ESCRITORES JOCOSOS:

SU MÉRITO.

Decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios. La mas discreta figura de la comedia es el bobo; porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple.

ESPERANZA:

COMO DEBE SER.

No seria esperanza aquella que pudiesen contrastar y derribar los infortunios: pues así como la luz resplandece mas en las tinieblas; así la esperanza ha de estar mas firme en los trabajos: que el desesperarse en ellos es accion de pechos cobardes; y no hay mayor pusilanimidad, ni bageza, que entregarse el trabajado, por mas que lo sea, á la desesperancion. El alma ha de estar el un pie en los labios, y el otro en lós dientes, si es que hablo con propiedad, y no ha de dejar de esperar su remedio: porque seria agraviar á Dios, poniendo tasa y coto á sus infinitas misericordias.

EXTERIORIDADES:

QUANTO NOS IMPONEN.

Todas las cosas presentes, que los ojos estan mirando, se presentan, estan, y asisten en nuestra memoria, mu-

cho mejor, ycon mas vehemencia, que las cosas pasadas: de donde nace que quando vemos alguna persona bien aderezada, y con ricos vestidos compuesta, y con pompa de criados, parece que por fuerza nos mueve y convida á que la tengamos respeto; puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna bageza en que vimos á la tal persona, la qual ignominia, ahora sea de pobreza, ó de linage, como ya pasó, no es, y solo es lo que vemos presente: y si este á quien la fortuna sacó del borrador de su bageza á la alteza de su prosperidad, fuere bien criado, liberal y cortes con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos que por antiguedad son nobles, ten por cierto que no habrá quien se acuerde de lo que fué, sino que reverencien lo que es; sino que fueren los envidiosos, de quienes ninguna próspera fortuna esta segura.

EXTRANGEROS:

PUEDEN APARENTAR Y DARSE EL ORIGEN Y FAMILIA QUE GUSTEN.

El que está ausente de su patria, donde nadie le conoce, bien puede darse los padres que quisiere; y con la discrecion y artificio parecer en sus costumbres que es hijo del sol y de la luna. No niego yo que no sea virtud digna de alabanza mejorarse cada uno; pero ha de ser sin perjuicio de tercero. El honor y la alabanza son premios de la virtud, que, siendo firme y sólida, se le deben; mas no se le deben á la ficticia y hipócrita.

FAMA:

QUANTO INFLUYE EN LOS HOMBRES EL DESEO DE ELLA.

El deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tiber? ¿Quién abrasó el

brazo y la mano de Mucio? ¿Quién impelio á Curcio á lanzarse en la profunda sima ardiente, que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién contra todos los agueros que encontra se le habian mostrado hizo pasar el Rubicon á Cesar? Y con egemplos mas modernos, ¿quién barrenó los navios, y dejó en seco y aislados los valerosos Españoles, guiados por el cortesanísimo Cortés en el nuevo mundo? Todas estas, y otras grandes y diferentes hazañas, son, fueron y serán obras de la fama que los mortales desean, como premio y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen.

Una de las cosas que mas deben dar contento á un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes impreso y en estampa: dige con buen nombre, porque siendo al contrario, ninguna muerte se le igualará.

FENOMENOS:

LOS HAY RAROS É INEXPLICABLES EN NUESTRA NATURALEZA.

Efectos vemos en la naturaleza de quien ignoramos las causas: adormecense, ó entorpecense á unos los dientes de ver cortar con un cuchillo un paño; tiembla tal vez un hombre de un raton; y yo le he visto temblar de ver cortar un rábano; y á otro le he visto levantarse de una mesa de respeto por ver poner unas aceitunas: si se pregunta la causa, no hay saber decirla.

FORTUNA:

EL HOMBRE ES MUCHAS VECES EL AUTOR DE SU BUENA Ó MALA FORTUNA; Y LAS QUEJAS DE ALGUNOS CONTRA ELLA, SON Á VECES RIDÍCULAS É INJUSTAS.

La baja fortuna jamas se enmendó con la ociosidad, ni con la pereza: en los animos encogidos nunca tuvo lugar la buena dicha. Nosotros mismos nos fabricamos nuestra ventura; y no hay

alma que no sea capaz de levantarse á su asiento. Los cobardes, aunque nazcan ricos, son siempre pobres, como los avaros mendigos..... Si suda el cabador rompiendo la tierra, y apenas saca premio que le sustente mas que un dia, sin ganar fama alguna, ¿por qué no tomará, en lugar de una hazada, una lanza, y sin temor del sol, ni de todas las inclemencias del cielo, procura ganar, con el sustento, fama que le engrandezca sobre los demas hombres?

No puedo sufrir, ni llevar en paciencia oir las quejas que dan de la fortuna algunos hombres, que la mayor que tuvieron fué tener premisas y esperanzas de llegar á ser escuderos. ¡Con qué maldiciones la maldicen! ¡Con quántos improperios la deshonran! Y no mas porque piense el que los oye que de alta, próspera, y buena ventura, han venido á la desdichada y baja en que los miran.

GITANOS:

SU CARACTER Y SUS COSTUMBRES.

Los ingenios de los Gitanos van por otro norte que los de las demas gentes; siempre se adelantan á sus años. No hay gitano necio, ni gitana lerda: que como el sustento de su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despavilan el ingenio á cada paso, y no dejan que crie moho en ninguna manera.... No hay muchacha de doce que no sepa lo que de veinte y cinco; porque tienen por maestros y preceptores al diablo, y al uso, que les enseña en una hora lo que habian de aprender en un año.

Nosotros (los Gitanos) guardamos fielmente la ley de la amistad: ninguno solicita la prenda del otro: libres y exêntos vivimos de la amarga pestilencia de los zelos: entre nosotros aunque hay muchos incestos, no hay ningun adultério; y quando le hay en la muger propia, ó alguna bellaquería en la amiga, no vamos á la justicia á pedir castigo: nosotros somos los jueces y los

verdugos de nuestras esposas ó amigas; con la misma facilidad las matamos y las enterramos por las montañas y desiertos, como si fuesen animales nocivos: no hay pariente que las vengue, ni padres que nos pidan su muerte; con este temor y miedo ellas procuran ser castas, y nosotros vivimos seguros. Pocas cosas tenemos que no sean comunes á todos, excepto la muger, ó la amiga, que queremos que cada una sea del que le cupo la suerte: entre nosotros así es divorcio la vegez, como la muerte; el que quiere puede dejar la muger vieja, como el sea mozo, y escoger otra que corresponda al gusto de sus años. Con estas y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres. Somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los rios: los montes nos ofrecen leña de valde; los árboles frutas; las viñas uvas; las huertas hortaliza; las fuentes agua; los rios peces; los vedados caza; sombra las peñas; aire fresco las quiebras; y casas las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos; refigerio las

nieves; baños las lluvias; músicas los truenos, y achas los relampagos: para nosotros son los duros terrenos colchones de blandas plumas; el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnes impenetrable que nos defiende: á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes: á nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros: del sí al no no hacemos diferencia quando nos conviene: siempre nos preciamos mas de mártires que de confesores. Para nosotros se crian las vestias de carga en los campos, y se cortan las faldriqueras en las ciudades: no hay águila, ni ninguna ave de rapiña, que mas presto se abalance á la presa que se le ofrece, que nosotros nos abalanzamos á las ocasiones que algun interes nos señale; y finalmente, tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen: porque en la carcel cantamos; en el potro callamos; de dia trabajamos, y de noche hurtamos, ó, por mejor decir, avisamos que nadie viva descui-

dado de mirar donde pone su hacienda. No nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambicion de acrecentarla: ni sustentamos bandos; ni madrugamos á dar memoriales, ni á acompañar magnates, ni á solicitar favores: por dorados techos y suntuosos palacios estimamos las barracas y movibles ranchos; por quadros y paises de Flandes los que nos dá la naturaleza en los levantados riscos, y nevadas peñas, tendidos prados y espesos bosques que á cada paso á los ojos se nos muestran. Somos astrólogos rústicos; porque como casi siempre dormimos al cielo descubierto, á todas horas sabemos las que son del dia, y las que son de la noche: vemos como arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo, y como ella sale, con su compañera el alba, alegrando el aire, enfriando el agua, y humedeciendo la tierra; y luego tras ellas el sol, *dorando cumbres*, como dijo el otro poeta, y *rizando montes*: ni tememos quedar elados por su ausencia, quando nos hiere á soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados, quando con ellos per-

pendicularmente nos toca: un mismo rostro hacemos al sol, que al hielo, á la esterilidad, que á la abundancia. En conclusion, somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refran, *iglesia, mar, ó casa real*: tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos...... ¿Y es cosa de burla salir de vacio por la mañana, y volver cargado á la noche al rancho?— De azotes he visto yo volver cargados á algunos de esos vacios. — No se toman truchas á bragas enjutas: todas las cosas de esta vida estan sugetas á diversos peligros; y las acciones del ladron al de las galeras, azotes y horca: pero no porque corra un navio tormenta, ó se anegue, han de dejar los otros de navegar. ¡Bueno sería que porque la guerra come los hombres y los caballos, dejase de haber soldados! Quanto mas que el ser azotado por la justicia entre nosotros es tener un habito en las espaldas, que le parace á uno mejor que si le trugese en los pechos, y de los buenos. El toque está en no acabar acoceando el aire en la

flor de nuestra juventud, y á los primeros delitos; que el mosqueo de las espaldas, ni el apalear el agua en las galeras, no lo estimamos en un cacao.

La vida que tuve con los Gitanos fue considerar en aquel tiempo sus muchas malicias; sus embaimientos y embustes; los hurtos en que se egercitan, así gitanas, como gitanos, desde el punto casi que salen de las mantillas y saben andar. Ves la multitud que hay de ellos esparcida por España ¿Pues todos se conocen, y tienen noticia los unos de los otros; y trasiegan y trasponen los hurtos de estos en aquellos, y los de aquellos en estos. Dan la obediencia, mejor que al rey, á uno que llaman Conde; el qual, y todos los que de el suceden, tienen sobrenombre de Maldonado: y no porque vengan del apellido de este noble linage; sino porque un page de un caballero de este nombre se enamoró de una gitana, la qual no quiso concederle su amor, sino se hacia gitano y la tomaba por su muger: hizolo así el page, y agradó tanto á los demas gitanos, que le alzaron por señor y le dieron la obe-

diencia, y, como en señal de vasallage, le acuden con parte de los hurtos que hacen, como sean de importancia. Ocupanse, por dar color á su ociosidad, en labrar cosas de hierro, haciendo instrumentos con que facilitan sus hurtos; y así los verás siempre traer á vender por las calles tenazas, barrenos, martillos; y ellas trevedes y badiles: todas ellas son parteras; y en esto llevan ventaja á las nuestras; porque sin costa, ni adherentes, sacan sus partos á luz, y lavan las criaturas con agua fria en naciendo; y desde que nacen, hasta que mueren, se curten y amaestran á sufrir las inclemencias y rigores del cielo: y así veras que todos ellos son alentados, volteadores, corredores y bailadores. Casanse siempre entre ellos, porque no salgan sus costumbres á ser conocidas de otros: ellas guardan el decoro á sus maridos; y pocas hay que les ofendan con otros que no sean de su generacion. Quando piden limosna, mas la sacan con invenciones y chocarrerías, que con devociones; y, á título de que no hay quien se fie de ellas, no sirven, y dan en ser holga-

zanas; y pocas, ó ninguna vez, se ha visto, si mal no me acuerdo, ninguna gitana al pie del altar comulgando. Son sus pensamientos imaginar como han de engañar, y donde han de hurtar: confieren sus hurtos, y el modo que tuvieron en hacellos; y así un dia contó un gitano delante de mí á otros un engaño y hurto que un dia habia hecho á un labrador, y fué que el gitano tenia un asno rabon, y en el padazo de la cola que tenia sin cerdas le ingirió otra peluda, que parecia ser suya natural; sacole al mercado, comprosele el labrador por diez ducados, y en habiendosele vendido, y cobrado el dinero, le dijo que si queria comprarle otro asno hermano del mismo, y tan bueno como el que llevaba, que se le venderia por mas buen precio: respondiole el labrador que fuese por el y le trugese, que el se le compraria, y que en tanto que volviese llevaria el comprado á su posada: fuese el labrador, siguiole el gitano, y, sea como sea, el gitano tuvo maña de hurtar al labrador el asno que le habia vendido, y al mismo instante le

quitó la cola postiza, y quedó con la suya pelada; mudole la albarda y jaquima, y atreviose á ir á buscar al labrador para que se le comprase; hallole antes que hubiese hechado de menos el asno primero, y á pocos lances compró el segundo; fuesele á pagar á la posada, donde halló menos la bestia á la bestia; y aunque lo era mucho, sospechó que el gitano se la habia hurtado, y no queria pagarle: acudió el gitano por testigo, y trujo á los que habian cobrado la alcabala del primer jumento, y juraron que el gitano habia vendido al labrador un asno con una cola muy larga, y muy diferente del asno segundo que vendia: á todo esto se halló presente un alguacil, que hizo las partes del gitano con tantas veras, que el labrador hubo de pagar el asno dos veces. Otros muchos hurtos contaron, y todos, ó los mas, de bestias, en quien son ellos graduados, y en lo que mas se egercitan. Finalmente, ella es mala gente; y aunque muchos y muy prudentes jue-

ces han sido contra ellos, no por eso se enmiendan.

GLOSAS DE VERSOS:

NO DEBEN HACERSE.

Un amigo y discreto era de parecer que no se habia de cansar nadie en glosar versos; y la razon, decia el, era: que jamas la glosa podia llegar al texto; que muchas, ó las mas veces, iba la glosa fuera de la intencion y proposito de lo que pedia lo que se glosaba; y mas que las leyes de la glosa eran demasiado estrechas que no sufrian interrogantes; *ni dijo*, *ni dije*; ni hacer nombres de verbos; ni mudar el sentido, con otras ataduras y estrecheces con que van atados los que glosan.

GRACIAS Y DONAIRES:

QUIEN DEBE USARLAS, Y COMO.

No puede haber gracia donde no hay discrecion......... Acordeme de la fábula de Esopo, quando aquel asno, tan asno, que quiso hacer á su señor las mismas caricias que le hacia una perrilla regalada suya, que le grangearon ser molido á palos: pareciame que en esta fábula se nos dió á entender que las gracias y donaires de algunos no estan bien en otros: apodé el truan; juegue de manos y voltee el histrion; rebuzne el pícaro; imite el canto de los pajaros, y los diversos gestos y acciones de los animales, y los hombres, el hombre bajo que se hubiere dado á ello; y no lo quiera hacer el hombre principal, á quien ninguna habilidad de estas le puede dar crédito ni nombre honroso — Basta, adelante, Berganza, que ya estas entendido. — Ojala que como tú me entiendes, me entendiesen aquellos por quien lo digo: que no sé que tengo de buen natural, que me pesa infinito quando veo que un caba-

llero se hace chocarrero, y se precia que sabe jugar los cubiletes y las agallas, y que no hay quien como el sepa bailar la chacona. Un caballero conozco yo que se alavaba de que, á ruegos de un sacristan, habia cortado treinta flores para poner en un monumento sobre paños negros; y de estas cortaduras hizo tanto caudal, que así llevaba á sus amigos á verlas, como si los llevara á ver las vanderas y despojos de enemigos que sobre la sepultura de sus padres y abuelos estaban puestas.

HECHICEROS Y HECHIZOS:

QUE APRECIO MERECEN.

Bien sé que no hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan: que es libre nuestro albedrio, y no hay yerba ni encanto que le fuerce. Lo que suelen hacer algunas mugercillas simples, y algunos embusteros bellacos, es algunas misturas y venenos, con que vuelven locos á los hom-

bres, dando á entender que tienen fuerza para hacer querer bien; siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad.

HERENCIAS:

SU EFECTO.

Esto del heredar algo, borra ó templa en el heredero la memoria de la pena que es razon que dege el muerto.

HERMOSAS:

CON QUE ARMAS SE LAS RINDE.

No hay cosa que mas presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas, que la misma vanidad puesta en las lenguas de la adulacion.

HERMOSURA:

QUAL ES LA VERDADERA: SUS PRERROGATIVAS.

La hermosura que se acompaña con la honestidad es hermosura; la que no, no es mas de un buen parecer.

No todas las hermosuras enamoran: que algunas alegran la vista, y no rinden la voluntad: que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en qual habian de parar: porque siendo infinitos los obgetos hermosos, infinitos habian de ser los deseos; y, segun yo he oido decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso........ La honra y las virtudes son adornos del alma, sin las quales el cuerpo, aunque lo sea, no debe parecer hermoso.

Las gentes discretas saben y conocen que es prerrogativa de la hermosura, aunque este en sugeto humilde, como se acompañe con la honestidad, poder levantarse é igualarse á qualquie-

ra alteza, sin nota de menoscabo del que la levanta é iguala á sí mismo: y quando se cumplen las fuertes leyes del gusto, como en ello no intervenga pecado, no debe ser culpado el que las sigue.

Ya se sabe que la hermosura de las mugeres tiene dias y sazones, y requiere accidentes para disminuirse, ó acrecentarse; y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten, ó bagen, puesto que las mas veces la destruyen.

HIJOS:

COMO DEBEN MIRARLOS SUS PADRES, Y CONDUCIRSE CON ELLOS, ASÍ EN SU EDUCACION, COMO EN SU CASAMIENTO.

Los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres; y así se han de querer, ó buenos, ó malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida. A los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza, y de las buenas y cristianas costumbres, para que, quando grandes, sean báculo de la ve-

gez de sus padres y gloria de su posteridad. Y en lo de forzarles á que estudien esta, ó aquella ciencia, no lo tengo por acertado; aunque el persuadirles no sera dañoso: y quando no se ha de estudiar para *pane lucrando*, siendo tan venturoso el estudiante, que le dió el cielo padres que se lo degen; sería yo de parecer que le degen seguir aquella ciencia á que mas le vieren inclinado.

Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, quitaríase la eleccion y jurisdicion á los padres de casar á sus hijos con quien y quando deben: y si á la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habria que escogiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle, á su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un disparatado espadanchin: que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado; y el matrimonio esta muy á peligro de errarse; y es menester gran tiento, y particular favor del cielo para acertarle. Quiere hacer uno un viage largo, y,

si es prudente, antes de ponerse en camino, busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse: ¿pues por qué no hará lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y mas si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercadería que, una vez comprada, se vuelve, ó se cambia; porque es accidente inseparable que dura lo que dura la vida; es un lazo, que si una vez le echais al cuello, se vuelve en nudo gordiano, que sino le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle.

HISTORIADORES:

SU OBLIGACION.

Los historiadores que de mentiras se valen habian de ser quemados, como los que hacen moneda falsa.......: habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos, y no nada apasionados; y que ni el interes,

ni el miedo, el rencor, ni la aficion, no les haga torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, emula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, egemplo y aviso de lo presente, y advertencia de lo porvenir...... La historia es cosa sagrada: porque ha de ser verdadera; y donde esta la verdad esta Dios, en quanto á verdad...... En efecto, lo que yo alcanzo es; que para componer historias y libros, de qualquier suerte que sean, es menester un gran juicio, y un maduro entendimiento.

HOMBRE:

EXAMEN DE SU DEFINICION.

Una de las definiciones del hombre es decir que es animal risible, porque solo el hombre se rie, y no otro alguno; y yo digo que tambien se puede decir que es animal llorable, animal que llora: y así como por la mucha risa descubre el poco entendimiento, por el mucho llorar el poco discurso.

INDIAS:

¿QUÉ SON PARA ALGUNOS?

Las Indias son refugio y amparo de los desesperados de España; iglesia de los alzados; salvo conducto de los homicidas; pala y cubierta de los jugadores; añagaza general de mugeres libres; engaño comun de muchos, y remedio particular de pocos.

INGRATITUD:

ES UNO DE LOS MAYORES Y MAS INJURIOSOS PECADOS.

La ingratitud es hija de la sobervia, y uno de los mayores pecados que se sabe: y la persona que es agradecida á los que bien le han hecho, dá indicio de que tambien lo será á Dios, que tantos bienes le hizo, y de continuo le hace.... Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la sobervia, yo digo que es el desagradecimiento; ateniendome á lo que suele decirse, que de los desagradecidos está lleno el in-

fierno. Este pecado, en quanto me ha sido posible, he procurado yo huir, desde el instante que tuve uso de razon; y sino puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas; y quando estos no bastan, las publico: porque quien dice y publica la buenas obras que recibe, tambien las recompensára con otras si pudiera; porque por la mayor parte los que reciben son inferiores á los que dan: y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos; y no pueden corresponder las dádivas del hombre á las de Dios con igualdad, por su infinita distancia; y esta estrecheza y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento.

INSTABILIDAD

DE LAS COSAS HUMANAS.

Pensar que en esta vida las cosas han de durar siempre en un estado, es pensar en lo excusado: antes parece que en ella anda todo en redondo, digo á la redonda. La primavera sigue al ve-

rano; el verano al estío; el estío al otoño; y el otoño al invierno: y así torna á andarse el tiempo con esta rueda continua. Sola la vida humana corre á su fin ligera, mas que el tiempo, sin esperar renovarse mas que en la otra, que no tiene términos que la limiten.

IRA:

SU ORIGEN Y EFECTOS.

La ira, segun se dice, es una revolucion de la sangre que esta cerca del corazon; la qual se altera en el pecho con la vista del obgeto que agravia, y tal vez con la memoria. Tiene por último fin y paradero la venganza; que como la tome el agraviado, con razon, ó sin ella, sosiega.

JUECES:

SUS OBLIGACIONES; DIFERENCIA ENTRE LOS BUENOS Y LOS MALOS.

Coheche vuesamerced, señor Teniente, coheche, y tendrá dinero; y no haga usos nuevos, que morirá de hambre. Mire, señor, que por hay he oido decir que de los oficios se han de sacar dineros para pagar las condenaciones de las residencias, y para pretender otros cargos. — Así lo dicen, y lo hacen los desalmados; pero el juez que dá buena residencia no tendrá que pagar condenacion alguna; y el haber usado bien de su oficio será el valedor para que le den otro.

Pasó una vez por delante donde estaba Vidriera un juez de comision, que iba de camino á una causa criminal, y llevaba mucha gente consigo, y dos alguaciles: preguntó quien era, y como se lo digeron, dijo: yo apostaré que lleva aquel juez vívoras en el seno, pistoletes en la tinta, y rayos en las manos para destruir todo lo que alcanzare su comision. Yo me acuer-

do haber tenido un amigo que en una comision criminal que tuvo dió una sentencia tan exôrbitante, que excedia en muchos quilates á la culpa de los delinquentes: preguntele porque habia dado aquella tan cruel sentencia, y hecho tanta injusticia? Respondiome que pensaba otorgar la apelacion, y que con esto dejaba campo abierto á los señores del consejo para mostrar su misericordia, moderando y poniendo aquella su rigurosa sentencia en su punto y debida proporcion. Yo le respondí que mejor fuera haberla dado de manera que les quitara de aquel trabajo; pues con esto le tuvieran á el por juez recto y acertado::::: Los jueces discretos castigan; pero no toman venganza de los delitos: los prudentes y los piadosos mezclan la equidad con la justicia; y entre el rigor y la clemencia dan luz de su buen entendimiento.

JUSTICIA:

QUE IMPRESIONES CAUSAN SUS PROCEDIMIENTOS.

Así como los cometas, quando se muestran, siempre causan temores de desgracias é infortunios; ni mas, ni menos, la justicia, quando de repente y de tropel se entra en una casa, sobresalta y atemoriza hasta las conciencias no culpadas.

LLANTO:

QUANDO LE ESTA BIEN AL HOMBRE.

Por tres cosas es lícito que llore el varon prudente: la una por haber pecado; la segunda por alcanzar perdon de él; la tercera por estar zeloso: las demas lágrimas no dicen bien en rostro grave.

LIBERALIDAD:

SU DEFINICION.

Llaman liberalidad
al dar, que el extremo huye
de la prodigalidad,
y del contrario, que arguye
tibia y floja voluntad.

LIBERTAD:

SU PRECIO.

La libertad es uno de los mas preciosos dones que á los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida: y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres.

LIBREROS:

SUS MAÑAS Y MANEJOS.

Arrimose un dia (Vidriera) á la tienda de un librero, y dijole: este oficio me contentára mucho, sino fuera por una falta que tiene. Preguntole el librero se la digese. Respondiole: los melindres que hacen quando compran el privilegio de un libro; y la burla que hacen á su autor, si acaso le imprime á su costa; pues, en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros; y quando el autor piensa que se venden los suyos, se despachan los agenos.

¿Digame vuesamerced: este libro imprimese por su cuenta; ó tiene ya el privilegio vendido á algun librero? — Por mi cuenta le imprimo; y pienso ganar mil ducados, por lo menos, en esta primera impresion, que ha de ser de dos mil cuerpos; y se han de despachar á seis reales cada uno en daca las pajas. — Bien esta vuesamerced en la cuenta: bien se conoce que no sabe las entradas y salidas de los im-

presores, y las correspondencias que hay de unos á otros: yo le prometo que quando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, que se espante; y mas si el libro es un poco avieso, y no nada picante. —¿Pues qué quiere vuesamerced que se le. dé á un librero, que me dé por el privilegio tres maravedís, y aun así piense que me hace merced en darmelos?

LIBROS:

SU UTILIDAD.

Las lecciones de los libros muchas veces hacen mas cierta experiencia de las cosas, que no la tienen los mismos que las han visto; á causa de que el que lee con atencion repara una y muchas veces en lo que va leyendo; y el que mira sin ella no repara en nada; y con este excede la leccion á la vista.

LIBROS DE CABALLERÍAS:

SU CRÍTICA.

Yo hallo por mí cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman *libros de caballerías*: y aunque he leido, llevado de ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los mas que hay impresos, jamas me he podido acomodar á leer ninguno del principio al cabo; porque me parece que, qual mas, qual menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene mas este que aquel, este otro que el otro: y, segun á mí me parece, este genero de escritura y composicion cae debajo de aquel de las fábulas que llaman *milesias*, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleitar y no á enseñar; al contrario de lo que hacen las fábulas apologas, que deleitan y enseñan juntamente. Y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no se yo como puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates: que el deleite

que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve, ó contempla en las cosas que la vista ó la imaginacion le ponen delante; y toda cosa que tiene en sí fealded y descompostura no nos puede causar contento alguno. ¿Pues qué hermosura puede haber, ó que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en un libro ó fábula, donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre, y le divide en dos mitades, como si fuera alfeñique? ¿Y qué quando nos quieren pintar una batalla? Despues de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de combatientes, como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal qué nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzá la victoria por solo el valor de su fuerte brazo. ¿Pues que dirémos de la facilidad con que una reyna, ó emperatriz heredera, se conduce en los brazos de un andante y y no conocido caballero? ¿Qué ingennio, sino es del todo bárbaro, é inculto, podrá contentarse leyendo que una gran

torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con prospero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanece en tierras del preste Juan de las Indias, ó en otras, qué ni las descubrió Tolomeo, ni las vió Marco Polo? Y si á esto se me respondiese; que los que tales libros componen los escriben como cosas de mentira, y que así no estan obligados á mirar en delicadezas, ni verdades, responderiales yo; que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera; y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo no dudoso y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiendose de suerte que, facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admimiren, suspendan, alborocen y entretengan, de modo que anden á un mismo paso la admiracion y la alegría juntas: y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verosimilitud y de la imitacion, en quien consiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de ca-

ballerías que haga un cuerpo de fábula entero, con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio; sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que llevan intencion á formar una quimera, ó un monstruo, que á hacer una figura proporcionada. Fuera de esto, son en el estilo duros, en las hazañas increibles; en los amores lascivos; en las cortesías mal mirados; largos en las batallas; necios en las razones; disparatados en los viages, y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana, como á gente inutil. —— Con todo quanto mal habeis dicho de los tales libros, hallo en ellos una cosa buena, que es el sugeto que ofrecen para que un buen entendimiento pueda mostrarse en ellos: porque dan largo y espacioso campo por donde, sin empacho alguno, pueda correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas; pintando un capitan valeroso, con todas las partes que para ser tal se requieren; mostran-

dose prudente, previniendo las astucias de sus enemigos; y elocuente orador, persuadiendo, ó disuadiendo á los soldados; maduro en el consejo; presto en lo determinado; tan valiente en el esperar, como en el acometer; pintando ora un lamentable y trágico suceso; ora un alegre y no pensado acontecimiento; allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada; aquí un caballero cristiano, valiente y comedido; acullá un desaforado bárbaro fanfarron; acá un príncipe cortés, valeroso y bien mirado; representando bondad y lealtad de vasallos; grandeza y mercedes de señores: ya puede mostrarse astrólogo; ya cosmógrafo excelente; ya músico; ya inteligente en las materias de estado; y tal vez se le vendrá la ocasion de mostrarse nigromante, si quisiere: puede mostrar las astucias de Ulyses; la piedad de Enéas; la valentía de Aquíles; las desgracias de Hector; las traiciones de Sinon; la amistad de Eurialo; la liberalidad de Alejandro; el valor de Cesar; la clemencia y verdad de Trajano; la fidelidad de Zo-

piro; la prudencia de Caton; y finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto á un varon ilustre, ahora poniendolas en uno solo; ahora dividiendolas en muchos. Y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo, y con ingeniosa invencion que tire lo mas que fuere posible á la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos tegida que, despues de acabada, tal perfeccion y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho: porque la escritura desatada de estos libros da lugar á que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la oratoria; que la épica tambien puede escribirse en prosa.—— Así es como vuestra merced dice; y por esta causa son muy dignos de reprehension los que hasta aquí han compuesto semejantes libros, sin tener advertencia á ningun buen discurso, ni al arte y reglas por donde pudieran

guiarse, y hacerse famosos en prosa, como lo son en verso los príncipes de la poesía griega y latina.

LINAGES:

HAY QUATRO ESPECIES: QUALES SON LOS VERDADERAMENTE ILUSTRES.

Á quatro suertes de linages se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estos: unos que tuvieron principios humildes, y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza: otros que tuvieron principios grandes y los fueron conservando, y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron: otros que aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta, como pirámides, habiendo disminuido y aniquilado su principio, hasta parar en nada; como lo es la punta de la pirámide, que respecto de su basa ó asiento no es nada: otros hay, y estos son los mas, que ni tuvieron principio bueno, ni razonable medio; y así tendrán el fin, sin nombre; como el linage de la gen-

te plebeya y ordinaria. De los primeros que tuvieron principio humilde, y subieron á la grandeza que ahora conservan, te sirvan de egemplo la casa Otomana, que de un humilde y bajo pastor que le dió principio, está en la cumbre que la vemos: del segundo linage, que tuvo principio en grandeza, y la conserva sin aumentarla, serán egemplo muchos príncipes que por herencia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni disminuirla, conteniendosé en los límites de sus estados pacificamente: de los que comenzaron en grandes, y acabaron en punta hay millares de egemplos; porque todos los Faraones y Tolomeos de Egypto; los Cesares de Roma, con toda la caterva de infinitos príncipes, monarcas, señores, medas, asirios, persas, griegos y bárbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta y en nonada, así ellos, como los que les dieron principio: pues no será posible hallar ahora ninguno de sus descendientes, y si le hallasemos, seria en bajo y humilde estado. De él linage plebeyo no tengo que decir, sino que sirve

solo de acrecentar el numero de los que viven, sin que merezcan otra fama, ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infieras; que es grande la confusion que hay entre los linages; y que solos aquellos parecen grandes é ilustres, que lo muestran en la virtud, y en la riqueza y liberalidad de sus dueños: dige virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande; y el rico no liberal será un aváro mendigo: que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés y comedido y oficioso; no sobervio, no arrogante, no murmurador; y sobre todo ser caritativo, que con dos maravedises que con animo alegre dé el pobre se mostrará tan liberal, como el que á campana herida dá limosna; y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes que, aunque no le conozca, de-

ge de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo seria milagro; y siempre la alabanza fué premio de la virtud; y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados.

Jamas te pongas á disputar de linages, á lo menos comparandolos entre sí; pues por fuerza en los que se comparan uno ha de ser el mejor; y del que abatieres serás aborrecido; y del que levantares en ninguna manera premiado.

MALDICIENTES:

SU CARACTER Y DISFRACES: SON MENOS ODIOSOS QUANDO SON DISCRETOS.

Ahora acabo de confirmar por verdad lo que muchas veces he oido decir. Acaba un maldiciente murmurador de echar á perder diez linages, y de calumniar veinte buenos, y si alguno le reprende por lo que ha dicho responde: que el no ha dicho nada, y que si ha dicho algo no lo ha dicho por tanto, y que si pensára que alguno se habia de agraviar no lo digera...

Á la fé mucho ha de saber, y muy sobre los estribos ha de andar el que quisiere sustentar dos horas de conversacion, sin tocar los límites de la murmuracion; porque yo veo en mí que, con ser un animal como soy, á quatro razones que digo me acuden las palabras á la lengua, como mosquitos al vino, y todas maliciosas y murmurantes: por lo qual vuelvo á decir lo que otra vez he dicho; que el hacer y decir mal lo heredamos de nuestros primeros padres, y lo mamamos en la leche: veese claro en que apenas ha sacado el niño el brazo de las fajas, quando levanta la mano, con muestras de querer vengarse de quien á su parecer le ofende; y casi la primera palabra articulada es llamar puta á su ama, ó á su madre.

Advierte, Verganza, no sea tentacion del demonio esa gana de filosofar que dices te ha venido; porque no tiene la murmuracion mejor velo para paliar y encubrir su maldad disoluta, que darse á entender el murmurador que todo quanto dice son sentencias de filósofos, y que el decir

mal es reprehension, y el descubrir los defectos agenos buen zelo y no hay vida de ningun murmurante, que, si la consideras y escudriñas, no la halles llena de vicios y de insolencias.

El tonto y simple no sabe murmurar, ni maldecir; y aunque no es bien decir bien mal, con todo esto alaban al maldiciente discreto: que la agudeza maliciosa no hay conversacion que no la ponga en punto y dé sabor, como la sal á los manjares; y por lo menos al maldiciente agudo, si le vituperan y condenan por perjudicial, no dejan de absolverle y alabarle por discreto.

MALES:

QUANTO MAS SE TEMEN, MAS FATIGAN.

No hay duda sino que el repentino y no esperado dolor que viene no fatiga tanto, aunque sobresalta, como el que con largo discurso de tiempo amenaza y quita todos los caminos de remediarse: pero con todo eso digo que no dá el cielo tan apurados los ma-

les, que quite de todo en todo el remedio de ellos; principalmente quando nos los deja ver primero: porque parece que entonces quiere dar lugar al discurso de nuestra razon, para que se egercite y ocupe en contemplar y desviar las venideras desdichas; y muchas veces se contenta de fatigarnos con solo tener ocupados nuestros animos con algun espacioso temor, sin que se venga á la egecucion del mal que se teme; y quando á ella se viniese, como no acabe la vida, ninguno por ningun mal que padezca debe desesperar del remedio. — No dudo yo de eso, si fuesen tan ligeros los males que se temen, ó se padecen, que dejasen libre y desembarazado el discurso de nuestro entendimiento; pero quando el mal es tal que se le puede dar este nombre, lo primero que hace es anublar nuestro sentido y aniquilar la fuerzas de nuestro alvedrio, descaeciendo nuestra virtud de manera, que apenas puede levantarse, aunque mas la solicite la esperanza.

Los males comunicados, sino alcanzan sanidad, alcanzan alivio.

Los males que no tienen fuerzas para acabar la vida, no la han de tener para acabar la paciencia.

MARIDOS:

PORQUE RAZON LES TOCA EL DESHONOR DE SU MUGER.

De aquí nace lo que comunmente se platíca; que el marido de la muger adúltera, puesto que el no lo sepa, ni haya dado ocasion para que su muger no sea lo que debe, ni haya sido en su mano, ni en su descuido y poco recato estorbar su desgracia, con todo le llaman y le nombran con nombre de vituperio y bajo; y en cierta manera le miran, los que la maldad de su muger saben, con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle con lastima, viendo que, no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera, está en aquella desventura. Pero quierote decir la causa porque con justa razon es deshonrado el marido de la muger mala, aunque el no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni haya sido

parte, ni dado ocasion para que ella lo sea. Quando Dios crió á nuestro primer padre en el paraiso terrenal, dice la Divina Escritura que infundió Dios sueño en Adam, y que estando durmiendo le sacó una costilla del lado siniestro, de la qual formó á nuestra madre Eva; y así como Adam despertó, dijo; ésta es carne de mi carne, y y hueso de mis huesos. Y Dios dijo; por esta dejará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma; y entonces fué instituido el divino sacramento del matrimonio, con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos: y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una misma carne; y aun hace mas en los buenos casados, que aun que tienen dos almas, no tienen mas de una voluntad: y de aquí viene que, como la carne de la esposa sea una misma con la del esposo, las manchas que en ella caen, ó los defectos que se procura, redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado ocasion para aquel daño: porque así como

el dolor del pie, ó de qualquier miembro del cuerpo hùmano le siente todo el cuerpo, por ser todo de una carne misma; y la cabeza siente el daño del tobillo, sin que ella se le haya causado; así el marido es participante de la deshonra de la muger, por ser una misma cosa con ella: y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la muger mala sean de este género; es forzoso que al marido le quepa parte de ellas, y sea tenido por deshonrado sin que el lo sepa.

MARINEROS:

SU DEFINICION.

Los marineros son gente gentil é inurbana, que no saben otro lenguage que el que se usa en los navios: en la bonanza son diligentes, y en la borrasca perezosos: en la tormenta mandan muchos, y obedecen pocos; su Dios es su arca y su rancho; y su pasatiempo ver mareados á los pasageros.

MEDICOS:

IDEA DE ELLOS.

Preguntaronle (á Vidriera) que sentia de los Médicos? Y respondió esto: *honora Medicum propter necesitatem, etenim creavit eum Altíssimus: á Deo enim est omnis medela, et á Rege accipiet donationem: disciplina medici exaltabit caput illius, et in conspectu magnatum collaudabitur. Altissimus de terra creavit medicinam, et vir prudens non abhorrebit eam.* Esto dice, dijo, el Eclesiástico de la medicina, y de los buenos médicos; y de los malos se podria decir todo al reves: porque no hay gente mas dañosa á la república que ellos. El juez nos puede torcer, ó dilatar la justicia; el letrado sustentar por su interes nuestra injusta demanda; el mercader chuparnos la hacienda; y finalmente todas las personas con quienes de necesidad tratamos nos pueden hacer daño; pero quitarnos la vida, sin quedar sugetos al temor del castigo, ninguno: solo los médicos nos pueden matar, y nos matan, sin temor y á pie

quedo, y sin desenvainar otra espada que la de un récipe: y no hay descubrirse sus delitos, porque al momento los meten debajo de la tierra. Acuerdaseme que á un médico de estos de segunda clase le despidió un enfermo por curarse con otro, y el primero de allí á quatro dias acertó á pasar por la botica donde recetaba el segundo; preguntó al boticario que como le iba al enfermo que el habia dejado, que si le habia recetado alguna purga el otro médico? El boticario le respondió; que allí tenia una purga que al dia siguiente habia de tomar el enfermo; dijo que se la mostrase, y vió que al fin de ella estaba escrito, *sumat diluculo*, y dijo: todo lo que lleva esta purga me contenta, sino es este *diluculo*, porque es humedo demasiadamente.

MERCADERES:

SU PORTE Y CARACTER.

Es costumbre y condicion de los mercaderes de Sevilla, y aun de las otras ciudades, mostrar su autoridad y

riqueza, no en sus personas, sino en las de sus hijos: porque los mercaderes son mayores en su sombra, que en sí mismos; y como ellos por maravilla atienden á otra cosa, que á sus tratos y contratos, tratanse modestamente: y como la ambicion y la riquza mueren por manifestarse, rebienta por sus hijos, y así los tratan y autorizan como si fuesen hijos de algun príncipe: y algunos hay que les procuran títulos, y ponerles en el pecho la marca que tanto distingue á la gente principal y plebeya.—Ambicion es, pero ambicion generosa, la de aquel que pretende mejorar su estado sin perjuicio de tercero.—Pocas, ó ninguna vez, se cumple con la ambicion, que no sea con daño de tercero.

MODELOS DE IMITACION:

DEBE HABERLOS Y SE DEBEN SEGUIR EN TODOS LOS OFICIOS Y PROFESIONES ÚTILES Ó AGRADABLES A LA REPÚBLICA.

Quando algun pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los mas únicos pintores que sabe; y esta misma regla corre por todos los demas oficios ó egercicios de cuenta, que sirven para adorno de las repúblicas. Y así lo ha de hacer y hace el que quisiere alcanzar nombre de prudente y sufrido, imitando á Ulyses, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento; como tambien nos mostró Virgilio en persona de Eneas el valor de un hijo piadoso, y la sagacidad de un valiente y entendido capitan; no pintandolos, ni describiendolos como ellos fueron; sino como habian de ser, para dar egemplo á los venideros hombres de sus virtudes.

MOZOS DE LIBREA Y DE MULAS:

SUS COSTUMBRES.

Hallóse allí (donde estaba Vidriera) uno de estos que llevan sillas de manos, y dijole; ¿de nosotros, Licenciado, no teneis que decir? No, respondió Vidriera; sino que sabe cada uno de vosotros mas pecados que un confesor: mas con esta diferencia, que el confesor los sabe para tenerlos secretos, y vosotros para publicarlos.

Oyó esto un mozo de mulas, y dijole: de nosotros, señor redoma, poco, ó nada, hay que decir, porque somos gente de bien, y necesaria en la república. A lo qual respondió Vidriera: la honra del amo descubre la del criado; segun esto mira á quien sirves, y veras quan honrado eres. Mozos sois vosotros de la mas ruin canalla que sustenta la tierra: una vez, quando no era de vidrio, caminé una jornada en una mula de alquiler, tal, que la conté ciento y veinte una tachas, todas capitales, y enemigas del género huma-

no. Todos los mozos de mulas tienen su punta de rufianes, su punta de cacos, y su si es no es de truhanes: si sus amos (que así llaman ellos á los que llevan en sus mulas) son boquimuelles hacen mas suertes en ellos, que las que echaron en esta ciudad años pasados; si son extrangeros, los roban; si religiosos los reniegan; y si soldados los tiemblan: estos, y los marineros, y carreteros y arrieros tienen un modo de vivir extraordinario, y solo para ellos.

MUERTE:

GRACIOSA DESCRIPCION DE ELLA.

A buena fé no hay que fiar en la descarnada; digo en la muerte, la qual tan bien come cordero, como carnero: y á nuestro cura he oido decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes, que las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora mas de poder, que de melindre; no es nada asquerosa, de todo come, y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alfor-

jas: no es segadora que duerme las siestas; que á todas horas siega y corta, así la seca, como la verde yerba; y no parece que masca, sino que engulle y traga quanto se le pone delante; porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, dá á entender que esta hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de quantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fria.

MUGERES:

SU CONDICION EN AMOR.

Es natural condicion de mugeres desdeñar á quien las quiere, y amar á quien las aborrece.

No hay muger tan recatada y tan puesta en atalaya para mirar por su honra, que le pese mucho de ver y saber que es querida; porque entonces conoce ella que no es vana la presuncion que de sí tiene; lo qual sería al reves, si viese que de nadie era solicitada.

¿SON ÚTILES, Ó PERJUDICIALAS LAS PRUEBAS EN LAS MUGERES.?

Yo tengo para mí que no es una muger mas buena de quanto es, ó no, solicitada; y que aquella sola es fuerte, que no se dobla á las promesas, á las dádivas, á las lágrimas, y á las continuas importunidades de los solícitos amantes. ¿Porque qué hay que agradecer que una muger sea buena, si nadie le dice, ó persuade que sea mala? ¿Qué mucho que este recogida y temerosa la que no le dan ocasion para que se suelte, y la que sabe tiene marido que, en cogiendola en la primer desenvoltura, la ha de quitar la vida? Así que la que es buena por temor, ó por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré á la solicitada y perseguida que salió con la corona del vencimiento. —La muger es animal imperfecto, y no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga; sino quitarselos, y despejarle el camino de qualquier inconveniente, porque sin pesadumbre corra

ligera á alcanzar la perfeccion que le falta, que consiste en ser virtuosa. Cuentan los naturalistas que el arminio es un animalejo que tiene una piel blanquísima, y quando quieren cazarle los cazadores usan de este artificio, que sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y despues, ogeandole, le encaminan ácia aquel lugar; y así como el arminio llega al lodo, se está quedo y se deja prender y cautivar, á trueco de no pasar por el cieno, y perder y ensuciar su blancura, que la estima en mas que la libertad y la vida. La honesta y casta muger es arminio, y mas que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad; y el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene: porque no le han de poner delante el cieno de los regalos, servicios y solicitudes de los importunos amantes; pues quizá, y aun sin quizá, no tiene tanta virtud y fuerza natural que pueda por sí misma atropellar y pasar por aquellos embarazos; y es necesario qui-

tarselos, y ponerle delante la limpieza de la virtud, y la belleza que encierra en sí la buena fama. Es así mismo la buena muger como espejo de cristal luciente y claro; pero esta sugeto á empañarse y obscurecerse con qualquier aliento que le toque. Hase de usar con la honesta muger el estilo que con las reliquias, adorarlas, y no tocarlas. Hase de guardar y estimar la muger buena, como se guarda y estima un hermoso jardin que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee, ni manosee; basta que desde lejos y por entre las berjas de hierro gocen de su fragancia y hermosura. Finalmente quiero decirte unos versos que se me han venido á la memoria, que los oí en una comedia moderna, que me parece que hacen al propósito de lo que vamos tratando. Aconsejaba un prudente viejo á otro, padre de una doncella, que la recogiese, guardase y encerrase, y entre otras razones le dijo estas:

Es de vidrio la muger,
y no se ha de probar
si se puede, ó no, quebrar,
porque todo puede ser;
y es mas facil el quebrarse,
y no es cordura ponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.
Y en esta opinion esten
todos, y en razon la fundo;
que si hay Danaes en el mundo,
hay plubias de oro tambien.

ES DIFICIL GUARDAR A LAS MUGERES,
SI ELLAS NO SE GUARDAN.

Madre, la mi madre,
guardas me poneis;
que si yo no me guardo
no me guardareis.

Dicen que esta escrito,
y con gran razon,
ser la privacion
causa de apetito;

erece en infinitò
encerrado amor
por eso es mejor
que no me encerreis;

que si yo no me guardo
no me guardareis.

Si la voluntad
por si no se guarda,
no la harán guardar
miedo ó calidad:
romperá en verdad
por la misma muerte,
hasta hallar la suerte
que vos no entendeis;

que si yo no me guardo
no me guardeis.

Quien tiene costumbre
de ser amorosa,
como mariposa
se irá tras la lumbre.

aunque muchedumbre
de guardas la pongan,
y aunque mas propongan
de hacer lo que haceis;

que si yo no me guardo
no me guardareis.

Es de tal manera
la fuerza amorosa,
que á la mas hermosa,
la vuelve quimera,
el pecho de cera,
de fuego la gana,
las manos de lana,
de fieltro los pies;

que si yo no me guardo
no me guardareis.

¿QUAL ES LA MUGER BUENA?

Opinion fué de no sé que sabio, que no habia en todo el mundo sino una sola muger buena; y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya, y así viviria contento. Yo no soy casado, ni hasta ahora me ha venido en pensamiento serlo, y con todo esto me atrevería á dar consejo al que me le pidiese del modo que habia de buscar la muger con quien quisiese casar. Lo primero le aconsejaría que mirase mas á la fama, que á la hacienda: porque la buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo; que mucho mas dañan á las honras de las mugeres las desenvolturas y libertades públicas, que las maldades secretas. Si traes buena muger á tu casa facil cosa sería conservarla, y aun mejorarla en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla: que no es muy hacedero pasar de un extremo á otro; y no digo que sea imposible, pero tengolo por dificultoso.

Ha de ser anejo á la muger principal el ser grave, el ser compuesta, y recatada; sin que por esto sea sobervia, desabrida y descuidada: tanto ha de parecer mas humilde y mas grave una muger, quanto es mas señora.

No hay joya en el mundo que tanto valga, como la muger casta y honrada; y todo el honor de las mugeres consiste en la opinion buena que de ellas se tiene.

LA MUGER MALA ES LA CARGA MAS PESADA; Y SE HACE SOSPECHOSA AUN CON AQUEL MISMO HOMBRE CON QUIEN LO HA SIDO.

No hay carga mas pesada, que la muger liviana...... La mejor dote que puede llevar una muger principal es la honestidad; porque la hermosura y la riqueza el tiempo la gasta, ó la fortuna la deshace.

Estas añadiduras trae consigo la maldad de la muger mala; que pierde el crédito de su honra con el mismo á quien se entregó rogada y persuadida; y cree este que con mayor faci-

lidad se entregara á otros, y da infalible crédito á qualquiera sospecha que de esto le venga.

EL PARTO DE LA MUGER NO SE DIFERENÇIA DEL DE UNA RES.

El anciano pastor dijo; que no habia mas diferencia del parto de una muger, que del de una res; y que así como la res, sin otro regalo alguno, despues de su parto se quedaba á las inclemencias del cielo; así la muger podia, sin otro regalo alguno, acudir á sus egercicios; sino que el uso habia introducido entre las mugeres los regalos, y todas aquellas prevenciones que suelen hacer con las recien paridas. Yo aseguro, dijo mas, que quando Eva parió el primer hijo, que no se echó en el lecho, ni se guardo del aire, ni usó de los melindres que ahora se usan en los partos.

MÚSICA:

SUS VIRTUDES.

La música compone los animos descompuestos, y alivia los trabajos que nacen del espíritu.

NARRACION POÉTICA.

¿EN QUÉ SE DISTINGUE DE LA HISTÓRICA?

Uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar las cosas, no como fueron, sino como debian ser; y el historiador las ha de escribir, no como debian ser, sino como fueron, sin añadir, ni quitar á la verdad cosa alguna.

NATURALEZA HUMANA:

SU MÍSERA CONDICION.

Todos deseaban, pero á ninguno se le cumplian sus deseos; condicion de la naturaleza humana, que puesto que Dios la crió perfecta, nosotros por

nuestra culpa la hallamos siempre falta; la qual falta siempre la ha de haber, mientras no degemos de desear.

NECIO:

EL NECIO SIEMPRE LO ÉS.

Mas sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la agena. — Eso no; que el necio, ni en su casa, ni en la agena sabe nada, á causa de que sobre el cimiento de la necedad no asienta ningun discreto edificio.

PADRES:

QUANTO HACEN POR SUS HIJOS LO HACEN POR SÍ MISMOS.

El hacer el padre por su hijo es hacer por sí mismo: porque mi hijo es otro yo, en el qual se dilata y continúa el ser del padre; y así como es cosa natural y forzosa el hacer cada uno por sí mismo, así lo es hacer por sus hijos: lo que no es tan natural, ni forzoso, hacer los hijos por los

padres; porque el amor que el padre tiene á su hijo desciende, y el descender es caminar sin trabajo: y el amor del hijo con el padre asciende y sube, que es caminar cuesta arriba; de donde ha nacido el refran, *un padre es para cien hijos, y cien hijos no son para un padre.*—¡Grande debe ser la fuerza que obliga á los padres á sustentar á sus hijos! Sino dígalo aquel hombre que quiso empeñarse por sustentar á su pobre familia: la libertad no debe ser vendida por ningun dinero, y éste la vendió por tan poco, que lo llevaba la muger en la mano. Acuerdome tambien de haber oido decir á mis mayores que, llevando á ahorcar á un hombre anciano, y ayudándole los sacerdotes á bien morir, les dijo: vuesasmercedes se sosieguen, y degénme morir despacio; que aunque es terrible este paso en que me veo, muchas veces me he visto en otros mas terribles. Preguntarónle quáles eran? Respondióles; que el amanecer Dios, y rodearle seis hijos pequeños pidiéndole pan, y no teniendolo para darselo; la qual necesidad me puso las ganzuas en las ma-

nos, y fieltros en los pies con que facilité mis hurtos, no viciosos, sino necesitados. Estas razones llegaron á los oidos del señor que le habia sentenciado al suplicio, que fueron parte para volver la justicia en misericordia, y la culpa en gracia.

PEDANTES y CHARLATANES:

CENSURA DE ELLOS.

Hay algunos romancistas que en las conversaciones disparan de quando en quando con algun latin breve y compendioso; dando á entender á los que no lo entienden que son grandes latinos, y apenas saben declinar un nombre, ni conjugar un verbo.—Por menor daño tengo ese, que el que hacen los que verdaderamente saben latin: de los quales hay algunos tan imprudentes, que hablando con un zapatero, ó con un sastre, arrojan latines como agua.— De eso podrémos inferir que tanto peca el que dice latines delante de quien los ignora, como el que los dice ignoran-

dolos.— Pues otra cosa puedes advertir, y es, que hay algunos que no les excusa el ser latinos de ser asnos.— ¿Pues quién lo duda? La razon está clara: pues quando en tiempo de los romanos hablaban todos latin, como lengua materna suya, algun majadero habria entre ellos, á quien no excusaría el hablar latin dejar de ser necio. —Para saber callar en romance, y hablar en latin, discrecion es menester.—Así es; porque tan bien se puede decir una necedad en latin, como en romance: y yo he visto letrados tontos, y gramáticos pesados, y romancistas vareteados con sus listas de latin, que con mucha facilidad pueden enfadar al mundo, no una, sino muchas veces...... Y tambien hay quien presuma saber la lengua griega, sin saberla, como la latina ignorándola.—Eso es lo que yo digo; y quisiera que á estos tales los pusieran en una prensa, y á fuerza de vueltas les sacáran el jugo de lo que saben, porque no anduvieran engañando en el mundo con el oropel de sus greguescos rotos, y sus latines falsos, como hacen los por-

tugueses con los negros de Guinea.

PINTORES:

IDEA DE LOS BUENOS Y DE LOS MALOS.

Vió un dia (Vidriera) en la acera de san Francisco unas figuras pintadas de mala mano, y dijo: que los buenos pintores imitaban la Naturaleza; pero que los malos la vomitaban.

PLACERAS, ó REVENDEDORAS DE PLAZA:

IDEA DE ELLAS.

Lo que sé decir á vuesamerced es; que es fama en este pueblo que no hay gente mas mala que las placeras; porque todas son desvergonzadas, desalmadas, atrevidas; y yo así lo creo, por lo que he visto en otros pueblos.

POBREZA:

GRACIOSA INVECTIVA CONTRA ELLA.

¡Oh pobreza, pobreza! ¡No sé yo con qué razon se movió aquel gran poeta cordovés á llamarte *dádiva santa desagradecida*! Yo bien sé que la santidad consiste en la caridad, humildad, fé, obediencia y pobreza; pero con todo eso digo, que ha de tener mucho de Dios el que se viniese á contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza, de quien dice uno de sus mayores santos, *tened todas las cosas como sino las tuviesedes*; y á esto llaman pobreza de espíritu. Pero tú, segunda pobreza, que eres de la que yo hablo, ¿por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos, mas que con la otra gente? ¿Por qué los obligas á dar pantalía á los zapatos, y á que los botones de sus ropillas unos sean de seda, otros de cerda, y otros de vidrio? ¿Por qué sus cuellos han de ser por la mayor parte escarolados, y no abiertos con molde? ¡Miserable del bien nacido que vá dando pistos

á su honra; comiendo mal y á puerta cerrada; haciendo hipócrita al palillo de dientes, con que sale á la calle despues de no haber comido cosa que le obligue á limpiarselos! ¡Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estómago.

POESÍA:

SUS EXCELENCIAS; VERDADERA IDEA DE ELLA, Y EN PARTICULAR DE LA POESÍA DE ROMANCE.

La excelencia de la poesía es tan limpia como el agua clara, que á todo lo no limpio aprovecha: es como el sol, que pasa por todas las cosas inmundas sin que se le pegue nada: es habilidad que tanto vale, quanto se estima: es un rayo que suele salir de donde está encerrado, no abrasando, sino alumbrando: es un instrumento acordado que dulcemente alegra los sen-

tidos, y al paso del deleite, lleva consigo la utilidad y el provecho.

La poesía, á mi parecer, es como una doncella tierna, y de poca edad, y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella: pero ésta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traida por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios: ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo, de inestimable precio: hála de tener, el que la tuviere, á raya, no dejandola correr en torpes sátiras, ni en desalmados sonetos: no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heróicos, en lamentables tragedias, ó en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dejar tratar de los truanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran: y no penseis que yo llamo aquí

vulgo solamente á la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor, y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo. Y así el que con los requisitos que he dicho tratáre y tuviere á la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo.

Y á lo que decís que vuestro hijo no estima en mucho la poesía de romance, doime á entender que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta: el grande Homero no escribió en latin, porque era griego; ni Virgilio escribió en griego, porque era latino. En resolucion, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron á buscar las extrangeras para declarar la alteza de sus conceptos: y siendo esto así, razon sería se estendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta aleman porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaino, porque escribe en la suya. Pero vuestro hijo, á lo que yo imagino, no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los

poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas, ni otras ciencias que adornen, despierten y ayuden á su natural impulso: y aun en esto puede haber yerro; porque, segun es opinion verdadera, el poeta nace; quieren decir, que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta, y con aquella inclinacion que le dió el cielo, sin mas estudio ni artificio, compone cosas que hacen verdadero al que dijo *est Deus in nobis &c.* Tambien digo que el natural poeta, que se ayudare del arte, será mucho mejor, y se aventajará al poeta que solo por arte quisiere serlo: la razon es, porque el arte no se aventaja á la naturaleza, sino perfecciónala: así que, mezcladas la naturaleza y el arte, sacarán un perfectísimo poeta. Sea pues la conclusion de mi plática, que vuesamerced dege caminar á su hijo por donde su estrella le llama, que siendo el tan buen estudiante como debe de ser, y habiendo ya subido felizmente el primer escalon de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mesmo subirá á la cumbre de las letras humanas, las quales tan

bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen, como las mitras á los obispos, ó como las garnachas á los peritos jurisconsultos. Riña vuesamerced á su hijo si hiciere sátiras que perjudiquen á las honras agenas, y castíguéle, y rompaselas: pero si hiciere sermones, al modo de Horacio, donde reprenda los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alabéle: porque lícito es al poeta escribir contra la envidia, y decir en sus versos mal de los envidiosos, y así de los otros vicios, con que no señale persona alguna: pero hay poetas que, á trueco de decir una malicia, se pondrán á peligro de que los destierren á las islas del Ponto. Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será tambien en sus versos: la pluma es la lengua del alma; quales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos: y quando los reyes y príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aun los coronan con

las ojas del árbol á quien no ofende el rayo, como en señal de que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus sienes.

POETAS:

VERDADERA IDEA DE LOS BUENOS Y DE LOS MALOS.

Preguntóle un estudiante á Vidriera, si era poeta, porque le parecia que que tenia ingenio para todo. Á lo qual respondió: hasta ahora no he sido tan necio, ni tan venturoso. — No entiendo eso de necio y venturoso, dijo el estudiante; y respondió Vidriera: no he sido tan necio que diese en poeta malo; ni tan venturoso que haya merecido serlo bueno. Preguntóle otro estudiante, ¿qué en que estimacion tenia á los poetas? Respondió: que á la ciencia en mucha; pero que á los poetas en ninguna. Replicaronle que por qué decia aquello? Respondió: que del infinito numero de poetas que habia eran tan pocos los buenos, que casi no

hacian numero; y así como sino hubiese poetas los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía, porque encerraba en sí todas las ciencias; porqué de todas se sirve, de todas se adorna y pule, y saca á luz sus maravillosas obras, con que llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla. Añadió mas: yo bien sé en lo que se debe estimar un buen poeta, porque se me acuerda de aquellos versos de Ovidio que dicen:

Cura Ducum fuerunt olim Regum que poetæ,
premia que antiqui magna tulere chori;
sancta que majestas, et erat venerabile nomen
vatibus; et largæ sæpe dabantur opes.

Y menos se me olvida la alta calidad de los poetas; pues los llama Platon interpretes de los dioses; y de ellos dice Ovidio:

Est Deus in nobis; agitante cales cimus illo.

Y tambien dice:

At sacri vates, et Divum cura vocamur.

Esto se dice de los buenos poetas: que de los malos, de los churrulleros, ¿qué se ha de decir, sino que son la idiotéz y la arrogancia del mundo? Y añadió mas: que es ver á un poeta de estos de la primera impresion, quando quiere decir un soneto á otros que le rodean, las salvas que les hace diciendo; vuesasmercedes escuchen un soneto que anoche á cierta ocasion hice, que, á mi parecer, aunque no vale nada, tiene un no sé qué de bonito. Y en esto tuerce los lábios, pone en arco las cejas, se rasca la faldriquera, y entre otros mil papeles mugrientos y medio rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar, y al fin le dice con tono melifluo y alfeñicado. Si acaso los que le escuchan, de socarrones, ó de ignorantes, no se le alaban, dice: ó vuesasmercedes no han entendido el soneto, ó yo no le he sabido decir, y así será bien recitarle otra vez, y que vuesasmerce-

des le presten mas atencion; porque en verdad, en verdad, que el soneto lo merece; y vuelve como primero á recitarle con nuevos ademanes y nuevas pausas. ¿Pues qué es verlos censurar los unos á los otros? ¿Qué diré del ladrar que hacen los cachorros y modernos á los mastinazos antiguos y graves? ¿Y qué de los que murmuran de algunos ilustres y excelentes sugetos, donde resplandece la verdadera luz de la poesía, que tomandola por alivio y entretenimiento de sus muchas y graves ocupaciones, muestran la divinidad de sus ingenios, y la alteza de sus conceptos, á despecho y pesar del ignorante, que juzga de lo que no sabe, y aborrece lo que no entiende, y del que quiere que se sienta y tenga en precio la la necedad que se encierra debajo de doseles, y la ignorancia que se arrima á los sitiales? Otra vez le preguntaron qual era la causa de que los poetas por la mayor parte eran pobres? Respondió: que porque ellos querian; pues estaba en su mano ser ricos, si se sabian aprovechar de las ocasiones que por momentos traian entre las manos,

que eran las de sus damas, que todas eran riquísimas en extremo; pues todas tenian los cabellos de oro; la frente de plata bruñida; los ojos de verdes esmeraldas; los dientes de marfil; los labios de coral, y la garganta de cristal trasparente; y lo que lloraban eran liquidas perlas: y mas, que lo que sus plantas pisaban, por dura y esteril tierra que fuese, al momento producia jazmines y rosas; que su aliento era de puro ámbar, almizcle y algalia; y que todas estas cosas eran señales y muestras de su mucha riqueza. Estas y otras muchas cosas decia de los malos poetas; que de los buenos siempre dijo bien y los levantó sobre el cuerno de la luna.

RAZONAMIENTOS:

ADVERTENCIA SOBRE ELLOS.

Sé breve en tus razonamientos; que ninguno hay gustoso si es largo.

REFRANES:

IDEA DE ELLOS; Y ADVERTENCIAS SOBRE SU USO EN LA CONVERSACION.

Pareceme que no hay refran que no sea verdadero: porque todas son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas.

No has de usar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que mas parecen disparates que sentencias...... No te digo yo que parece mal un refran traido á proposito; pero cargar y ensartar refranes á troche moche, hace la plática desmayada y floja.

REYNOS:

COMO SE DEBEN GOBERNAR LOS NUEVAMENTE CONQUISTADOS.

Has de saber que en los reynos y provincias nuevamente conquistados nunca estan tan quietos los animos de

sus naturales, ni tan de parte del nuevo señor, que no se tenga temor de que han de hacer alguna novedad para alterar de nuevo las cosas, y volver, como dicen, á probar ventura: y así es menester que el nuevo poseedor tenga entendimiento para saberse gobernar, y valor para ofender y defenderse en qualquier acontecimiento.

REYES:

COMO DEBEN HACER SUS CASAMIENTOS.

Los reyes estan obligados á casarse, no con la hermosura, sino con el linage; no con la riqueza, sino con la virtud, por la obligacion que tienen de dar buenos sucesores á sus reynos. Desmengua y apoca el respeto que se debe al príncipe el verle cogear en la sangre; y no basta decir que la grandeza del rey es en sí tan poderosa, que iguala consigo mismo la bageza de la muger que escogiere: el caballo y la yegua de casta generosa y conocida prometen crias de valor admirable, mas que las no conocidas y de baja es-

tirpe. Entre la gente comun tiene lugar de mostrarse poderoso el gusto; pero no lo ha de mostrar entre la noble.

RIQUEZAS:

SON PARA ALGUNOS CARGA PESADA, PERO SIEMPRE APETECIBLES DE LAS MUGERES.

Tan pesada carga es la riqueza al que no está usado á tenerla, ni sabe usar de ella, como lo es la pobreza al que de continuo la tiene: cuidados acarrea el oro, y cuidados la falta de él; pero los unos se remedian con alcanzar alguna mediana cantidad; y los otros se aumentan mientras mas parte se alcanza.

Pocas veces se desprecian las riquezas, ni los señoríos, especialmente de las mugeres: que por naturaleza las mas son codiciosas, como las mas son altivas y sobervias.

SASTRES:

QUALIDADES DE ESTOS ARTESANOS.

Estando una vez (Vidriera) arrimado á la tienda de un sastre, vióle que estaba mano sobre mano, y dijole: sin duda, señor maeso, que estais en camino de salvacion. —¿En qué lo veis? preguntó el sastre. —Veolo en que, pues no teneis que hacer, no tendreis ocasion de mentir. Y añadió: desdichado el sastre que miente y cose las fiestas. ¡Cosa maravillosa es que casi en todos los de este oficio apenas se halla uno que haga un vestido justo, habiendo tantos que los hagan pecadores!

SEÑORAS Ó AMAS:

SU MAL EGEMPLO PERVIERTE Á LAS CRIADAS; Y SIRVIENDOSE DE ELLAS PARA MALOS FINES, VIENEN A HACERSE SUS ESCLAVAS.

Es cosa cierta que los descuidos de las señoras quitan la verguenza á las criadas; las quales, quando ven á las

amas echar traspies, no se les dá nada á ellas de cogear, ni de que lo sepan......... Este daño acarrean, entre otros, los pecados de las señoras; que se hacen esclavas de sus mismas criadas, y se obligan á encubrirles sus deshonestidades y vilezas.

SEÑORES:

QUAL DEBIERA SER SU OCUPACION.

Si todos los señores se ocupasen en hacer buenas obras, no habria quien se ocupase en decir mal de ellos; ¿pero por qué ha de esperar el que obra mal que digan bien de él? ¿Y si las obras virtuosas y bien hechas son calumniadas de la malicia humana, por qué no lo serán las malas? ¿Por qué ha de esperar el que siembra cizaña y maldad, que dé buen fruto su cosecha?

SU LIBERALIDAD; CONSEJOS PARA LOS QUE EMPRENDEN ESTA CARRERA.

La condicion que mi padre tenia de ser liberal y gastador le procedió de haber sido soldado los años de su juventud; que es escuela la soldadesca donde el mezquino se hace franco, y el franco pródigo; y si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos que se ven raras veces.

No hay mejores soldados que los que se trasplantan de la tierra de los estudios en los campos de la guerra: ninguno salió de estudiante para soldado, que no lo fuese por extremo; porque quando se avienen y se juntan las fuerzas con el ingenio, y el ingenio con las fuerzas, hacen un compuesto milagroso, con quien marte se alegra, la paz se sustenta, y la república se engrandece.

El soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga....... Las heridas que muestra en el rostro, y en los pechos, estrellas son

que guian á los demas al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza......... Aparte la imaginacion de los sucesos adversos que le podrán venir, que el peor de todos es la muerte; y como esta sea buena, el mejor de todos es el morir. Preguntaron á Julio Cesar, aquel valeroso emperador romano, ¿quál era la mejor muerte? Respondió; que la impensada, la de repente y no prevista; y aunque respondió como gentil, y ageno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso dijo bien, para ahorrarse del sentimiento humano; que puesto caso que os maten en la primera faccion y refriega, ó ya de un tiro de artillería, ó ya volado de una mina, ¿qué importa? Todo es morir, y acabose la obra.... Y tanto alcanza de fama el buen soldado, quanto tiene de obediencia á sus capitanes y á los que mandarle pueden. Y advertid, hijo, que al soldado mejor le esta el oler á pólvora, que á algalia; y que si la vegez os coge en este honroso egèrcicio, aun que sea lleno de heridas, y estropeado ó cojo, á lo menos no os podrá coger sin hon-

ra, y tal, que no os la podrá menoscabar la pobreza.

SOLEDAD:

DISCRETO ELOGIO DE ELLA.

¡Oh soledad, alegre compañía de los tristes! ¡Oh silencio, voz agradable á los oidos donde llegas, sin que la adulacion ni la lisonja te acompañen!..... ¡Oh vida solitaria, santa, libre y segura, que infunde el cielo en las regaladas imaginaciones! ¿Quién te amára, quien te abrazára, quien te escogiera, y quien finalmente te gozára! —Ah! dices bien; pero esas consideraciones han de caer sobre grandes sugetos: porque no nos ha de causar maravilla que un rústico pastor se retire á la soledad de un campo; ni nos ha de admirar que un pobre, que en la ciudad muere de hambre, se recoja á la soledad donde no le ha de faltar el sustento. Modos hay de vivir que los sustenta la ociosidad y la pereza; y no es pequeña pereza dejar yo el remedio de mis trabajos en las agenas, aunque misericordiosas manos. Si yo

viera un Aníbal cartagines encerrado en una hermita, como ví á un Carlos v, encerrado en un monasterio, suspendierame y admirarame; pero que se retire un plebeyo, que se recoja un pobre, ni me admira, ni me suspende.

SUCESOS:

NO TODOS SON PARA CONTADOS EN LAS OBRAS DE INVENCION.

No todas las cosas que suceden son buenas para contadas; y podrian pasar sin serlo, y sin quedar menoscabada la historia. Acciones hay que por grandes deben callarse, y otras que por bajas no deben decirse; puesto que es excelencia de la historia que qualquiera cosa que en ella se escriba pueda pasar al saber de la verdad que trae consigo; lo que no tiene la fábula, á quien conviene guisar sus acciones con tanta puntualidad y gusto, y con tanta verosimilitud, que á despecho y pesar de la mentira, que hace disonancia en el entendimiento, forme una verdadera harmonía.

SUEÑO:

SU ELOGIO: DEBE SER MODERADO.

¡Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos; manjar que quita la hambre; agua que auyenta la sed; fuego que calienta el frio; frio que templa el ardor; moneda general con que todas las cosas se compran; y finalmente, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, al simple con el discreto! Sola una cosa tiene mala el sueño, y es que se parece á la muerte; pues de un dormido á un muerto hay muy poca diferencia.

Sea moderado tu sueño; que el que no madruga con el sol no goza del dia. Y advierte que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamas llegó al término que pide un buen deseo.

SUICIDIO:

ES LOCURA PROPIA DE COBARDES.

La mayor cobardía del mundo es el matarse: porque el homicida de sí mismo dá señal de que le falta ánimo para sufrir los males que teme. ¿Y qué mayor mal puede venir á un hombre que la muerte? ¿Y siendo esto asi, no es locura apresurarla? Con la vida se enmiendan y mejoran las malas suertes; y con la muerte desesperada no solo no se acaban, ni se mejoran, pero se empeoran y comienzan de nuevo

TITIRITEROS:

IDEA DE ELLOS.

De los titiriteros decia (Vidriera) mil males: decia que eran gente vagamunda, y que trataba con indecencia de las cosas divinas: porque con las figuras que mostraban en sus retratos volvian la devocion en risa; y que les acontecia embasar en un costal todas ó las mas figuras del testamento-

viejo y nuevo, y sentarse á comer sobre ellas el en los bodegones y tabernas: en resolucion, decia que se maravillaba de como quien podia no les ponia perpetuo silencio en sus retablos, ó los desterraba del reyno.

TRADUCCIONES:

CRÍTICA DE ELLAS; LAS DE POETAS SON POCO APRECIABLES.

Me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reynas de las lenguas, la griega y la latina, es como quien mira los tapices flamencos por el reves, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las escurecen, y no se ven con la lisura y lustre de la haz: y el traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio, ni elocucion; como no le arguye el que traslada, ni el que copia un papel de otro papel: y no por eso quiero inferir que no sea loable este egercicio del traducir; porque en otras cosas peores se podria ocupar el hombre, y que menos provecho le trugesen.

Y aquí le perdonaramos al señor capitan (*don Gerónimo Ximenez de Urrea*) que no le hubiera traido á España (*el Orlando de Ariosto*) y hecho castellano; que le quitó mucho de su natural valor; y lo mesmo harán todos aquellos que libros de verso quisieren volver en otra lengua; que por mucho cuidado que pongan, y habilidad que muestren, jamas llegarán al punto que ellos tienen de su primer nacimiento.

TRABAJOS:

Á TODA CLASE DE PERSONAS ALCANZAN.

Los trabajos y los peligros no solamente tienen jurisdicion en el mar, sino en toda la tierra: que las desgracias é infortunios así se encuentran con los levantados sobre los montes, como con los escondidos en sus rincones. Esta que llaman fortuna, la qual se dice que quita y dá los bienes quando, como, y á quien quiere, sin duda alguna debe de ser ciega y antojadiza; pues, á nuestro parecer, levanta á los que habian de estar por el suelo, y

derriva á los que estan sobre los montes de la luna.

TRISTEZA:

REFLEXÎONES SOBRE ESTA PASION.

Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias.

Es cosa ya averiguada que á los tristes é imaginatívos corazones ninguna cosa les es de mayor gusto que la soledad, despertadora de memorias tristes, ó alegres.

VAGOS:

QUAN PERJUDICIALES SON A LA REPÛBLICA.

Porque quiero que sepaìs que la gente valdia y perezosa es en la república lo mesmo que los zanganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen.

VALENTÍA:

IDEA DE ESTA VIRTUD.

La valentía es una virtud que esta puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad: pero menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario, que no bage y toque en el punto de cobarde: que así como es mas facil venir el pródigo á ser liberal, que el avaro; así es mas facil dar el temerario en verdadero valiente, que no el cobarde subir á la verdadera valentía.

La valentía que se entra en la jurisdicion de la temeridad, mas tiene de locura, que de fortaleza...... Porque has de saber que la valentia que no se funda sobre la basa de la prudencia se llama temeridad; y las hazañas del temerario mas se atribuyen á la buena fortuna, que á su animo.

VASALLOS:

QUALES SON LOS LEALES.

De vasallos leales es decir la verdad á sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ú otro vano respeto la disminuya: que si á los oidos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra.

VESTIR:

COMO SE DEBE.

No andes desceñido y flojo; que el vestido descompuesto dá indicios de animo desmazalado; si ya la descompostura y flogedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó de la de Julio Cesar.

VIRGINIDAD:

CON QUANTA DELICADEZA Y MIRAMIENTO DEBE GUARDARSE.

Flor es la de la virginidad que, á ser posible, ni aun con la imaginacion habia de dejar ofenderse. Cortada la rosa del rosal, ¡con qué brevedad y facilidad se marchita! Este la toca; aquel la huele; el otro la desoja, y finalmente, entre las manos rústicas se deshace.

VIRTUD:

SU SENDA ES ASPERA Y ESTRECHA.

La senda de la virtud es muy estrecha; y el camino del vicio ancho y espacioso; y sus fines y paraderos son diferentes: porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte; y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida; y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin; que como dice el gran poeta castellano, nuestro *Garcilaso*,

por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento,
dó nunca arriba quien de allí declina.

ZAPATEROS:

CRITICA DE ELLOS.

De los zapateros decia (Vidriera) que jamas hacian conforme á su parecer zapato malo: porque si al que se le calzaban le venian estrechos y apretados, le decian que así habian de caer, por ser de galanes calzar justo, y que trayendolos dos horas vendrian mas anchos, que alpargates; y si le venian anchos decian que así habian de venir, por amor de los callos y la gota.

ZELOS:

DESCRIPCION DE SUS EFECTOS.

Entre todos los disgustos y sinsabores que el amor trae consigo, ninguno fatiga tanto al enamorado pecho, como la incurable pestilencia de los zelos..... ¡Oh zelos, turbadores de la so-

segada paz amorosa! ¡Zelos, cuchillo de las mas firmes esperanzas! No se yo que pudo saber de linages el que á vosotros os hizo hijos del amor; siendo tan al reves, que por el mismo caso dejára el amor de serlo, si tales hijos engendrára. ¡Oh zelos, hipócritas y fementidos ladrones! Pues para que se haga cuenta de vosotros en el mundo, en viendo nacer alguna centella de amor en algun pecho, luego procurais mezclaros con ella, volviendoos de su color, y aun procurais usurparle el mando y señorío que tiene.... Y porque se vea la destruccion que hace en los enamorados pechos esta maldita dolencia de los rabiosos zelos, en siendo el amante zeloso, conviene (con paz sea dicho de los zelosos enamorados) conviene, digo, que sea, como lo es, traidor, astuto, revoltoso, chismoso, antojadizo, y aun mal criado. Y á tanto se extiende la zelosa furia que le señorea, que á la persona que mas quiere es á quien mas mal desea. Querria el amante zeloso que solo para el su dama fuese hermosa, y fea para todo el mundo: de-

sea que no tenga ojos para ver mas de lo que el quisiere; ni oidos para oir; ni lengua para hablar: que sea retirada, desabrida, sobervia y mal acondicionada; y aun á veces desea (apretado de esta pasion diabólica) que su dama se muera y que todo se acabe: todas estas pasiones engendran los zelos en los animos de los amantes zelosos. Tiene mas asimismo la fuerza de este crudo veneno; que no hay antídoto que le preserve, consejo que le valga, amigo que le ayude, ni disculpa que le quadre: todo esto cabe en el enamorado zeloso, y mas; qualquiera sombra le espanta; qualquiera niñería le turba; y qualquiera sospecha, falsa ó verdadera, le deshace. Y á toda esta desventura se le añade otra, que son las disculpas que le engañan; y no habiendo para la enfermedad de los zelos otra medicina que las disculpas, y no queriendo el enfermo zeloso admitirlas, siguese que esta enfermedad es sin remedio. Y así es mi parecer que el zeloso es el mas penado, pero no el mas enamorado: porque no son los zelos señales de mucho amor,

sino de mucha curiosidad impertinente; y si son señales de amor, son como la calentura en el hombre enfermo, que el tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma y mal dispuesta: y si el enamorado zeloso tiene amor, mas es amor enfermo y mal acondicionado. Y tambien el ser zeloso es señal de poca confianza del valor de sí mesmo: y que esto sea verdad nos lo muestra el discreto y firme enamorado, el qual, sin llegar á la escuridad de los zelos, toca en las sombras del temor; pero no se entra tanto en ellas, que le escurezcan el sol de su contento, ni de ellas se aparta tanto, que le descuiden de andar solícito y temeroso: que si este discreto temor faltase en el amante, yo le tendria por sobervio y demasiadamente confiado: porque, como dice un provervio nuestro, quien bien ama teme; y aun es razon que tema el amante; que como la cosa que ama es en extremo buena, ó á el le parece serlo, teme no parezca lo mesmo á los ojos de quien la mirare, y por la mesma causa se engendre el amor en otro que

pueda y venga á turbar el suyo. Teme, y tema el buen enamorado las mudanzas de los tiempos, y de las nuevas ocasiones que en su daño podrán ofrecerse, de que con brevedad no se acabe el dichoso estado que goza; y este temor ha de ser tan secreto, que no le salga á la lengua para decirle, ni aun á los ojos para significarle. Y hace tan contrarios efectos este temor del que los zelos hacen en los pechos enamorados, que cria en ellos nuevos deseos de acrecentar mas el amor, si pudiesen, y procurar con toda solicitud que los ojos de la amada no vean en ellos cosa que no sea digna de alabanza; mostrandose liberales, comedidos, galanes, limpios y bien criados; y quanto este virtuoso temor es justo se alabe, tanto, y mas, es digno que los zelos se vituperen.

Esta enfermedad, que los amantes llaman zelos, que la llamáran mejor desesperacion rabiosa, entra á la parte con ella la envidia y el menosprecio; y quando una vez se apodera del alma enamorada, no hay consideracion que la sosiegue, ni remedio que

lá valga; y aunque son pequeñas las causas que la engendran, los efectos que hace son tan grandes, que por lo menos quitan el seso, y por lo mas la vida: que mejor es al amante zeloso el morir desesperado, que el vivir con zelos; y el que fuere amante verdadero no ha de tener atrevimiento para pedir zelos á la amada; y puesto que llegue á tanta perfeccion que no los pida, no puede dejarlos de pedir á sí mismo, digo á su misma ventura, de la qual es imposible vivir seguro: porque las cosas de mucho precio y valor tienen en continuo temor al que las posee, ó al que las ama, de perderlas; y esta es una pasion que no se aparta del alma enamorada, como accidente inseparable.

Es propia condicion de zelosos parecerles magníficas y grandes las acciones de sus rivales.

Las musarañas de los zelos, aunque no sea mas de una, y sea mas pequeña que un mosquito, el miedo la representa en el pensamiento de el amante mayor que el monte Olimpo; y quando la honestidad ata la lengua

de modo que no pueda quejarse, dá tormento al alma con las ligaduras del silencio, de modo que á cada paso anda buscando salidas para dejar la vida del cuerpo. Ningun otro remedio tienen los zelos, que oir disculpas; y quando estas no se admiten, no hay que hacer caso de la vida.

NOVELA

DE

LA TIA FINGIDA:

CUYA VERDADERA HISTORIA SUCEDIÓ EN SALAMANCA EL AÑO 1575.

Pasando por cierta calle de Salamanca dos estudiantes mancebos y manchegos, mas amigos del baldeo y rodancho (*), que de Bartulo y Baldo, vieron en una ventana de una casa y tienda de carne una celosía; y pareciéndoles novedad, porque la gente de la tal casa, si no se descubria y apregonaba, no se vendia; queriendose informar del caso, deparóles su diligen-

(*) La espada y la rodela. *Diccion. de la Germania.*

cia un oficial vecino, pared en medio, el qual les dijo: señores, habrá ocho dias que vive en esta casa una señora forastera, medio beata, y de mucha austeridad. Tiene consigo una doncella de extremado parecer y brio, que dicen ser su sobrina. Sale con un escudero y dos dueñas; y, segun he juzgado, es gente granada y de gran recogimiento. Hasta ahora no he visto entrar persona alguna de la ciudad, ni de otra, á visitallas; ni sabré decir de qual vinieron á Salamanca: mas lo que sé es que la moza es hermosa y honesta, al parecer, y que el fausto y autoridad de la tia no es de gente pobre.

La relacion que dió el vecino oficial á los estudiantes les puso codicia de dar címa á aquella aventura: porque siendo pláticos en la ciudad, y desollinadores de quantas ventanas tenian albahacas con tocas, en toda ella no sabian que tal tia y sobrina hubiese cursantes en su Universidad, principalmente que viniesen á vivir á semejante casa; en la qual, por ser de buen peage, siempre se habia vendido tin-

ta, aunque no de la fina: que hay casas, así en Salamanca, como en otras ciudades, que llevan de suelo vivir siempre en ellas mugeres cortesanas, ó por otro nombre, trabajadoras, ó enamoradas.

Eran ya casi las doce del dia, y la dicha casa estaba cerrada por fuera; de lo que coligieron, ó que no comian en ella sus moradoras, ó que vendrian con brevedad; y no les salió vana su presuncion, porque á poco rato vieron venir una reverenda matrona, con unas tocas blancas como la nieve, mas largas que sobrepelliz de canónigo portugués, plegadas sobre la frente, con su ventosa; y con un gran rosario al cuello de cuentas sonadoras, tan grandes como las de Santinuflo, que á la cintura le llegaba; manto de seda y lana; guantes blancos y nuevos, sin vuelta; y un báculo, ó junco de las Indias, con su remate de plata. De la mano izquierda la traia un escudero, de los del tiempo del conde Fernan Gonzalez, con su sayo de belludo, ya sin bello; su martingala de escarlata; sus borceguíes bejaranos; capa de fa-

jas; gorra de Milan, con su bonete de aguja, porque era enfermo de vaguidos; y sus guantes peludos, con su tahalí y espada navarrisca. Delante venia su sobrina, moza, al parecer, de diez y ocho años; de rostro mesurado y grave, mas aguileño que redondo; los ojos negros rasgados, y al descuido adormecidos; cejas tiradas y bien compuestas; pestañas largas, y encarnada la color del rostro; los cabellos rubios, y crespos por artificio, segun se descubrian por las sienes; saya de burriel fino; ropa justa de contray, ó frisado; los chapines de terciopelo negro, con sus clavetes y rapacejos de plata bruñida; guantes olorosos, y no de polvillo, sino de ambar. El ademan era grave; el mirar honesto; el paso airoso y de garza. Mirada por partes parecia muy bien, y en el todo mucho mejor: y aunque la condicion é inclinacion de los dos manchegos era la misma que la de los cuervos nuevos, que á qualquier carne se abaten; vista la de la nueva garza, se abatieron á ella con todos sus cinco sentidos, quedando suspensos y enamorados de tal donaire y belleza: que

esta prerrogativa tiene la hermosura, aunque sea cubierta de sayal. Venian detras dos dueñas de honor, vestidas á la traza del escudero. Con todo este estruendo llegó la buena señora á su casa; y abriendo el buen escudero la puerta, se entraron en ella: bien es verdad que, al entrar, los estudiantes derrivaron sus bonetes, con un extraordinario modo de crianza y respeto, mezclado de aficion, plegando sus rodillas, é inclinando sus ojos, como si fueran los mas benditos y corteses hombres del mundo. Atrancaronse las señoras; quedaronse los señores en la calle, pensativos y medio enamorados, dando y tomando brevemente en lo que hacer debian; creyendo sin duda que, pues aquella gente era forastera, no habria venido á Salamanca á aprender leyes, sino á quebrantarlas. Acordaronse pues en darle una música la noche siguiente; que este es el primer servicio que á sus damas hacen los estudiantes pobres.

Fueronse luego á dar finiquito á su pobreza, que era una tenue porcion; y, comidos que fueron, convocaron á sus amigos; juntaron guitarras é ins-

trumentos; previnieron músicos; y fueronse á un poeta de los que sobran en aquella ciudad, al qual rogaron que sobre el nombre de Esperanza (que así se llamaba la de sus vidas, pues ya por tal la tenian) fuese servido de componerles alguna letra para cantar aquella noche; mas que en todo caso incluyese la composicion el nombre de Esperanza. Encargose de este cuidado el poeta, y en poco rato, mordiendose los labios y las uñas, y rascandose las sienes y frente, forjó un soneto como le pudiera hacer un cardador ó perai e. Diosele á los amantes; contentoles; y acordaron que el mismo autor se lo fuese diciendo á los músicos, porque no habia lugar de tomallo de memoria.

Llegose en esto la noche, y en la hora acomodada para la solemne fiesta, juntaronse nueve matantes de la mancha, y quatro músicos de voz y guitarra; un salterio, una harpa, una bandurria, doce cencerros y una gaita zamorana; treinta broqueles, y otras tantas cotas, todo repartido entre una tropa de paniaguados, ó por mejor de-

cir, de panivinagres. Con toda esta procesion y estruendo llegaron á la calle y casa de la señora; y en entrando por ella, sonaron los crueles cencerros con tal ruido, que puesto que la noche habia ya pasado el filo, y todos los vecinos y moradores estaban de dos dormidas, como gusanos de seda, no les fué posible dormir mas sueño; ni quedó persona en toda la vecindad que no despertase y á las ventanas se pusiese. Sonó luego la gaita las gambetas, y acabó con el esturdion, ya debajo de las ventanas de la dama. Luego, al son de la harpa, dictandolo el poeta su artífice, cantó el soneto un músico de los que no se hacen de rogar, en voz acordada y suave, el qual decia de esta manera:

En esta calle yace mi Esperanza,
á quien yo con el alma y cuerpo adoro,
Esperanza de vida y de tesoro,
pues no la tiene aquel que no la alcanza.
Si yo la alcanzo tal será mi andanza,
que no invidie al francés, al indio, al moro:
por tanto tu favor gallardo imploro,

Cupido, dios de toda dulce holganza:
Que aunque es esta Esperanza tan
pequeña,
que apenas tiene años diez y nueve,
sera quien la alcanzare un gran gigante.
Crezca el incendio, añadase la leña,
¡oh Esperanza gentil! y quien se atreve
á no ser en servicios vigilante.

Apenas se habia acabado de cantar este descomulgado soneto, quando un bellacon de los circunstantes, graduado *in utroque*, dijo á otro que al lado tenia, con voz levantada y sonora: voto á tal que no he oido mejor estranbote en los dias de mi vida. ¡Ha visto usted aquel concordar de versos; aquel jugar del vocablo con el nombre de la dama; y aquella invocacion de Cupido; y aquel *gallardo* tan bien encajado; y los años de la niña tan bien engeridos; con aquella comparacion tan bien contrapuesta y traida, de *pequeña* á *gigante*! ¡Pues ya la maldicion, ó imprecacion, me digan, con aquel admirable y sonoro vocablo *leña*! Juro á tal que si conociera al poeta que tal soneto compuso, que le habia de en-

viar mañana media docena de chorizos, que me trajo esta mañana el recuero de mi tierra! Por sola la palabra chorizos se persuadieron los oyentes ser el que las alabanzas decia estremeño sin duda, y no se engañaron; porque se supo despues que era de un lugar de Estremadura, que esta junto á Xaraicejo; y de allí adelante quedó en opinion de todos por hombre docto, y versado en el arte poética, solo por haberle oido desmenuzar tan en particular el cantado y descomunal soneto.

A todo lo qual se estaban las ventanas de la casa cerradas como su madre las pario; de lo que no poco se desesperaban los dos esperantes manchegos: pero con todo eso, al son de las guitarras, segundaron á tres voces con el siguiente romance, así mismo hecho á posta, y por la posta, para el propósito:

Salid, Esperanza mia,
á favorecer el alma,
que sin vos agonizando,
casi el cuerpo desampara.
Las nubes del temor frio

no cubran vuestra luz clara,
que es mengua de vuestros soles
no rendir quien los contrasta.
En el mar de mis enojos
tened tranquilas las aguas,
sino quereis que el deseo
dé al traves con la esperanza.
Por vos espero la vida,
quando la muerte me mata,
y la gloria en el infierno,
y en el desamor la gracia.

A este punto llegaban los músicos con el romance, quando sintieron abrir la ventana, y ponerse á ella una de las dueñas que aquel dia habian visto, la qual les dijo, con una voz afilada y y pulida: »Señores: mi señora doña Claudia de Astudillo y Quiñones suplica á vuesasmercedes la reciba tan señalada, que se vayan á otra parte á dar esa música, por escusar el escándalo y mal egemplo que se dá á la vecindad; respeto de tener en su casa una sobrina doncella, que es mi señora doña Esperanza de Torralva, Meneses y Pacheco, y no le estar bien á su profesion y estado que semejantes

cosas se hagan á su puerta: que de otra suerte, y por otro estilo, y con menos escándalo, la podrá recibir de ustedes." A lo qual respondió uno de los dos pretendientes: "hacedme regalo y merced, señora dueña, de decir á mi señora doña Esperanza de Torralva, Meneses y Pacheco, que se ponga en esa ventana, que la quiero decir solas dos palabras, que son de su manifiesta utilidad y servicio.» ¡Huy! ¡huy! dijo la dueña; en eso por cierto está mi señora doña Esperanza! Sepa, señor mio, que no es de las que piensa: porque es mi señora muy principal, muy honesta, muy recogida, muy discreta, muy leida y muy escribida; y no hará lo que usted la suplica, aunque la cubriese de perlas.»

Estando en este deporte y conversacion con la repulgada dueña del *huy* y *de las perlas*, venia por la calle gran tropel de gentes; y creyendo los músicos y acompañamiento que era la justicia de la ciudad, se hicieron todos una rueda, y recogieron en medio de el escuadron el bagage de los músicos; y como llegase la justicia, em-

pẽzaron á repicar los broqueles, y crugir las mallas, á cuyo son no quiso la justicia danzar la danza de espadas de los hortelanos de la fiesta del Corpus de Sevilla; sino que pasó adelante, por no parecer á sus ministros, corchetes, y porquerones, aquella feria de ganancia. Quedaron ufanos los brabos, y quisieron proseguir su comenzada música: mas uno de los dos dueños de la maquina no quiso se prosiguiera, si la señora doña Esperanza no se asomase á la ventana, á la qual ni aun la dueña se asomó, por mas que la volvieron á llamar: de lo que enfadados y corridos todos, quisieron apedrealle la casa, y quebralle la celosía, y darle una matraca ó cantaleta; condicion propia de mozos en casos semejantes. Mas aunque enojados, volvieron á hacer la refaccion de la música con algunos villancicos; volvió á sonar la gaita, y el enfadoso y brutal son de los cencerros, con el qual ruido acabaron su serenata.

Casi al alba sería quando el escuadron se deshizo; mas no el enojo que los manchegos tenian, viendo lo poco

que habia aprovechado su música : con el qual se fueron á casa de cierto caballero amigo suyo, de los que llaman generosos en Salamanca, y se sientan en cabecera de banco; el qual era mozo, rico, gastador, músico, enamorado, y sobre todo amigo de valientes; al qual le contaron muy por extenso su suceso sobre la belleza, donaire, brio y gracia de la doncella, juntamente con la gravedad y fausto de la tia, y el poco, ó ningun remedio que esperaban para gozarla; pues el de la música, que era el primero y el postrer servicio que ellos podian hacerla, no les habia aprovechado, ni servido de mas que indignarla, con el disfame de la vecindad. El caballero, pues, que era de los de campo través, no tardó mucho en ofrecerles que el la conquistaria para ellos, costase lo que costase; y luego aquel mismo dia envió un recaudo tan largo, como comedido, á la señora doña Claudia, ofreciendo á su servicio la persona, la vida, la hacienda y su favor. Informóse del page la astuta Claudia de la calidad y condiciones de su señor; de su renta,

de su inclinacion, y de sus entretenimientos y egercicios, como si le hubiera de tomar por verdadero yerno; y el page, diciendo la verdad, le retrató de suerte, que ella quedó medianamente satisfecha, y envió con el la dueña del *huy* con la respuesta, no menos larga y comedida, que habia sido la embajada. Entró la dueña; recibióla el caballero cortesmente; sentóla junto á sí en una silla; quitola el manto de la cabeza: y dióla un lenzuelo de encages con que se quitase el sudor, que venia algo fatigadilla del camino; y, antes que le digese palabra del recaudo que traia, hizo que la sacasen una caja de mermelada, y el por su mano le cortó dos buenas postas de ella, haciéndole enjugar los dientes con dos buenos pares de tragos de de vino del santo; con lo qual quedó hecha una amapola, y mas contenta que si la hubiesen dado una canongía.

Propuso luego su embajada, con sus torcidos, repulgados y acostumbrados vocablos, y concluyó con una muy forjada mentira, qual fué; que su señora doña Esperanza de Torralva, Me-

neses y Pacheco estaba tan pulcela como su madre la parió: mas que con todo eso no habria para su merced puerta de su señora cerrada. Respondiola el caballero; que todo quanto le habia dicho del merecimiento, valor, hermosura, recogimiento y principalidad (por hablar á su modo) de su ama, lo creia; pero que aquella del pulcelage se le hacia algo durillo; por lo qual le rogaba que en este punto le declarase la verdad de lo que sabia; y que la juraba, á fé de caballero, que si le desengañaba, la daria un manto de seda de los cinco en pua. No fué menester con esta promesa dar otra vuelta al cordel del ruego, ni atezarle los garrotes para que la melindrosa dueña confesase la verdad; la qual era (por el paso en que estaba, y por el de la hora de su postrimería) que su señora doña Esperanza de Torralva, Meneses y Pacheco, estaba de tres mercados, ó por mejor decir, de tres ventas; añadiendo el como, y, en quanto, el con quien, y en donde, con otras mil circunstancias, con que quedo don Felix (que así se llamaba el caballero) sa-

tisfecho de todo quanto saber queria; y acabó con ella que aquella misma noche le encerrase en casa, donde queria hablar á solas con la Esperanza, sin que lo supiese la Tia. Despidiola con buenas palabras y ofrecimientos que llevase á sus amas; y dióla en dinero quanto pudiese costar el negro manto. Tomó la orden que tendria para entrar aquella noche en la casa; con lo qual la dueña se fué loca de contento, y el quedó pensando en su idea, y aguardando la noche, que le pareció tardaba mil años, segun deseaba verse con aquellas compuestas fantasmas.

Llegó el plazo, que ninguno hay que no llegue; y, hecho un san Jorge, sin amigo, ni criado, se fué don Felix donde halló que la dueña le esperaba; y, abriéndole la puerta, le entró en casa con mucho tino y silencio, y le puso en el aposento de su señora Esperanza, tras las cortinas de su cama; encargándole no hiciese ningun ruido, porque ya la señora doña Esperanza sabia que estaba allí, y que, sin que su tia lo supiese, á persuasion

suya, queria darle todo contento; y apretándole la mano, en señal de palabra de que así lo haria, se salió la dueña, y don Felix se quedó tras la cama de su Esperanza, esperando en que habia de parar aquel embuste ó enredo.

Serian las nueve de la noche quando entró á esconderse don Felix, y en una sala, conjunta á este aposento, estaba la tia sentada en una silla baja de espaldas; la sobrina en un estrado frontero, y en medio un gran brasero de lumbre. La casa puesta ya en silencio; el escudero acostado; la otra dueña retirada y dormida; sola la sabedora del negocio estaba en pie, y solicitando que su señora la vieja se acostase, afirmando que las nueve, que el relox habia dado, eran las diez; muy deseosa de que sus conciertos viniesen á efecto, segun su señora la moza y ella lo tenian ordenado, quales eran; que, sin que la Claudia lo supiese, todo aquello que don Felix diese fuese para ellas solas, sin que la vieja tuviese que ver, ni haber en ello; la qual era tan mezquina y avara, y tan

señora de lo que la sobrina ganaba y adquiria, que jamas le daba un solo real para comprar lo que extraordinariamente hubiese menester: pensando sisalle este contribuyente de los muchos que esperaban tener andando los dias. Pero aunque sabia la dicha Esperanza que don Felix estaba en casa, no sabia la parte secreta donde estaba escondido. Convidada, pues, del mucho silencio de la noche, y de la comodidad del tiempo, diole gana de hablar á Claudia, y así en medio tono comenzó á decir á la sobrina en esta guisa:

„Muchas veces te he dicho, Esperanza mia, que no te se pasen de la memoria los consejos, documentos y advertencias que te he dado siempre; los quales, si los guardas como debes, y me has prometido, te servirán de tanta utilidad y provecho, quanto la mesma experiencia y tiempo, que es maestro de todas las cosas, te lo darán á entender. No pienses que estamos aquí en Plasencia, de donde eres natural; ni en Zamora donde comenzaste á saber que cosa es mundo; ni menos estamos

en Toro, donde diste el tercer esquilmo de tu fertilidad: las quales tierras son habitadas de gente buena y llana, sin malicia, ni recelo, y no tan intrincada, ni versada en bellaquerías y diabluras, como en la que hoy estamos. Advierte, hija mia, que estás en Salamanca, que es llamada en todo el mundo madre de las ciencias; y que de ordinario cursan en ella y habitan diez ó doce mil estudiantes, gente moza, antojadiza, arrojada, libre, aficionada, gastadora, discreta, diabólica y de humor. Esto es en lo general; pero en lo particular, como todos por la mayor parte son forasteros, y de diferentes partes y provincias, no todos tienen unas mesmas condiciones. Porque los vizcainos, aunque son pocos, es gente corta de razones; pero si se pican de una muger, son largos de bolsa. Los manchegos son gente avalentonada, de los de Cristo me lleve, y llevan ellos el amor á mogicones. Hay aquí tambien una masa de aragoneses, valencianos y catalanes: tenlos por gente pulida, olorosa, bien criada, y mejor aderezada: mas no los pi-

das mas; y si mas quieres saber, sábete, hija, que no saben de burlas: porque son, quando se enojan con una muger, algo crueles, y no de buenos hígados. A los castellanos nuevos tenlos por nobles de pensamientos, y que si tienen dan, y, por lo menos, sino dan, no piden. Los extremeños tienen de todo, como boticarios; y son como la alquimia, que si llega á plata, lo es, y si á cobre, cobre se queda. Para los andaluces, hija, hay necesidad de tener quince sentidos, no que cinco: porque son agudos y perspicaces de ingenio, astutos, sagaces, y no nada miserables. Los galiegos no se colocan en predicamento, porque no son alguien. Los asturianos son buenos para el sábado, porque siempre traen á casa grosura y mugre. Pues ya los portugueses; es cosa larga de pintarse sus condiciones y propiedades: porque como son gente enjuta de cerebro, cada loco con su tema; mas la de casi todos es que puedes hacer cuenta que el mismo amor vive en ellos envuelto en laceria.

Mira, pues, Eeperanza, con que variedad de gentes has de tratar, y si

será necesario, habiendote de engolfar en un mar de tantos bagíos, te señale yo y enseñe un norte por donde te guies y rijas, porque no dé al traves el navio de nuestra intencion y pretensa, y echemos al agua la mercadería de mi nave, que es tu gentil y gallardo cuerpo, tan dotado de gracia, donaire y garavato, para quantos de el toman envidia. Advierte, niña, que no hay maestro en toda esta Universidad que sepa tan bien leer en su facultad, como yo sé y puedo enseñarte en esta arte mundanal que profesamos; pues así por los muchos años que he vivido en ella, y por ella, como por las muchas experiencias que he hecho, puedo ser jubilada. Y aunque lo que ahora te quiero decir es parte del todo que otras muchas veces te he dicho; con todo eso quiero que me estes atenta, y me des grato oido: porque no todas veces lleva el marinero tendidas las velas de su navio, ni todas las lleva cogidas; pues segun el viento, tal el tiento".

Estaba á todo lo dicho la dicha niña Esperanza bajos los ojos, y es-

carbando el brasero con un cuchillo; inclinada la cabeza, sin hablar palabra, y al parecer muy contenta y obediente á quanto la tia le iba diciendo: pero, no contenta Claudia con esto, le dijo: alza, niña, la cabeza, y deja de escarbar el fuego; clava y fija en mi los ojos, no te duermas; que para lo que te quiero decir otros cinco sentidos mas de los que tienes debieras tener, para aprenderlo y percibirlo; á lo qual replicó Esperanza: señora tia, no se canse, ni me canse, en alargar y proseguir su arenga; que ya me tiene quebrada la cabeza con las muchas veces que me ha predicado y advertido de lo que me conviene y tengo de hacer; no quiera ahora de nuevo volvermela á quebrar. ¡Mire ahora que mas tienen los hombres de Salamanca, que los de las otras tierras! ¿Todos no son de carne y hueso? ¿Todos no tienen alma, con tres potencias, y cinco sentidos? ¿Qué importa que tengan algunos mas letras y estudios que los otros? Antes imagino yo que los tales se ciegan y caen mas presto que los otros; porque tienen mas en-

tendimiento para conocer y estimar quanto vale la hermosura. Todas estas cosas, señora tia, ya me las se yo de coro: traigame otras nuevas, que avisarme y advertirme, y degelas para otra coyuntura; porque le hago saber que toda me duermo, y no estoy para poderla escuchar.

Aquí llegaban en su platica la tia y la sobrina; la qual platica toda la habia oido don Felix, no poco admirado; quando, sin ser poderoso para escusarlo, comenzó á estornudar con tanta fuerza y ruido, que se pudiera oir en la calle. Al qual se levantó doña Claudia, toda alborotada y confusa; y, tomando la vela, entró en el aposento donde estaba la cama de Esperanza, y, como si se lo hubieran dicho, se fué derecha á la cama, y alzando las cortinas, halló al señor caballero, empuñada la espada, calado el sombrero, muy aferruzado el semblante, y puesto á punto de guerra. Así como le vió la vieja comenzó á santiguarse diciendo; Jesus valme! ¿Qué gran desventura y desdicha es esta? ¡Hombres en mi casa, y en tal lugar, y á

tales horas! ¡Desdichada de mí! ¡Desventurada fui yo! ¿Y mi honra y recogimiento? ¿Qué dirá quien lo supiere? Sosieguese usted, mi señora doña Claudia, dijo don Felix, que yo no he venido aquí por su deshonra y menoscabo, sino por su honor y provecho. Soy caballero, rico, y callado, y sobre todo enamorado de mi señora doña Esperanza; y para alcanzar lo que merecen mis deseos y aficion, he procurado, por cierta negociacion secreta que usted sabrá algun dia, ponerme en este lugar, no con otra intencion, sino de ver y gozar desde cerca de la que de lejos me ha hecho quedar sin mí. Y si esta culpa merece alguna pena, en parte estoy, y á tiempo somos, donde y quando se me puede dar; pues ninguna me vendrá de sus manos que yo no estime por muy crecida gloria, ni podrá ser mas rigurosa para mí, que la que padezco de mis deseos. ¡Ay sin ventura de mí, volvió á replicar Claudia, y á quantos peligros estamos expuestas las mugeres que vivimos sin maridos, y sin hombres que nos defiendan y amparen! ¡Ahora si que te hecho me-

nos, malogrado de tí don Juan de Bracamonte, mal desdichado consorte mio! Que si tu fueras vivo, ni yo me viera en esta ciudad, ni en la confusion y afrenta en que me veo. Usted, señor mío, sea servido luego al punto de volverse por donde entró; y si algo quiere en esta casa de mí, ó de mi sobrina, desde afuera se podrá negociar con mas despacio, con mas honra, y con mas provecho y gusto. Para lo que yo quiero en la casa, replicó don Felix, lo mejor que ello tiene, señora mia, es estar dentro de ella: que la honra por mí no se perderá; la ganancia está en la mano, que es el provecho; y por lo que hace al gusto, sé decir que no puede faltar. Y para que no sea todo palabras, y que sean verdaderas estas mias, esta cadena de oro doy por fiador de ellas; y, quitandose una buena cadena de oro del cuello, que pesaba cien ducados, se la ponia en el suyo. A este punto, luego que vió tal oferta, y tan cumplida parte de paga, la dueña del concierto, antes que su ama respondiese, ni la tomase, dijo: ¿Hay príncipe en la tierra como

este; ni papa, ni emperador, ni fucar ni embajador, ni cagero de mercader, ni perulero, ni aun canónigo, que haga tal generosidad y largueza? Señora doña Claudia, por vida mia que no se trate mas de este negocio; sino que se le eche tierra, y haga luego todo quanto este señor quisiere. ¿Estás en tu seso Grijalva (que así se llamaba la dueña); estas en tu seso, loca desatinada? dijo doña Claudia. ¿Y la limpieza de Esperanza; su flor cándida, su pureza, su doncellez no tocada? ¿Así la habia yo de aventurar y vender, sin mas, ni mas, cebada de esa cadenilla? ¿Estoy yo tan sin juicio que me tengo de encandilar de sus resplandores, ni atar con sus eslavones, ni prender con sus ligamentos? Por el siglo del que pudre que tal no será. Usted se vuelva á poner su cadena, señor caballero, y mirenos con mejores ojos; y entienda que, aunque mugeres solas, somos principales; y que esta niña esta como su madre la parió, sin que haya persona alguna en el mundo que pueda decir otra cosa; y si en contra de esta verdad le hubiesen dicho algu-

na mentira, todo el mundo se engaña, y al tiempo y á la experencia doy por testigos. Calle, señora, dijo á esta sazon la Grijalva, que, ó yo sé poco, ó que me maten si este señor no sabe toda la verdad del hecho de mi señora la moza. ¿Qué ha de saber, desvergonzada? ¿Qué ha de saber replicó Claudia? ¿No sabeis vos la limpieza de mi sobrina? Por cierto bien limpia estoy, dijo entonces la Esperanza (que estaba en medio del aposento, medio embobada y suspensa, viendo lo que pasaba sobre su cuerpo) y tan limpia, que no ha una hora que, con todo este frio, me vestí una camisa limpia. Esté usted como estuviere, dijo don Felix; que solo por la muestra del paño que he visto, no saldré de la tienda sin comprar toda la pieza: y porque no se me dege de vender por melindre ó ignorancia, sepa, señora Claudia, que he oido toda la platica ó sermon que acaba de hacer á la niña; y que quisiera yo ser el primero que esquilmara este majuelo, ó vendimiara esta viña, aunque se añadieran á esta cadena unos zarcillos de oro, y

unas esposas de diamantes. Y pues estoy tan al cabo de esta verdad, y tengo tan buena prenda, ya que no se estima la que doy, ni la que tiene mi persona, úsese de mejor término conmigo, que será justo; con protestacion y juramento que por mí nadie sabrá en el mundo el rompimiento de esta muralla; sino que yo mismo seré el pregonero de su entereza y bondad. Ea, dijo entonces la Grijalva, buen pro, buen pro le haga; suya es la joya; y, á pesar de maliciosos y de ruines, para en uno son; yo los junto, y los bendigo; y tomando de la mano de la niña, se la acomodaba á don Felix: de lo qual se encolerizó tanto la vieja, que quitandose un chapin, comenzó á dar á la Grijalva, como en real de enemigos: la qual, viendose maltratar, echó mano de las tocas de Claudia, y no le dejó pedazo en la cabeza: descubriendo la buena señora una calva mas lucia que la de un fraile, y un pedazo de cabellera postiza, que le colgaba por un lado; con que quedó con la mas fea y abominable catadura del mundo. Y viendo-

se tratar así de su criada, comenzó á dar grandes alaridos y voces, apellidando á la justicia; y al primer grito, como si fuera cosa de encantamiento, entró por la sala el Corregidor de la ciudad, con mas de veinte personas, entre acompañados y corchetes. El qual, habiendo tenido soplo de las personas que en aquella casa vivian, determino visitallas aquella noche; y habiendo llamado á la puerta, no le oyeron, como estaban embebecidas en sus platicas; y los corchetes con dos palancas, de que de noche andan cargados para semejantes efectos, desquiciaron la puerta, y subieron tan queditos, que no fueron sentidos; y desde el principio de los documentos de la tia, hasta la pendencia de la Grijalva, estuvo oyendo el Corregidor, sin perder un punto; y así quando entró dijo: descomedida andais con vuestra ama, señora criada. ¡Y cómo si anda descomedida esta bellaca, señor Corregidor, dijo Claudia, pues se ha atrevido á poner las manos dó jamas han llegado otras algunas, desde que Dios me arrojó á este mundo! Bien decis que os arrojó, dijo el

Corregidor; porque vos no sois buena sino para arrojada. Cubrios, honrada, y cubranse todas, y venganse á la carcel. ¡A la carcel, señor! ¿Por qué? dijo Claudia. ¿A las personas de mi calidad y estofa usase en esta tierra tratallas de esta manera? No deis mas voces, señora; que habeis de venir sin duda, mal que os pese, y con vos esta señora, colegial trilingue, en el desfrute de su heredad. Que me maten, dijo la Grijalva, si el señor Corregidor no lo ha oido todo; que aquello de tres pringues por lo de Esperanza lo ha dicho. Llegóse en esto don Felix, y habló á parte al Corregidor, suplicandole no las llevase, que el las tomaba en fiado: mas no pudieron aprovechar con el los ruegos, ni menos las promesas.

Empero quiso la suerte que entre la gente que acompañaba al Corregidor venian los dos estudiantes manchegos, y se hallaron presentes á toda esta historia; y viendo lo que pasaba, y que en todas maneras habian de ir á la carcel Esperanza, Claudia y la Grijalva, en un instante se concertaron entre sí en lo que habian de ha-

cer; y, sin ser sentidos, se salieron de la casa, y se pusieron en cierta calle, tras canton, por donde habian de pasar las presas, con seis amigos de su traza, y que luego les deparó su buena ventura; á quienes rogaron les ayudasen en un hecho de importancia contra la justicia del lugar, para cuyo efecto los hallaron mas prontos y listos, que si fuera para ir á algun solemne banquete. De allí á poco asomó la justicia con las prisioneras, y, antes que llegasen, pusieron mano los estudiantes con tal brio y denuedo, que á poco rato no les esperó porqueron en la calle; si bien no pudieron librar mas que á la Esperanza: porque así como los corchetes vieron travada la pelea, los que llevaban á Claudia y á la Grijalva se fueron con ellas por otra calle, y las pusieron en la carcel. El corregidor, corrido y afrentado, se fué á su casa; don Felix á la suya; y los estudiantes á su posada. Y queriendo el que la habia quitado á la justicia gozarla aquella noche, el otro no lo quiso consentir, antes le amenazó de muerte si tal hiciese.

¡Oh milagros del amor! ¡Oh fuerzas poderosas del deseo! Digo esto, porque, viendo el estudiante de la presa que el otro su compañero con tanto ahinco y veras le prohibia el gozalla, sin hacer otro discurso, y sin mirar qual le estaba lo que queria hacer, dijo: ahora pues, ya que vos no consentis que yo goce á la que tanto me ha costado, y no quereis que por amiga me entregue en ella, á lo menos no me podeis negar que como á muger legítima no me la habeis, ni podeis, ni debeis quitar; y volviendo á la moza, á quien de la mano no habia dejado, le dijo: esta mano que hasta aquí os he dado, señora de mi alma, como defensor vuestro, ahora, si vós quereis, os la doy como legítimo esposo y marido. La Esperanza, que de mas bajo partido fuera contenta, al punto que vió el que se le ofrecia, dijo que sí y que resí, no una, sino muchas veces; y abrazóle como á su señor y marido. El compañero, admirado de ver tan extraña resolucion, sin decirles nada, se les quitó de delante, y se fué á su aposento. El desposado, temeroso de

que sus amigos y conocidos no le estorbasen el fin de su deseo y le impidiesen el casamiento, que aun no estaba hecho con las debidas circunstancias, aquella misma noche se fué al meson donde posaba el arriero de su tierra. Quiso la buena suerte de Esperanza que el tal arriero se partia al otro dia por la mañana, con el qual se fueron; y, segun se dijo, llegó á casa de su padre, donde le dió á entender que aquella señora que allí traia era hija de un caballero principal, y que la habia sacado de casa de su padre, dandole palabra de casamiento. Era el padre viejo, y creyó facilmente quanto le decia el hijo; y viendo la buena cara de la nuera, se tuvo por mas que satisfecho, y alabó como mejor supo la buena determinacion de su hijo.

No le sucedió así á la Claudia: porque se le averiguó, por su misma confesion, que la Esperanza no era su sobrina ni parienta, sino una niña á quien habia, tomado de la puerta de una iglesia; y que á ella, y á otras que en su poder habia tenido, las habia vendido por doncellas muchas veces á diferen-

tes personas; y que de esto se mantenia, y esto tenia por oficio y egercicio; y que las otras tres mozas se le habian ido, enfadadas de su codicia y miseria. Averiguosele tambien tener sus puntas de hechicera; por cuyos delitos el corregidor la sentenció á quatrocientos azotes, y á estar en una escalera, con una jaula y coroza, en medio de la plaza; que fué el mejor dia que aquel año tuvieron los muchachos de Salamanca.

Súpose luego el casamiento del estudiante; y aunque algunos escribieron á su padre la verdad del caso, y la calidad de la nuera; ella se habia dado con su astucia y discrecion tan buena maña en contentar y servir al viejo suegro, que aunque mayores males le digeran de ella, no quisiera haber dejado de alcanzalla por hija. ¡Tal fuerza tienen la discrecion y la hermosusa! Y tal fin y paradero tuvo la señora Claudia de Astudillo y Quiñones; y tal le tengan todas quantas su vida y proceder tuvieren.

FIN

